



PREGUNTAS **Acuciantes**

Iglesia política y Estado sacristán
Aceptar, sufrir, tolerar la enfermedad
Sacramentos, obligatorios o necesarios

Corresponsales

Aguascalientes

José Luis Jacques
Tokio 207
Fracc. del Valle 2ª Sección
20089 Aguascalientes, Ags.
Tels.: (449) 870 54 55 ó 816 89 40

Baja California Norte

David Ungerleider K.
Ave. Centro Universitario 2501
Playas de Tijuana, (Apdo. Postal 185)
22200, Tijuana, B. C.
Tel.: (664) 630 1577 Ext. 205

Coahuila

P. Hernán Villareal
Valdéz Llano 150 Pte.
Col. Ampliación los Ángeles
27140 Torreón, Coah.
Tels.: (871) 716 44 00

Colima

Cruzare S.A., Atn: Salvador Cruz A.
Abasolo 79
28000 Colima, Col.

Chihuahua

P. Juan Manuel Mata
Parroquia del Sagrado Corazón
Calle 14½ N° 2806
31030 Chihuahua, Chih.
Tel.: (614) 415 08 70

Guanajuato

Dr. Arturo Lozano Madrazo
CESCOM
Fray Daniel Mireles 416
San Pedro de los Hernández
37280 León, Gto.
Tel.: (477) 771 41 59

Nuevo León

Mariela Gómez García
Brillantes 111
Col. Pedregal del Valle
66280 Garza García, N. L.
Tel.: 35 17 10
Marianela Madrigal Hinojosa H.S.S.
Espinosa Ote. 851
64000 Monterrey, N. L.
Tel.: (81) 83 43 25 30

Oaxaca

P. Juan Ruiz
Parroquia de los Siete Príncipes
González Ortega 415
68000 Oaxaca, Oax.
Tel.: (951) 516 34 58

Tabasco

Miguel Ángel García Trinidad
Av. Madero 645
86000 Villahermosa Tab.
Tel.: (993) 31 20 9 18

Yucatán

Nancy Walker y M. Cristina Muñoz
Calle 31 N° 200A
García Ginerés
97070 Mérida, Yuc.

Christus, Teología y Ciencias Humanas

Número 730 Año LXVII, Mayo-Junio, 2002

Editor: Luis G. del Valle/Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Director: Luis G. del Valle.

Administradora: Magdalena Cubas Carlin.

Consejo de Redacción: Raúl Cervera, Magdalena Cubas C., Abel Fernández, Luis Arturo García, Mario Armando González, Sebastián Mier, Luis G. del Valle, John Sweeney.

Consejo Asesor: Miguel Álvarez G., José Álvarez I., Rafael Álvarez, Magdalena Cubas C., Luis Arturo García, Mario Armando González, María Luisa Lalinde, Mario Monroy, Rebeca Montemayor, Luis Ramos, Javier Rojas, Ángel Sánchez, Alfredo Zepeda.

Diseño: Jorge Arturo Vargas López

Tipografía: Carmen Ramos de Castañeda

Diagramación: Guadalupe Correa Rivera

Suscripciones: Leticia Cervantes

Una publicación del Centro de Reflexión Teológica, A.C. y órgano de la diócesis de la Tarahumara. Está registrada como artículo de 2ª clase en la Administración de Correos N° 1 de México, D.F., el 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la SEP, N° 998, otorgados ambos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación, el día 15 de julio de 1982. Permiso N° 0020136, características: 228241205.

Autorizado por SEPOMEX. Registro postal PP09-0074, publicación bimestral. A partir del 1 enero 2002, cada número: \$50.00, suscripción anual (seis números) para el país: \$310.00, \$825 por tres años; para América Latina y África (correo aéreo): 45 dls.; para otros países: 62 dls.

Librería: Miguel Laurent 340-A, Col. del Valle, Benito Juárez, 03100 México, D.F.;

Tel.: 55 59 61 55, 55 59 61 56, **Fax:** 55 59 54 84

Correspondencia: Apdo. 21-272

Coyoacán

04021 México, D.F.

Correo-e: christus@sjsocial.org

Página WWW: <http://www.sjsocial.org/crt/christus.html>

Impresa en Fototipo, S.A.

Las opiniones expresadas en la revista son responsabilidad de sus autores.

Puede reproducirse cualquier material, si se cita la fuente, y después se nos envían dos ejemplares de la publicación.

El Consejo de Redacción se reserva el derecho de publicación de artículos recibidos.

Las fotografías son cortesía de: Sebastián Mier, Archivo CRT.

Las ilustraciones son cortesía de: Norberto Fuerte Chávez

Nunca dejamos de hacernos preguntas. A veces nos hartan los niños con su continuo interrogarnos. Con toda naturalidad expresan sus curiosidades. De adultos seguimos encontrando siempre nuevas y nuevas cuestiones incluso nacidas de las respuestas felizmente halladas.

A la base está que el ser humano es un misterio. Capacidad infinita de un limitado. Insaciable ansia de amar en totalidad en amores siempre limitados, falibles. Deseo de inmortalidad y experiencia de la muerte. Creatura y también imagen y semejanza de Dios.

Siempre nos preguntamos y siempre nos damos o nos dan respuestas.

Este número de nuestra revista nos propone muchas preguntas con sus correspondientes respuestas. Algunas de las que hemos creído que se hacen como adultos muchos lectores y amigos. La introducción al cuaderno, en unas páginas más adelante, explica más toda esta cuestión.

Además de las preguntas tenemos ahora algunas colaboraciones.

Una para explicarnos mejor más allá de la mera coyuntura lo que ha significado y puede significar el golpe efímero que derrocó por menos de 48 horas al presidente venezolano.

Otra narra una experiencia en Honduras con jóvenes. Jóvenes que se unen en grupos en los que se desarrollan junto con dinámicas de unión y participación en el grupo el deseo de dar muerte a algún integrante de un grupo rival. Y entonces ¿cómo apoyarlos y estar con ellos desde la preocupación de Jesús de Nazaret que vino a dar vida? ¿Cómo invitarlos a ser Hijos del Dios de la vida? ¿Pueden y quieren desarmar esos mecanismos de muerte? La experiencia tiene más aspectos. No se pueden tratar todos en el espacio de un artículo. Pero próximamente podremos leer de una manera más amplia esta misma experiencia en un pequeño libro del autor del artículo, Jorge Atilano González Candia.

Llegar a realizar la iglesia que Jesús quería y quiere es una pretensión antigua y nueva de la Iglesia. El deseo de que siempre se renueva la Iglesia (*Ecclesia semper reformanda*) es muy legítimo. La iglesia es en verdad católica porque es capaz de existir en modelos diversos según tiempos y culturas. Lugo nos describe rasgos del modelo de iglesia para estos nuevos tiempos. De una manera más amplia también nos presenta una pregunta acuciante de hoy: ¿Cuál es el modelo de la Iglesia para nosotros hoy? □

En este número

CUADERNO

- 8 Iglesia política y Estado sacristán, ¿en que quedamos?
Raúl Cervera
- 15 La enfermedad, ¿aceptarla, sufrirla, abrazarla, tolerarla, rechazarla?
John Sweeney; Magdalena Cubas
- 19 Sacramentos, ¿obligatorios, necesarios?
Sebastián Mier
- 22 Dios bueno, ¿quiere, permite, tolera los males de los que ama?
Luis G. del Valle
- 26 Los cambios han sido brutales, ¿cuál es la responsabilidad cristiana ante ellos?
Enrique Maza
- 30 Otros opinan y viven distinto, ¿hasta dónde tolerar y respetar?
Enrique Maza

COLABORACIONES

- 36 El milenio que termina: un testimonio hacia un nuevo paradigma de iglesia
Raúl H. Lugo Rodríguez
- 39 Venezuela: Golpes, contragolpe. Historia y reflexión
Arturo Sosa A.
- 46 El espacio perdido que les llevó a la locura
Jorge Atilano González Candia

PALABRA

- 52 La palabra a fondo
Equipo CRT

Editorial

Sin minimizar la importancia del hecho de que en la última década los medios masivos de comunicación social han adquirido mayor autonomía frente al Estado respecto de su labor de difusión, no podemos dejar de señalar que la tendencia que tienen a seleccionar y a manipular la información sobre el acontecer nacional y mundial sigue siendo un hecho. Esto merece que continuemos reclamando veracidad y ética ante lo que se difunde de las distintas situaciones de nuestra vida.

Afortunadamente encontramos que algunas empresas de la comunicación social (prensa escrita) escapan al control estatal y al de los ricos, pues han logrado definir mejor su vocación y con mayor profesionalismo. Gracias a ellas hemos podido ver que no es casual que persista la constante de que en cada coyuntura, en el mismo acto en que las empresas de la comunicación alineadas al sistema neoliberal defienden y despliegan los intereses de los grupos de poder económico y políticos (rectores de este sistema), también defienden los suyos propios. La capacidad de alianzas que estas empresas tienen con respecto a estos grupos de poder les permite tejer los intereses que propician la funcionalidad de dicho sistema (homogeneizando —globalizando— la visión del mundo) con los suyos propios; lo cual les aporta los mejores dividendos políticos y desde luego económicos.

Los lamentables sucesos ocurridos en Venezuela con el fallido golpe contra el Presidente Hugo Chávez mostraron cómo los medios de comunicación falsearon la información y que sirvieron de instrumentos claves para manipular el sentir del pueblo. Nos hemos dado cuenta que los grupos de poder venezolanos obtuvieron toda la asesoría para que desplegaran su ofensiva mediática y de movilización social y militar, maximizando las «inconformidades» existentes con el régimen de Chávez. Afortunadamente las clases populares no se quedaron paralizadas, sino que, superando el terror que

se les había sembrado, decidieron salir a las calles para protestar por el inconstitucional e ilegítimo golpe y derrocamiento que los poderosos (venezolanos y gringos) habían intentado contra Chávez.

La mayoría de los medios francamente apoyan los intereses del sistema en sus mensajes. Los otros, que difunden los datos y hechos completos y en su justo contexto, develan falsedades con que aquellos engañan a una sociedad como la nuestra, que poco lee o que tiene poco acceso a artículos de análisis y de opinión serios. Y así nuestros gobernantes han podido capotear sin cesar muchos reclamos de nuestra sociedad (por los manejos realizados), mientras que uncen a nuestro país a los intereses y mecanismos imperialistas del capital transnacional.

Don Pablo González Casanova bien explicó (en el marco del reciente foro organizado por la Fundación Heberto Castillo en torno a Globalización, educación y cultura) la situación mundial actual como «neoliberalismo de guerra general», en la que el Grupo de los Ocho (países más poderosos del mundo) «vienen con un proyecto... en el que proponen la solución de los problemas de la humanidad y pretenden que van a seguir con el proyecto del desarrollo, del progreso, de la justicia, del equilibrio de los mercados, y que los intereses particulares van a identificarse con los generales. Esta es una de las mentiras históricas más grandes que ha habido».

Todo esto nos recuerda los vergonzosos momentos que vivimos en torno a la Cumbre de Monterrey en marzo de este año. En ese contexto se puso en evidencia la alineación de México (entre otros países más) a los dictados de Estados Unidos. El Consenso de Monterrey (documento avalado en las Naciones Unidas con meses de anticipación) habría de ser el resolutorio de dicha Cumbre. Afortunadamente, con semanas de anticipación pudimos conocer que el conjunto de la Cumbre sería una gran falacia. mucho protocolo y teatro sobre «la preocupación y las bondades de los países superde-

sarrollados que quieren ayudar a los países pobres para salir del subdesarrollo».

Todavía más, aunque miembros de la prensa estuvieron preguntando al Presidente de la República Vicente Fox y, al responsable de la política exterior, Jorge G. Castañeda, sobre si había existido presiones o alguna insinuación para que el mandatario de Cuba, Fidel Castro adelantara su retirada de Monterrey, ambos lo negaron. Y después de la gran polémica desatada cuando Castro hiciera pública la conversación telefónica que tuviera con el Presidente Fox antes de la Cumbre, pudimos comprobar que nuestros gobernantes se han subordinado de la manera más servil a los Estados Unidos. En este contexto Fox luego argumentó que no hubo «engaño» hacia los mexicanos; sin embargo, después ofreció disculpas a quienes hubieran sentido que se les había mentado.

Por otra parte, en este contexto de las dificultades diplomáticas con Cuba y del voto de «México» a favor de la propuesta de Uruguay (para que una comisión internacional de Naciones Unidas —ONU— visite la Isla para inspeccionarla en materia de violaciones a los derechos humanos), apenas regresó a la ciudad de México la delegada mexicana ante la Comisión de los Derechos Humanos ante las ONU, Mariclaire Acosta, apareció en televisión pidiendo disculpas por el altercado que tuvo con una corresponsal de La Jornada y por los agravios al calificarlo de «periodiquito pinchurriente» que está peleado con el Presidente (Fox).

Por fortuna encontramos que a finales de abril los diputados aprobaron por unanimidad la «Ley de Acceso a la Información Pública y Transparencia», hecho que en ahora resulta muy esperanzador, por cuanto que ofrece a toda persona el acceso a la información de todas las instituciones (del gobierno federal) y órganos constitucionales autónomos (como en este caso son también los partidos políticos). Significa que ahora es un derecho reconocido que tenemos para solicitar informes sobre las actas y las cuentas que en general manejan cada una de las instituciones públicas. Se tra-

ta de una oportunidad inusitada con que podremos exigir transparencia y en este sentido urgir a mayor rectitud en el ejercicio de gobierno, así como la oportunidad para denunciar los ilícitos (corrupción) al respecto.

En esta misma línea de lo que significa nuestro derecho a la información y a la verdad, es preciso que bajo mecanismos maduros y responsables atendamos a los casos de pederastia dentro de la Iglesia pues es de suma gravedad que, en aras de no causar «escándalos», se han dejado pasar de largo muchos casos en que sujetos que incurren en estas violaciones y delitos quedan no sólo impunes, sino también sin las adecuadas ayudas para que ellos mismos reciban el tratamiento para integrar su psicología y sexualidad. Encubrir y sólo «administrar» el problema desde cambios de parroquias no resuelve nada en absoluto. En este asunto, el Papa Juan Pablo II también ha pedido perdón por estos terribles crímenes en que han incurrido miembros del clero de la Iglesia.

Es muy evangélico pedir perdón, así como también lo es otorgarlo. Pero pedir perdón no bastan. Los daños tienen que repararse; esto es una parte del hacer justicia. Ante los engaños, el agravio, la violencia y el crimen, es preciso ir más allá todavía, hacer que las cosas cambien: establecer los mecanismos para evitar que en lo sucesivo continúen dándose la corrupción, abusos, ilegalidad e injusticia, sin lo cual es imposible resarcir y armonizar nuestras relaciones humanas y sociales. ☞





Iglesia política y Estado sacristán, ¿en qué quedamos?

¿Qué es Estado laico y Estado confesional? ¿Cómo ha sido la historia de la relación entre los Estados y la iglesia católica? ¿Qué dice sobre esto la Constitución mexicana? ¿Qué es mejor para un país: un Estado confesional o la separación de iglesias-Estado? ¿Un Estado laico está necesariamente plagado de inmoralidad y corrupción? ¿Qué criterios para un Estado con régimen de separación del Estado y las iglesias? ¿Hay formas viciadas de relación Estado-iglesias? ¿Qué nos conviene más: que nuestros gobernantes sean creyentes, que tengan una religión, o que sean ateos o agnósticos? ¿Pueden los gobernantes manifestar públicamente su fe, su ateísmo o su agnosticismo? ¿Qué criterios para los gobernantes cuando toman decisiones en cuanto gobernantes?

La enfermedad, ¿aceptarla, sufrirla, abrazarla, tolerarla, rechazarla?

¿Por qué se enferma la gente? ¿Las enfermedades son sólo físicas? ¿Hay enfermedades que son castigo de Dios? ¿No es el SIDA un ejemplo muy claro del castigo de Dios? ¿Qué nos toca hacer personal y socialmente frente a la enfermedad? ¿Si Dios no quiere que sufra, por qué no me cura? ¿Qué hago para relacionarme con Dios en la enfermedad, sobre todo cuando me siento tan desesperado? ¿Y si según los doctores ya no hay esperanza, qué puedo hacer? ¿Por qué tantas enfermedades en muchos lugares como en Afganistán donde el promedio de vida es de cuarenta y tantos años?

Sacramentos, ¿obligatorios, necesarios?

¿Por qué es obligatoria ir a Misa? ¿Es cierto que sin bautismo no podemos salvarnos? ¿Por qué bautizar entonces a los niños que aún no se dan cuenta de lo que es la fe? ¿Por qué tienen que estar casados por la iglesia los papás y los padrinos del niño que llevan a bautizar?

Dios bueno, ¿quiere, permite, tolera los males de los que ama?

¿De veras Dios es bueno? ¿Y si es bueno quiere que suframos? ¿Cómo entonces comportarnos ante el dolor natural y ante el dolor injusto? ¿Pactamos con el dolor? ¿De veras Dios nos ama?

Los cambios han sido brutales, ¿Cuál es la responsabilidad cristiana ante ellos?

¿Vale la pena vivir una vida que no tenga sentido? ¿Hasta dónde la responsabilidad cristiana ante sí, ante los demás, ante las imposiciones culturales?

Otros opinan y viven distinto, ¿Hasta dónde tolerar y respetar?

¿Hasta dónde tolerar, más aún, respetar otras convicciones, otras conductas, otras costumbres, otras culturas, otras tradiciones? ¿Es posible hoy una lucidez de conciencia?

Introducción al cuaderno

Hemos titulado al cuaderno preguntas acuciantes. Creemos que lo son, pero ni son todas ni todas en el mismo grado. Y aún queda por ver a quién acucian.

En varios ambientes y por temporadas se comenta que en general la instrucción religiosa no pasa más allá de la preparación a la primera comunión. Al adulto cristiano se le vienen preguntas que interpelan su ser cristiano, su ser religioso, su ser humano. La respuesta no la encuentra en lo que aprendió cuando niño. Ni la encuentra tampoco siempre ni de una manera satisfactoria en los catecismos para adultos, si tiene acceso a ellos.



No es pretensión de Christus dar esas respuestas. Sí es empezar a darlas para provocar un diálogo entre lectores, amigos y editores de la revista.

Ahora proponemos una serie de preguntas y las respuestas que hemos trabajado en el CRT más con la idea de provocar un intercambio. ¿Son realmente preguntas acuciantes para los agentes de pastoral que sirven a los pobres en la iglesia? Sea porque les inquietan a ellos directamente, o porque inquietan a las comunidades, pueblos y personas a las que sirven.

¿Es adecuada la manera de tratar las preguntas en este cuaderno de CHRISTUS?

Y nuestra invitación no es sólo a evaluar. Principalmente es a producir, a aportar. Proponer nos otras preguntas y sus respuestas como a ustedes les parezca. Dar otras respuestas a las mismas preguntas que hemos hecho ahora. Enfatizamos en esta petición el que los lenguajes y modos de decir sean los apropiados para quienes se destinan las preguntas y las respuestas. Somos conscientes de que el oficio de la cátedra, de escribir y de editar esta revista puede alejarnos en la mentalidad y en los lenguajes de la iglesia en la base.

Y concretamente lo que hoy presentamos:

Son preguntas que a los del equipo CRT nos pareció tratar. Salen de nuestra experiencia en los contactos que solemos tener. No hicimos una propuesta sistemática de temas a tratar para que según un orden de doctrinas se vayan haciendo las preguntas y las respuestas. Nos dijimos que trajéramos a nuestra memoria las preguntas que oímos que se hacen otros agentes de pastoral y nosotros. Y que acucian; no las que son simple curiosidad o complemento teórico.

La relación Iglesia y Estado ha sido siempre un tema importante. Tratado generalmente por cada instancia desde dentro de sí misma. La Iglesia con conciencia de superioridad dado que maneja los intereses de Dios y suele pensar que el Estado no. El Estado relegando todo lo religioso al ámbito de lo privado y pensando que él es el único encargado de lo público. Ambas posturas han sufrido cambios y vienen de nuevo las preguntas sobre esta materia.

La enfermedad es y ha sido un enigma. Y nada teórico. Postra, causa dolor, disminuye las po-

Introducción al cuaderno

Hemos titulado al cuaderno preguntas acuciantes. Creemos que lo son, pero ni son todas ni todas en el mismo grado. Y aún queda por ver a quién acucian.

En varios ambientes y por temporadas se comenta que en general la instrucción religiosa no pasa más allá de la preparación a la primera comunión. Al adulto cristiano se le vienen preguntas que interpelan su ser cristiano, su ser religioso, su ser humano. La respuesta no la encuentra en lo que aprendió cuando niño. Ni la encuentra tampoco siempre ni de una manera satisfactoria en los catecismos para adultos, si tiene acceso a ellos.



No es pretensión de Christus dar esas respuestas. Sí es empezar a darlas para provocar un diálogo entre lectores, amigos y editores de la revista.

Ahora proponemos una serie de preguntas y las respuestas que hemos trabajado en el CRT más con la idea de provocar un intercambio. ¿Son realmente preguntas acuciantes para los agentes de pastoral que sirven a los pobres en la iglesia? Sea porque les inquietan a ellos directamente, o porque inquietan a las comunidades, pueblos y personas a las que sirven.

¿Es adecuada la manera de tratar las preguntas en este cuaderno de CHRISTUS?

Y nuestra invitación no es sólo a evaluar. Principalmente es a producir, a aportar. Proponer otras preguntas y sus respuestas como a ustedes les parezca. Dar otras respuestas a las mismas preguntas que hemos hecho ahora. Enfatizamos en esta petición el que los lenguajes y modos de decir sean los apropiados para quienes se destinan las preguntas y las respuestas. Somos conscientes de que el oficio de la cátedra, de escribir y de editar esta revista puede alejarnos en la mentalidad y en los lenguajes de la iglesia en la base.

Y concretamente lo que hoy presentamos:

Son preguntas que a los del equipo CRT nos pareció tratar. Salen de nuestra experiencia en los contactos que solemos tener. No hicimos una propuesta sistemática de temas a tratar para que según un orden de doctrinas se vayan haciendo las preguntas y las respuestas. Nos dijimos que trajéramos a nuestra memoria las preguntas que oímos que se hacen otros agentes de pastoral y nosotros. Y que acucian; no las que son simple curiosidad o complemento teórico.

La relación Iglesia y Estado ha sido siempre un tema importante. Tratado generalmente por cada instancia desde dentro de sí misma. La Iglesia con conciencia de superioridad dado que maneja los intereses de Dios y suele pensar que el Estado no. El Estado relegando todo lo religioso al ámbito de lo privado y pensando que él es el único encargado de lo público. Ambas posturas han sufrido cambios y vienen de nuevo las preguntas sobre esta materia.

La enfermedad es y ha sido un enigma. Y nada teórico. Postra, causa dolor, disminuye las po-

tencialidades, desespera, involucra en su dinámica a varios más allá del mismo enfermo. Evoluciona y avanza la humanidad y aparecen nuevas enfermedades y nuevas formas de algunas que parecían dominadas por la ciencia médica. Pone a prueba la madurez humana y cristiana.

Las perspectivas sobre los sacramentos como injertados todos en la vida continuamente sacramental; las consideraciones sobre los elementos simbólicos necesarios a toda cultura verdaderamente humana; la eterna tentación de que prevalezca la ley sobre el espíritu nos llevan a replantearnos los sacramentos. Aquí pensamos que la tarea es grande y diferenciada según culturas. Esto es verdad en todos los temas, pero muy especialmente en éste dado que la estructura simbólica humana se va realizando en formas propias y hondas en cada cultura. Proponer el Evangelio como necesariamente montado en la cultura del evangelizador ha perdido su legitimidad ante los planteamientos en nuestro continente de la Conferencia episcopal latinoamericana en Santo Domingo y de «Ecclesia in America», documento que firmó el Papa en su anterior viaje a México. Pero el imponer la cultura propia junto con proponer la buena noticia del Evangelio sigue vigente en muchas actuaciones de pastores y fieles.

Muchas son las figuras de Dios que a través de la historia de los pueblos y de los individuos se han ido forjando. No comprendemos a Dios en sí. Nos acercamos a él según el concepto y la imagen que nos hemos hecho de él. Al cambiar esa imagen por los cambios en ambas historias, la de los pueblos y la de los individuos, se nos vienen preguntas sobre la nueva forma de asumir la vida en relación con la nueva imagen de Dios. Y el miedo y el dolor de dejar una imagen que pudo haber producido sensaciones de dependencia para asumir la propia libertad comunicada así por Dios.

Los cambios sociales y culturales han sido fuertes, rápidos y muchos en sucesión. Y probablemente distintos en cuanto que no es cambiar de una situación a otra, sino simplemente a la situación de cambio, si podemos jugar con las palabras. Pues situación indica estabilidad y cambio lo contrario. Nuestro «estado» es cambiar. ¿Cómo ejercer entonces nuestra responsabilidad cristiana y humana? ¿Cómo conservar la identidad?



Las situaciones anteriores y las nuevas y el estar cambiando es pensado, percibido y vivido por muchos sujetos en sus particulares maneras. Pluralismo y tolerancia fueron actitudes y persuasiones legítimas y legitimadas mientras alguien podía manejar sus límites. ¿Y ahora? Unos por el temor al caos quieren volver a la uniformidad de todos. Otros por aceptar tantas y tantas diferencias pierden su identidad. ¿Qué hacer finalmente?

Y después de recorrer los ámbitos de preguntas que de hecho tratamos ahora en este momento, vuelve la invitación inicial a que multipliquemos los espacios de diálogos para encontrar las preguntas y las respuestas coherentes con los tiempos, lugares y personas individuales y grupales. Y, si les parece, dialoguen también con nosotros para en otro momento volver a proponer preguntas acuciantes y sus respuestas desde ustedes, agentes de pastoral al servicio de los pueblos de la base. ☩

Iglesia política y Estado sacristán, ¿en qué quedamos?

Raúl Cervera
Teólogo del CRT

A LA MEMORIA DE DIGNA OCHOA Y PLÁCIDO
ESCANALIZAR AL MUNDO, ÉSA ES LA OFENSA.
PERO DECAR SECRETAMENTE NO ES DECAR
TARTUFO

diversas medidas, entre una determinada religión y un Estado.

1. ¿Qué es eso de «Estado laico» y «Estado confesional»?

Bajo el término Estado laico se agrupan varias posibles posturas de principio y estrategias del aparato estatal ante el hecho religioso y ante las iglesias: desde la animosidad anticlerical o antirreligiosa, hasta la simple separación o aconfesionalidad, que no está reñida con algunas formas de colaboración equitativa¹ con los diversos cultos, siempre en favor del bien común. En estos casos el Estado no asume, en cuanto tal, creencias religiosas, ateas o agnósticas, pero se conduce como un garante de los derechos humanos, entre los que se encuentra la libertad de religión, la cual debe sancionar y promover². El fundamento de este modelo se encuentra en la consideración de la «soberanía popular» o la «legitimidad constitucional», por la cual el Estado no tiene necesidad de acudir más a la religión para sustentar su legalidad y lograr la cohesión nacional³.

Otra cosa son las religiones de Estado y los Estados confesionales, en los cuales se da una simbiosis, en

2. ¿Cómo se ha desenvuelto la relación entre los Estados y la iglesia católica a lo largo de la historia?

Desde que nacieron las primeras comunidades cristianas y hasta principios del siglo IV hubo momentos en que fueron vistas con indiferencia por el imperio romano. Pero no siempre fue así. En varias etapas se les consideró enemigas del Estado, por lo que se desataron feroces persecuciones contra ellas. Fueron tiempos en que florecieron los mártires, testigos radicales de la fe. Esto sucedió, en el fondo, porque la fe cristiana se oponía a diversas creencias y costumbres de esa sociedad, incluso religiosas, que tenían, al mismo tiempo, decisivas consecuencias sociales y políticas. Por ejemplo, a partir de la primera mitad del siglo I se empezó a considerar al emperador como un ser divino, con lo cual se exacerbó la sacralización prácticamente de todo el aparato de Estado y el conjunto de sus acciones.

Los emperadores Constantino y Teodosio dieron un vuelco a la situación, durante el siglo IV. El primero declaró la libertad religiosa y el segundo convirtió al cristianismo en la religión oficial del imperio, en una relativa sustitución de la antigua religión romana. Desde entonces y hasta el siglo XVIII la Iglesia católica mantuvo, en términos generales, esa condición en su relación con los sucesivos y diversificados Estados europeos. Ello le permitió disfrutar un conjunto de privilegios. Por ejemplo, sus autoridades se consideraban funcionarios del Estado, por lo cual recibían los honores y privilegios propios de éstos e, incluso, eran apoyados económicamente en diversas formas. La religión católica tenía la patente de exclusividad y el Estado perseguía a cualquiera que intentase fundar o introducir otros cultos.

En determinados momentos, los Estados y la Iglesia vivieron fuertes tensiones, porque cada uno trataba de sobreponerse y dominar al otro. Esto llegó a desembocar incluso en guerras sangrientas —muy célebre es la de las investiduras, entre Gregorio VII y Enrique IV (s. XI)—. Los conflictos tendieron a agravar-

1 Este igualitarismo no excluye a priori la aplicación de criterios de proporcionalidad.

2 Cf. P. Collin, *Religion. La Religion et la démocratie moderne: DictPhilPol* (1996) 554-559; A. Molina M., *El Estado moderno y la libertad religiosa*; en V.A., *Libertad religiosa. Derecho Humano fundamental*, México 1999, 49-92; *Reflexiones en torno al concepto de Estado laico*, en P. Galeana (comp.), *Relaciones Estado-Iglesia: Encuentros y desencuentros*, México 1999, 291-292. Se puede consultar también las siguientes obras: *Episcopado francés, Carta Pastoral del 12 de nov. de 1945 (DocCath 43/1955 (1946) 6*; V.A., *Relaciones Estado Iglesia en México. Sugerencias y aportaciones de la Universidad Pontificia de México*, México s/f; V.A., *Las relaciones Iglesia-Estado en México*, Espacio de Laicos, Méx. 1991.

3 R. Blancarte, *Retos y perspectivas de la laicidad*, en R. Blancarte (comp.), *Laicidad y valores en un Estado democrático*, México 2000, 123-124.

se por el hecho de que el Papa se convirtió en gobernante de un extenso territorio: los Estados Pontificios. El poder que logró acumular la Iglesia a través de estos siglos desembocó a menudo en procesos de corrupción interna y otras desviaciones respecto de su misión principal.



A partir del siglo XVIII, con el fortalecimiento de la modernidad y el nacimiento de la Ilustración, los Estados afines a estas ideas fueron rompiendo la relación histórica con la Iglesia, declarándose «laicos», e incluso, ateos. A la Iglesia le sentaron muy mal estas reivindicaciones e hizo lo posible y lo imposible por frenarlas y revertirlas; tan acostumbrada estaba a los privilegios y al poder. De hecho no fue sino hasta el Concilio Vaticano II (1962-1965) que la Iglesia católica reconoció plenamente el —ya para entonces— relativamente viejo estado de cosas y —se decidió finalmente a reemprender y rediseñar su misión de evangelización con una mirada de aceptación y optimismo ante la mayoría de edad de los Estados modernos⁴.



⁴ Para la historia de las relaciones entre el Estado mexicano y la Iglesia se puede ver J.A. de la Torre R., *Relaciones Iglesia Estado, en la historia mexicana*: Christus No. 630-631 (nov.-dic 1989) 23-34.

3. ¿Qué dice la Constitución mexicana acerca de la relación entre las iglesias, las denominaciones y el Estado?

La *Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público*, publicada por el Congreso mexicano en 1992, declara estar basada en «el principio histórico de la separación del Estado y las Iglesias» y en «la libertad de creencias religiosas» (I, 1). En ella los individuos gozan, entre otros, de los siguientes derechos: «tener o adoptar la creencia religiosa que más le agrade, y practicar, en forma individual o colectiva, los actos de culto o rito de su preferencia», así como «no profesar creencias religiosas, abstenerse de practicar actos y ritos religiosos y no pertenecer a ninguna asociación religiosa» (I, 2).

El Estado mexicano se identifica a sí mismo como un estado «laico», y queda facultado para ejercer «su autoridad sobre toda manifestación religiosa, individual o colectiva, sólo en lo relativo a la observancia de las leyes, conservación del orden y la moral públicos y la tutela de derechos de terceros». Se añade que «el Estado no podrá establecer ningún tipo de preferencia o privilegio a favor de religión alguna» (I, 3); G)

Las Iglesias, por su parte, gozan de varios derechos, entre los que hay que contar el reconocimiento, por parte del Estado, de «una personalidad jurídica como asociaciones religiosas. El Estado no podrá intervenir en su vida interna dado que «se regirán internamente por sus propios estatutos». Se declara también que «son iguales ante la Ley en derechos y obligaciones» (II, 6), pero, por su parte, «deberán sujetarse siempre a la Constitución y a las leyes que de ella emanan y respetar las instituciones del país» (II, 8).

4. ¿Qué es mejor para un país: un Estado confesional o la separación iglesias-Estado?

La modernidad se consolida con la aparición de la empresa capitalista y del Estado moderno —organizados a través del derecho formal—, y con el proceso de diferenciación del ámbito cultural en tres direcciones: la ciencia, el arte y la ética, naturalmente en contraposición, sobre todo en los dos primeros casos, con la tradición religiosa⁵.

En relación con esto aparecen varios fenómenos que han marcado el caminar histórico de las naciones occidentales:

⁵ Cf. J. Habermas, *Teoría de la acción comunicativa. I: Racionalidad de la acción y racionalización social*, Madrid 1987, 197-350.

Una civilización pluralista

En primer lugar, el nacimiento de una civilización eminentemente pluralista, una de cuyas manifestaciones es la diversidad de maneras como los ciudadanos conciben y practican sus relaciones con la divinidad —el pluralismo religioso⁶. En este contexto emerge la conciencia de lo que podríamos denominar —provisionalmente— la «ecología» cultural y religiosa: la comprensión y el consiguiente respeto a la complementariedad y capacidad de mutuo enriquecimiento del multiforme patrimonio étnico y religioso de los pueblos. La depredación de los procesos inherentes a este frágil equilibrio significa la destrucción irreversible de la humanidad.

Sin embargo la civilización occidental ha demostrado sobradamente que sigue manteniendo en su propio seno, de manera paradójica, el huevo de la serpiente: las amenazantes semillas del totalitarismo, la intolerancia y el pensamiento único, al servicio de su propia necesidad estructural de depredar el trabajo y las culturas de los pueblos subalternos, así como la naturaleza.

En este contexto se han levantado muchas voces y fuerzas, inspiradas por la doctrina de libertad de pensamiento que, junto con luchar por la vida de todos los seres humanos, promueven el respeto a todas sus culturas y religiones.

La separación Estado-Iglesia

En segundo lugar avanza la separación de los Estados con respecto a las Iglesias, y, simultáneamente, se va abriendo paso la exigencia de un trato igualitario a éstas, así como una relación mutua de respeto y colaboración en las zonas del quehacer cotidiano que necesariamente comparten. El Estado no interviene en la vida interna de las confesiones, mientras respeten en sus principios y en sus comportamientos el ordenamiento jurídico vigente.

En este capítulo el mencionado pluralismo religioso ha desempeñado un papel importante, pues los gobiernos deben velar por los derechos humanos de todos los ciudadanos, entre otros, la mencionada libertad de conciencia y religión. Adicionalmente, la historia de las naciones occidentales ha demostrado que la concentración del poder —político, económico y religioso— no conduce a nada bueno, al menos en

estos meridianos («el poder nunca es de fiar, cuando es excesivo»⁷).

El fundamento racional de la política

En tercer lugar, la conciencia de los diferentes ámbitos en los que se mueven la filosofía, las ciencias y las creencias religiosas ha generado también una distribución institucional del conocimiento. Así, los Estados se orientan primordialmente en su práctica política y administrativa por la racionalidad laica, esto es, sin tener que acudir ya a creencias avaladas por una revelación divina, mientras que las Iglesias y demás organizaciones religiosas se rigen por dichas creencias.



Y es que las alianzas del poder político y religioso que, normalmente, apuntan a reforzar sus propios intereses institucionales o los de sus representantes más conspicuos, resultan nefastas a la segunda potencia cuando añaden una pretendida justificación teológica a sus perversidades.

En estas circunstancias, la utilización del lenguaje religioso en favor de intereses inconfesables suele violentar los mecanismos de una correcta articulación epistemológica de la teología con las ciencias de la sociedad. Es lo que se oculta detrás del oropel de los teólogos palaciegos⁸.

Todo lo dicho hasta aquí, por cuanto se trata de concepciones propias de la modernidad ilustrada, no debe aplicarse mecánicamente a otros ámbitos culturales, de manera particular a las culturas autóctonas americanas, pues en ellas los engranajes que rigen

6 *Ulteriormente creemos que no cualquier hecho religioso debe quedar justificado a priori como resultado del mencionado pluralismo, sino bajo algunas condiciones que, precisamente, las leyes determinan.*

7 *«Nec umquam satis fida potentia, ubi nimia est» (Tácito).*

8 *Cf. los estudios de F. Hinkelammert acerca de la religión capitalista: por ejemplo Las armas ideológicas de la muerte. El discernimiento de los fetiches, San José 1977.*

los dinamismos y la convivencia social tienen características muy diferentes que es menester conocer a fondo, antes de cualquier otra cosa.

5. ¿Un Estado laico es necesariamente un Estado plagado de inmoralidad y corrupción?

Ciertamente algunas autoridades eclesíásticas han difundido tenazmente la especie de que los males que aquejan a las naciones se deben, entre otros factores, a la falta de un compromiso confesional del propio Estado con la religión católica. Según esta concepción, la raíz de los despropósitos sociales y políticos se encuentra en la picaresca e inmoralidad, en particular, de los gobernantes. «Sin religión no puede haber buena moral, ni pública ni privada» había ya proclamado León XIII (*Enc. Ab Apostolici*, 12)⁹.

Además de que este modo de identificar el origen de los estropicios del poder público resulta impresentable, el paso, en estos casos, de la confesionalidad a la rectitud ética no cuenta con evidencias empíricas. Como prueba de ello, Th. J. Hamilton registró sus observaciones acerca de la corrupción gubernamental en la España franquista¹⁰. Asimismo habría que citar los casos gobiernos que, habiendo otorgado un *status* privilegiado a la Iglesia católica, son actualmente convictos de crímenes a gran escala. Como una muestra, en 1974 A. Pinochet había declarado la adhesión de la dictadura chilena a la «concepción cristiana sobre el hombre y la sociedad»¹¹.

Debemos concluir entonces que la eventualidad de que un Estado se declare cristiano o católico es algo irrelevante con respecto al punto que nos ocupa en este momento, pues lo decisivo es que, en los hechos, se apegue al marco legal y al respeto a los Derechos Humanos. Y esto se logra, fundamentalmente, a través de la actuación de una sociedad civil fuerte y estructurada, que haya reivindicado el poder necesario para hacer respetar los límites a que deben someterse los gobiernos.

Por otro lado, hemos visto ya las conveniencias del régimen de separación. Por ello éste puede funcionar, más que otros sistemas, como un instrumento que coadyuve a una conducta menos corrupta, más apegada a derecho, y más favorable a la defensa de

las garantías individuales y sociales por parte de los gobiernos. También aquí, sólo la presión de una sociedad civil vigorosa logrará que el Estado se apegue a este régimen consagrado en la Carta Magna.

6. ¿Con qué criterios deben regir sus acciones los gobiernos en caso de vigencia del régimen de separación Estado-Iglesias?

En primera instancia hay que decir que los gobiernos deben regir sus acciones fundados en lo que proponen los diversos ordenamientos jurídicos —las leyes fundamentales y las ordinarias.

En particular, corresponde al poder ejecutivo mantener como base de sus resoluciones esos marcos legales. Es lo que da a entender Juan XXIII en la Encíclica *Pacem in Terris*:

Esto reclama, en segundo lugar, que la administración pública resuelva todos los casos en consonancia con el derecho, teniendo a la vista la legislación vigente y con cuidadoso examen de la realidad concreta (69).

El campo de decisiones no previstas por las leyes ha de solventarse con realismo político y con responsabilidad moral, siempre desde la perspectiva de una vida digna y plácida, no sólo para un grupúsculo de privilegiados, sino para todos¹². No forma parte de las atribuciones gubernamentales sancionar determinadas conductas de los ciudadanos por razones éticas. El poder ejecutivo no es, de ninguna manera, garante de la moralidad, sino del cumplimiento de la ley.

Por su parte, el poder legislativo, a la hora de forjar las directrices legales, ha de tener como un referente cardinal los principios éticos¹³.

Esto implica la obligación que el legislativo tiene, en el constante cambio que la realidad impone, de no descuidar jamás en su actuación las normas morales, las bases constitucionales del Estado y las exigencias del bien común.

Algo semejante debe decirse acerca del cometido propio de las judicaturas.

En ningún caso procede recurrir a creencias religiosas, para justificar las resoluciones administrativas o políticas. Por lo demás, la posibilidad de acudir a

9: En la misma encíclica se lee: «La religión es la que da a los príncipes sentimientos de justicia y de amor a sus súbditos; hace rectos y buenos a los legisladores, justos e incorruptibles a los magistrados (13).

10 Th. H. Hamilton, *La España de Franco*, México 1943, 194-200.

11 Citado por E. Dussel, *De Medellín a Puebla. Una década de sangre y esperanza*, México 1979, 334.

12 H. González U., *Teoría política*, México 1992, 376-378ss. Cf. también, desde la perspectiva católica: R. Coste, *Las comunidades políticas*, Barcelona 1971; G. Mattai, *Morale política*, Bologna 1971.

13 H. González U., *op. cit.*, 347ss.

postulados morales de origen religioso ha de fundamentarse, no en su valor sobrenatural, sino únicamente en su sustentabilidad racional.

Como horizonte, los principios éticos son los que, en último término, deben regir la vida de un país —y el consorcio de las naciones— y, por ello, las resoluciones administrativas y políticas, y la conducta pública de las autoridades¹⁴. Pero las interacciones operativas y cotidianas entre gobernantes y gobernados, y entre los diferentes poderes y niveles de gobierno se rigen, inmediatamente, por los códigos y reglamentos correspondientes.

Los ciudadanos, por su parte, cuando en sus propios ámbitos evalúan el comportamiento gubernamental, y se disponen a ejercer sus prerrogativas de interlocución y control se auxilian de diversos postulados éticos, pero también del instrumental técnico. Un punto delicado lo constituye la correcta articulación de estos dos planos. En esta línea, la discusión pública, que debe darse en varios frentes, acerca de la correcta impostación moral de las políticas y conductas gubernamentales, ha resultado insuficiente hasta ahora y requiere una constante ampliación y profundización.

7. ¿Hay formas viciadas de relación entre iglesias y Estado?

Puede haber muchas formas de adular la esencia del régimen **separacionista**. Enumeramos tres:

El trato preferencial a alguna iglesia o denominación

Ante esto conviene subrayar que, desde el punto de vista de un gobierno laico, no puede justificarse a priori la presunción de que determinada religión tenga un *status* de superioridad con respecto a otras. En todo caso y como única posibilidad, esta valoración podría legitimarse por las acciones que las iglesias generan en favor de las mejores causas de la humanidad.

En este sentido no parece que actualmente haya diferencias muy notables entre las diversas religiones. En contraposición a esto, lo que sí deben hacer los gobernantes, a todas luces, es poner un freno a las acciones religiosas, provengan de donde provengan,

¹⁴ Acerca de las relaciones entre ética y política esta revista ha publicado varios trabajos esclarecedores. Recomiendo los que se encuentran en los siguientes números: *Urgencias éticas de hoy*: 59/678 (sept 1994); *Retos éticos. Hacia una sociedad civil madura e independiente. Cultura, identidad y autonomía*: 60/685-686 (mayo-jun 1995).

que atenten contra los Derechos Humanos y la legislación vigente

La intervención en la vida interna de las religiones

Así como los Estados no deben intervenir en la vida privada de la ciudadanía, puesto que la perspectiva fundamental de su actuación es la totalidad del conjunto social, tampoco pueden hacerlo en la vida interna de las iglesias y denominaciones. En este caso, las doctrinas con las que éstas rigen su vida interna y los métodos con los que las formulan se encuentran fuera de la competencia estatal, uno de los deslindes vinculados con el régimen de separación. Lo contrario está indicado, como hemos dicho, solamente en los momentos en que se quebrantan los derechos de terceros.



El campo de intervención propia de los gobiernos es el de la conducción última del bien común en todo lo que mira al orden social, pero sólo en la medida en que se encuentra tipificada y reglamentada legalmente. En otras palabras, lo que no está contemplado en la legislación pertenece al ámbito de la conducta privada. Y ésta sólo puede pasar al dominio público y convertirse en materia de legislación cuan-

do está en juego el bien de la sociedad en su conjunto y los derechos de individuos y colectivos.

Claro que cuando están en juego sus intereses, los gobiernos son proclives a intervenir en la vida interna de las religiones y las denominaciones y, por tanto, cuando pueden lo hacen —lo propio sucede por parte de las iglesias. Y ello, porque perciben la fuerza social y política con la que, de hecho, están *travestidas*, y pugnan por capitalizarla en su propio haber. Se podría citar varios casos de intervenciones intraeclesiales de altos dignatarios eclesiásticos que resultaron ser, a la postre, ni más ni menos que arreglos cupulares favorables a los últimos gobiernos priíftas¹⁵.

La aplicación de criterios religiosos o morales en actos de gobierno

Los gobiernos con régimen de separación se deben conducir por la racionalidad laica y no por las directrices de las autoridades eclesiásticas —si se toman como opiniones especiales y, peor aún, privilegiadas en razón de su origen divino.

Aun cuando utilicen correctamente las aportaciones de las Iglesias, los gobiernos deben tener en cuenta que, de hecho, en algunas de éstas el modo de articular las creencias religiosas —sobre todo morales— con los conocimientos científicos no ha logrado todavía un estado de maduración suficiente, sobre todo cuando se trata de declaraciones oficiales¹⁶.

Esto ha sido un mal de origen en la cultura occidental desde el nacimiento de las ciencias, tanto por la tradicional actitud de combatividad o, al menos, de reserva eclesiástica frente a ellas, cuanto por la animosidad que ello ha provocado en la comunidad científica.

Por otro lado, y no sin relación con lo anterior, es un hecho que al interior de diversas denominaciones religiosas se dan corrientes fuertemente divergentes e, incluso, enfrentadas con respecto a las doctrinas morales. Si los gobiernos, para orientarse en la elaboración de los preceptos legales, favorecen las opiniones de cuño conservador, ello no ha de ser atribuido necesariamente a meras convicciones éticas —como suele presentarse propagandísticamente—, pues no puede descartarse, *a priori*, la hipótesis de un móvil netamente político.

15. Habrá que ir siguiendo con mucho cuidado cómo se comporta en este renglón el actual gobierno panista.

16. Precisamente la reticencia de las autoridades de diversas iglesias a lograr una correcta articulación epistemológica entre los avances científicos y las creencias morales ha venido obstaculizando seriamente los avances en esta línea en los ámbitos académicos eclesiásticos.

8. ¿Qué nos conviene más: que nuestros gobernantes creen en Dios, que tengan una religión —sobre todo si es la católica— o que sean ateos o agnósticos?

Por lo que hemos venido diciendo hasta ahora, esta pregunta debe concretarse únicamente a las personas que ejercen el gobierno.

Quienes tratamos de vivir en la fe de Jesucristo pensamos que ésta es un regalo inestimable por parte de Dios, absolutamente inmerecido de nuestra parte. Sin embargo, nos queda muy claro también que la forma como la entendemos y vivimos puede convertirla en una mera caricatura, bastante grotesca por cierto. Por ejemplo, cuando se practican las ceremonias religiosas con la pretensión de manipular y forzar a Dios —lo cual, por otro lado, resulta imposible— a fin de que cumpla nuestros propósitos, incluso aquellos que contradicen su voluntad. En este caso se trata más bien de una religiosidad brutalmente separada de los principios éticos, que poco o nada tiene que ver con el espíritu del evangelio.

En contraposición a esto, los creyentes resonamos y nos sentimos muy cercanos a quienes, aunque no comparten, por ejemplo, la fe en un Dios personal, viven en la práctica una serie de valores semejantes a los transmitidos por el mensaje de Jesucristo¹⁷.

Por ello, hay que decir que lo importante no es que los hombres y mujeres en el gobierno tengan o no fe en Dios, o que tengan o no una religión, sino que su fe y su adhesión a una religión sean auténticas, y esto implica, entre otras cosas, que consuenen cabalmente con los principios morales que ellas predicán. Lo cual requiere también que sus pautas de acción no contradigan la perspectiva ética expresada, por ejemplo, en los códigos de Derechos Humanos. Por lo que toca a los católicos el medio de contraste tendría que incluir, en primer lugar, los valores evangélicos, expresados, en su caso, la enseñanza social del magisterio.

En esta línea, al pueblo mexicano le convendría mucho más —en todos los sentidos, no sólo en un enfoque pragmático— tener gobernantes con algún credo religioso no católico o, incluso, sin fe en Dios, pero cuya conducta anteponga el respeto a los derechos humanos a todo lo demás. En relación con esto se afirma, claro, que la política es el arte de lo posi-

17. Cf. J.L. Segundo, *El hombre de hoy frente a Jesús de Nazaret*, I, Madrid 1982; *La historia perdida y recuperada de Jesús de Nazaret: de los Sinópticos a Pablo*, Santander 1991.

ble. Nos parece que la formulación es parcial. La política, como hemos dicho antes, incluye como una de sus tareas fundamentales articular sabiamente el ámbito de lo posible con el de los principios éticos.

En esta materia el actual ejecutivo federal es todo un caso: varios de sus miembros propalan su ferviente fe católica, van a los servicios religiosos los domingos y fiestas de guardar, pero con sus decisiones oficiales de carácter pura y duramente neoliberal lastiman seriamente las condiciones de vida de las grandes mayorías —los empobrecidos— de este país. Con esto se puede abrir la puerta a una duda razonable acerca de la consistencia y autenticidad de los principios religiosos que dicen profesar, pues está visto que tales recetas económicas, prescritas por los grandes centros del poder financiero mundial, sólo han conducido a una debacle a los países en los que se han venido aplicando. Además de que con estas medidas contradicen frontalmente las enseñanzas de Juan Pablo II y de los obispos mexicanos, quienes sin ambigüedad alguna han condenado tal doctrina económica¹⁸.

9. ¿Pueden los gobernantes manifestar públicamente su fe, su ateísmo o su agnosticismo?

La respuesta debe tomar en cuenta, en cada caso, el régimen de relación entre las iglesias y el Estado que se ha acordado. Se entiende que en un Estado confesional, los gobernantes de cierto rango no sólo pueden, sino deben confesar y, más aún, practicar públicamente la religión estatal. Eso sucede, por ejemplo, en Inglaterra, donde el anglicanismo es religión de Estado, y el rey o la reina fungen como jefes supremos de esta Iglesia.

En un régimen de Estado laico, como el nuestro, los gobernantes pueden manifestar su adhesión al credo de determinada religión o iglesia, incluso públicamente, siempre y cuando lo hagan en las actividades que realizan en cuanto personas privadas, pero no en las que llevan a cabo en cuanto representantes del Estado o del gobierno. Esto exige que cuando se da esa primera forma de participación, no deben recibir, por parte de los eclesiásticos, ningún tratamiento especial que los distinga de los demás asistentes laicos; de lo contrario se caería automáticamente en la segunda forma. En este sentido resultó incorrecto y ofensivo al estado de derecho la utilización de símbolos religiosos en una de las ceremonias de toma

¹⁸ Cf. Juan Pablo II, Exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in America*, 56; Conferencia del Episcopado Mexicano, Carta Pastoral, *Del Encuentro con Jesucristo a la Solidaridad con Todos*, 323.

de posesión del presidente Fox, o su asistencia a la catedral de la ciudad de México en diciembre pasado. Lo mismo debe decirse de las diversas declaraciones del ministro Abascal acerca de sus convicciones católicas¹⁹.

10. ¿Con qué criterios deben los gobernantes regir las decisiones que toman en cuanto gobernantes?

En el caso de sociedades democráticas, si los ciudadanos eligen a un candidato que ha explicitado sus creencias religiosas o sus convicciones ateas o agnósticas, se entiende que lo hacen previendo que éstas ejercerán un influjo indiscutible en sus decisiones como gobernantes. Y, en realidad, no puede ser de otra manera. Quien ejerce la autoridad no puede prescindir de sus puntos de vista personales. Exigir lo contrario sería, entre otras cosas, ir contra el respeto al pluralismo.

Sin embargo, hay que tomar en cuenta que los gobernantes deben regirse, ante todo, por las leyes vigentes, y no por meras opiniones personales —entre las cuales se encuentran las religiosas. En este sentido, la ley está por encima de las creencias individuales. Estas se reservan estrictamente para las decisiones que corresponden a su actuación como personas privadas.

En segundo lugar, la prioridad última, de género ético, que debe regir las decisiones de las autoridades es la vida digna de todos los ciudadanos, y no solamente la de unos cuantos. Y este es el criterio definitivo con el que se debe valorar, tanto las propuestas de las religiones cuanto las del campo científico. La mejor opinión es, en definitiva, la que favorece palpablemente la calidad de vida de las mayorías. Aquí es donde, generalmente, no se puede evitar la oposición e, incluso, el conflicto con los enormes intereses de los grupúsculos que concentran y monopolizan el poder económico y político en este mundo globalizado. Entre estas coordenadas se encuentra el campo de las definiciones verdaderamente trascendentales que tienen que tomar los gobernantes. ☐

¹⁹ En el discurso del 14 de marzo del 2001, en la Conferencia para celebrar el Día Internacional de la Mujer, el Lic. Carlos Abascal, Secretario del Trabajo y Previsión Social, expresó con evidente lenguaje eclesiástico: «No olvidemos, de la familia, de su corazón brotarán los santos o los demonios que habrán de influir en la felicidad o infelicidad de muchos. Y esto sólo será posible con padres de excelencia, en especial, con madres de excelencia, pues la familia constituye la primera escuela de hábitos buenos desde el hábito de la lectura hasta la caridad, de virtudes personales y sociales, de participación responsable, para recomponer la estructura ética de nuestra sociedad.»

La enfermedad, ¿aceptarla, sufrirla, abrazarla, tolerarla, rechazarla?

John Sweeney, Teólogo del CRT y
Magdalena Cubas, Asesora socioreligiosa del CRT

1. ¿Por qué la gente se enferma?

Hay cuatro razones generales. Todas ellas vienen del hecho de que vivimos en un mundo con límites. Todos los seres tienen muchas capacidades para vivir pero dentro de ciertos límites, entre ellos la muerte es el más claro. El planeta entero, aunque sigue produciendo vida, tiene sus límites que se tienen que respetar, como la experiencia y la ecología nos lo ha enseñado muy claro de diversas maneras.

- Hay una gama de enfermedades que vienen del hecho de que vamos a morir: las enfermedades que están muy relacionadas con la senectud.
- Hay otra serie de enfermedades que son consecuencia de no respetar los límites del cuerpo: por el abuso de drogas y de alcohol, por no comer bien, por no descansar, por no hacer suficiente ejercicio. El cuerpo tiene capacidades para resistir ciertos niveles de estos abusos, pero esa capacidad no es ilimitada. Algunos accidentes se podrían considerar dentro de este tipo: por no cuidarnos en la casa, el trabajo y en el camino.
- Hay otro grupo de enfermedades que se generan porque nosotros, los seres humanos no hemos respetado los límites vitales de nuestro entorno: por contaminar el medio ambiente, por crear condiciones de trabajo muy peligrosas, y también por crear condiciones de vida insalubres como la falta de limpieza o construir casas en lugares vulnerables como los cauces de ríos o zonas de derrumbes, por ejemplo.
- Hay un cuarto grupo de enfermedades que provienen de los límites de los procesos vitales mismos: el cuerpo no siempre funciona a la perfección. Por ejemplo, hay cánceres que aparecen espontáneamente o, por lo menos, por ninguna causa que conozcamos.

La vida se da en medio de un balance de vida en el planeta, que también abarca los microbios. De he-

cho todos los animales y muchas plantas viven a base de aprovechar la vida de otros seres. Todos tienen también sus defensas contra enfermedades de esta naturaleza. Nosotros no solamente tenemos las resistencias de nuestro cuerpo, su capacidad de defenderse contra las infecciones, por ejemplo; también a través de las ciencias tenemos toda una serie de medidas para aumentar nuestras defensas. Es una gama amplia desde las prácticas para mantener un ambiente saludable, dentro y fuera del cuerpo, hasta medicinas y operaciones quirúrgicas muy sofisticadas. Sin embargo, estamos dentro de la red de interrelación de la vida que se llama «la ecología»; tenemos que seguir dentro de los límites que ella tiene.



2. Las enfermedades, ¿son sólo físicas?

No. El ser humano es un organismo muy complejo que abarca también la conciencia y la cultura: pensamientos, sentimientos, deseos. También existe todo lo que los estudiosos de la psicología describen como la inconsciencia. Podemos llamar toda esta parte, sin pretender decir demasiado a estos niveles, el «espíritu» humano. También en este campo se tiene

que hablar de los límites aunque resulta un terreno mucho más resbaloso que hablar de los límites físicos. Sin embargo, se puede decir que también en este campo requerimos condiciones «sanas», por ejemplo: ternura, amor, respeto, protección contra la intemperie y seguridad de alimentación, etc. Si no se respetan estas necesidades, también se generan enfermedades del espíritu: la depresión crónica, la tristeza onda, la rabia y otras que sólo tienen nombres técnicos como la paranoia o la esquizofrenia (aunque a veces éstas tienen causas físicas en el sentido de que más bien se dan por faltas de balance químico). De hecho, este tipo de enfermedad muchas veces resulta más difícil de curar. Muchos dicen que las causas las brujeñas, pero puede resultar sólo otro modo de hablar de un ambiente anímico muy «contaminado» por los celos, envidias y rabias. De hecho ambos tipos de enfermedad y de salud, —física y «espiritual»— están muy íntimamente relacionados. Los trastornos psicológicos pueden causar enfermedades físicas y vice versa.

3. ¿Hay enfermedades que son castigo de Dios?

No. Muchas enfermedades, como hemos afirmado, son consecuencias de nuestra propia falta de respeto a las necesidades y límites del cuerpo y a las condiciones necesarias para vivir sanamente. En este sentido, se podría entender una enfermedad como castigo, pero de hecho este tipo de interpretación confunde las cosas. Hay mucha diferencia entre toparme con las consecuencias negativas de nuestras acciones y que alguien, como Dios, activamente las imponga para que suframos. Esto sería venganza y no corrección. La diferencia se ve en sus efectos. La venganza provoca más deseos de venganza que pronto se hace un círculo vicioso de violencia. La corrección intenta trazar claramente algunos límites que buscan el libre reconocimiento de éstos mismos y así poder restablecer las condiciones vitales. La afirmación más ineludible del cristianismo es que Dios es amor y el amor nunca busca el sufrimiento del amado. No hay vuelta de hoja. Como se dice en la Biblia, Dios no busca el aniquilamiento del pecador sino su arrepentimiento para que pueda vivir, y vivir más plenamente.

4. Pero el SIDA, ¿no es un ejemplo muy claro del castigo de Dios por las prácticas inmorales?

De nuevo, no. Es causado por un virus, como tantas otras enfermedades. La historia humana es testigo

de muchas enfermedades que han causado muchísimo sufrimiento como la viruela y la peste negra. Al final de cuentas nos obligó a entender que muchas prácticas nuestras son francamente insalubres, como los espacios muy restringidos sin drenaje adecuado en las ciudades medievales. Hemos tenido que aprender mucho en este campo. En la misma manera, estamos aprendiendo de nuevo sobre nuestras prácticas sexuales, las inyecciones, las transfusiones de sangre, etc. Estas prácticas, como la promiscuidad, tienen un trasfondo moral pero precisamente porque atentan contra la vida. Pero al mismo tiempo, es importante entender que no podemos imponer límites «artificiales». La sexualidad humana es algo mucho más complejo de lo que las culturas occidentales han podido apreciar; por lo que necesitamos tener un actitud de mayor búsqueda y honestidad frente a esta realidad.

5. Frente a la enfermedad, ¿qué nos toca hacer personal y socialmente?

Pues en primer lugar, buscar la salud y la vida de todos. Tenemos que buscar la curación del enfermo y, por otro lado, buscar remediar cualquier condición o práctica que pudiera haber causado la enfermedad. Muchas veces esto resulta difícil precisamente por reacciones nuestras ante la enfermedad que provienen de malos entendidos como castigo de Dios. No se vale, por pensar que alguna enfermedad es un castigo o prueba de Dios, dejar al enfermo en su sufrimiento. A veces, fallamos en este reto por miedo al contagio o por no querer experimentar la verdad detrás de la enfermedad: los límites que tiene la vida. Otra reacción que resulta inadecuada, de parte de los que rodean al enfermo, es buscar aislar al enfermo con el pretexto que es materia para los expertos de la salud. El lugar idóneo para los enfermos es el hospital u otro lugar de «rehabilitación», o la casa de algún pariente. Es claro que muchas enfermedades necesitan atención especializada que estos lugares pueden ofrecer, pero el abandono humano de los amigos y parientes no debe ser un elemento de esta atención: es una fuente muy común de sufrimiento del enfermo. Así, responder adecuadamente a la enfermedad implica enfrentar nuestros propios miedos y nuestras propias limitaciones para poder hacernos verdaderamente presentes al enfermo como persona que busca amar. La presencia amorosa es una de las condiciones vitales que un enfermo necesita para recobrar la salud, y es algo que los profesionales de la salud no siempre pueden brindar.

Una de las reacciones de las personas que caen enfermas gravemente es: «Pero, ¿por qué a mí? Yo nunca pensé que esto me pasaría a mí.» La primera pregunta ¿por qué a mí? refleja una mentalidad de que las cosas malas solamente les pasan a las personas malas, es decir, que son un castigo de Dios o tal vez una «prueba» que Dios nos manda para fortalecernos. La segunda protesta Yo nunca pensé que esto me pasaría a mí refleja una falta de consciencia de los límites del cuerpo y de la vida.



Esta consideración abre un horizonte muy amplio de los complejos procesos humanos de sanación de una enfermedad, empezando con los de hacer frente a la enfermedad de manera sana y vital, más grande de lo que se puede abarcar una preocupación por la enfermedad solamente. Por ejemplo, todos los que están alrededor de una persona enferma tienen que lidiar de alguna manera no solamente con su miedo, sino, muchas veces con el enojo o la rabia al sentirse impotente ante los límites que la enfermedad pone en claro. Enfrentar estas cosas, no como rechazo sino como elementos de un proceso inevitable, nos lleva a tomar consciencia de muchos elementos de nuestras vidas que en lo ordinario no tocamos. Este proceso siempre nos cuesta. En algunos casos, como por ejemplo en los de adicción a alguna sustancia como el alcohol, resulta muy importante que haya atención a todo el entorno, físico, anímico y relacional, de la persona que manifiesta la enfermedad. Muchas de las enfermedades de este tipo tienen causas sociales y culturales: prácticas de rechazo y de opresión, como puede ser la continua exigencia de mayor competencia hecha a personas que no tienen la capacidad de otras en algunos campos.

6. Si Dios no quiere que sufra, ¿por qué no me cura?

Ya hemos hablado mucho de los límites en la vida. Pues también Dios enfrenta límites. Si, como afirmamos, Dios crea todo el universo en y por el amor, Dios tiene que respetar la creación como algo que no es él, que tiene su propia autonomía, una autonomía que el amor busca mejorar, para que desde esa autonomía responda con amor. Si la respuesta de amor no es libre, no es amor. Así Dios tampoco puede, por coherencia, pisar la autonomía de la creación, específicamente la humana, aunque sea muy imperfecta, incompleta, limitada, hasta en muchos aspectos, pecaminosa. Así ante la enfermedad nosotros tenemos que actuar, como ya dijimos, amorosamente. Esto significa trabajar dentro de los límites de la vida, con coherencia y con creatividad. Ésta es la fuente de nuestra dignidad como actores también en la creación y en la historia. Nosotros, incluyendo a los médicos, tenemos capacidades creativas para dar respuestas mejores, más sanas, más vitales ante la enfermedad, pero también responsabilidades. No basta que un cirujano entre al quirófano con la actitud de que todo depende de Dios y así absolverse de su propia responsabilidad. Al contrario, cuando los médicos descubren una respuesta mejor ante una enfermedad, se están realizando como seres humanos dignos y creativos, creando algo no solamente bueno, sino bello dentro de los límites de la vida. Es lo mismo que si uno de nosotros encuentra una respuesta mejor y más creativa para acompañamiento al enfermo, o cuando el enfermo mismo encuentra una respuesta vital ante su propia enfermedad.

Todo esto, sin embargo, no le quita a Dios la posibilidad de seguir actuando en la creación. Dios sí sigue siendo un actor muy importante. El escenario de la acción de Dios normalmente no es el de evitar terremotos y desastres naturales, sino es el del corazón y el del espíritu humanos. Dios, lejos de quitarnos responsabilidades y posibilidades de acción, al actuar por su cuenta, nos abre posibilidades, y lo hace por gratuidad. Nos ayuda a no ahogarnos en la rabia, en la desesperación y futilidad, sino a resistir y, de repente, abre una posibilidad donde antes sólo habíamos visto barreras. Por fin, podemos hablar de trascender los límites, no todos a la vez, pero sí algunos. Para la persona de fe, si la muerte es el símbolo más claro de nuestros límites, la resurrección es el símbolo del poder-como-gratuidad de Dios de rom-

perlos. De todas maneras, lo hace sólo en base a nuestra participación como sujetos, actores libres y por esta razón la gratuidad es tan importante. Los científicos dicen que los grandes descubrimientos son 99% sudor y 1% inspiración. Así podemos entender que sí hay ocasiones cuando nos curamos como milagro, pero no sin nuestro empeño. Hay veces cuando no: después de todo, no podemos comprar lo que Dios da gratuitamente. La resurrección es símbolo de los cambios radicales de los cuales Dios es capaz, y viene como parte de una realidad que abarca también la crucifixión, no como precio que Dios exija a Jesús de antemano por la resurrección, sino como parte de una vida llevada con coherencia, con un amor que confía continuamente en ese 1%. La invitación que Dios nos hace a todos abarca el 99% y también fiar en el 1%.

7. ¿Qué hago para relacionarme con Dios en medio de la enfermedad, especialmente cuando me siento tan desesperado?

Una tradición antigua sobre las relaciones con Dios dice que, antes que nada, necesitamos hacer una cosa: desear encontrar a Dios. Eso tal vez nos parece de poca ayuda: ¡claro que queremos encontrar a Dios! Pero, si pensamos un poco más, podemos ver que eso, muchas veces, no es de todo cierto. Con frecuencia tenemos miedo también, tal vez medio escondido, pero no por eso deja de ser efectivo. Tenemos miedo al castigo, miedo de que, si lo encontramos, nos vaya a pedir algo que no queremos. Tal vez llevamos, como muchos, culpas que nos impiden apostar a vivir con un corazón limpio. Son cositas tal vez, pero una piedrita en el zapato me puede quitar las ganas de caminar. Muchas veces estas «cositas» vienen más bien del miedo y realmente no son cosas muy reales: se hacen grandes en nuestra imaginación, hasta nos parecen insuperables cuando, vistas con un poco más de perspectiva, no son sino fantasmas que el miedo, o la desesperación, nos han creado. Muchas veces, nos puede ayudar platicar estas cosas con otra persona, alguien más o menos sabio, y así empezar un proceso de despejar la imaginación de estos fantasmas. A veces son cosas más fuertes, pero de todos modos no hay nada insuperable en este tema si estamos decididos a buscar. En cuanto a lo que Dios nos pueda pedir, es cierto que busca una respuesta de nuestra parte, pero a la vez, Dios está muy consciente de nuestros límites, y de hecho plantea más bien invitaciones más que peticiones. Somos nosotros, por quienes somos, quienes percibimos las invitaciones y respondemos cuando estamos dis-

puestos y capaces. Si percibimos la invitación más como exigencia, hay algo chueco con nuestra percepción, si la percibimos demasiado grande para nosotros, tal vez también, hay algo propio que no anda bien. Es cierto que las invitaciones de Dios siempre tienen ese elemento de ir más allá, más allá del 99% que hemos puesto para encontrar lo que no habíamos soñado, un 1% hace toda la diferencia.

8. Vi el otro día que el promedio de vida en Afganistán es 40 tantos años, ¿por qué se da tanta enfermedad en algunos lugares?

La pobreza en el mundo causa mucho daño: es la mayor causa de la muerte temprana en general. Mala alimentación, falta de servicios médicos y de acceso a medicamentos, situaciones insalubres de vida, la lista es muy larga de los elementos que ligan la enfermedad con la pobreza. Así muchas enfermedades son resultados de la injusticia, como, por ejemplo, destinar muchos recursos para curar enfermedades no muy comunes mientras otras, muy comunes entre los pobres y fáciles de curar, pasan desatendidas.

También las injusticias humanas dejan muchos restos que ponen en peligro la vida de los indefensos del planeta, muchas veces es la contaminación, sin olvidar las consecuencias de la guerras que dejan países destruidos, sus campos sembrados de minas, sus suelos radioactivos.

9. Sigo desesperado; los doctores me han dicho que no hay esperanza, ¿qué puedo hacer?

Un elemento absolutamente necesario para llevar una vida plenamente humana, de gusto y de dignidad es llevarla con esperanza, esperanza de vivir bien, con espíritu, con libertad. Pero la esperanza también sólo existe dentro de los límites de la vida. La realidad es tal que estas esperanzas no se realizan nunca en su plenitud: no todos ni todas viven bien, con espíritu en libertad. Tampoco la esperanza por tener vida plena puede ignorar el límite de la muerte. Si queremos vivir bien, tenemos que vivir con esperanza pero sabiendo que, un día nos va a tocar la muerte. Jesús tuvo esperanza, suponemos, toda su vida, pero después de que empezó a vivirla más activamente, sólo resistió tres años antes que las fuerzas de la muerte lo alcanzaron e hicieron con él lo que querían. Claro, nuestra esperanza va más allá de la muerte, a fondo es una esperanza en la resurrección, pero ésta no tiene caso si no se vive coherentemente en la esperanza de la vida ahora y aquí. ☛

Sacramentos, ¿obligatorios, necesarios?

Sebastián Mier
Teólogo del CRT

¿Por qué es obligatorio ir a misa?

Hay diferentes maneras de enfocar las cuestiones y ese modo diferente llega a tener mucha importancia.

Por ejemplo, si dentro de una familia ya varios hijos se han casado, pero se ha formado la costumbre de reunirse a comer en la casa de los papás cada semana o cada mes junto con todos los hermanos, es de esperar que todos pondrán

cuanto está de su parte por asistir siempre y no faltar sin una causa seria, y cuando de plano no pueden ir lamentan no poder participar en la reunión familiar que les es tan significativa. Se puede decir que todos tienen la obligación de asistir, pero de ordinario no lo expresarán con esa palabra. Y si alguno llegara a plantear la pregunta de si es obligatorio ir siempre, es señal de que la relación con su familia ha sufrido deterioro, y que tan sólo va para que no le reclamen o para que no lo vayan a excluir de la herencia... Y si sigue yendo nada más a la fuerza, su participación en las reuniones tenderá a ser seca y desagradable, se irá lo más pronto que se pueda, y quizá hasta broten tensiones y pleitos con los papás y los otros hermanos.

De manera semejante si un cristiano «cumple con ir a misa» tan sólo porque es obligatorio y anda buscando pretextos para dispensarse de ir, es señal de que no ha comprendido su significado y de que la experiencia que tiene de ella no es satisfactoria y alentadora. Esto no quiere decir necesariamente que la «culpa» sea de la persona que así siente; sino que ahí hay una falla importante que es necesario corre-



gir. La misa o eucaristía es un regalo que Jesús nos ha hecho a los que creemos en él para ayudarnos a vivir en comunidad con fe y alegría; se supone, entonces, que de ordinario habríamos de participar con gusto y provecho. Y si así no sucede, tendremos que buscar la causa.

Tal vez la manera de realizar la misa por parte del sacerdote o de los demás participantes no sea la que a nosotros nos ayuda. O quizá no conocemos suficientemente a Jesús y no lo sentimos como amigo. O

no tenemos una buena relación con las personas que participan en la celebración... Si tal es el caso, es comprensible que no le veamos sentido a la misa y que la veamos como una obligación pesada de la que sería mejor dispensarnos.

La solución fácil, pero superficial, sería simplemente decidir (sea por parte del fiel católico, sea por parte del sacerdote) si se va a cumplir o no con tal obligación y que todo siga igual. Una solución más profunda requiere buscar la causa de la dificultad, sea una de las arriba señaladas u otra, y según el caso tratar de ponerle remedio.

Los sacerdotes tendrán que revisar si su manera de celebrar la misa es la mejor para esta comunidad concreta y también si están haciendo lo que queda de su parte para dar a conocer mejor a Jesús en los evangelios y en la vida y crear buenas relaciones entre los participantes. Y correspondientemente los fieles en lo personal y en conjunto han de prestar la colaboración adecuada

Es mucho más exigente, pero seguramente valdrá la pena: no nos quedaremos con el puro cumplir obligaciones, sino que tendremos alegría y fortaleza para creer y vivir.

¿Es cierto que sin el bautismo no podemos salvarnos?

La biblia, libro que contiene las principales enseñanzas que Dios nuestro Padre nos ha dado, no procede de un modo muy sistemático, y por eso con alguna frecuencia encontramos afirmaciones que parecen opuestas. Entonces se hace necesaria una reflexión más cuidadosa para encontrar el significado más profundo de lo que quiere decir.

Recordar esta advertencia viene al caso, porque por una parte se nos dice que el bautismo junto con la fe son necesarios para salvarnos y por otra se nos enseña que la voluntad de Dios es que todos los seres humanos puedan salvarse y que la misericordia que Dios nos mostró por medio de Jesús es tan grande que «donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia de Dios».

Si atendemos tan sólo a la primera afirmación parece que el bautismo es indispensable para salvarse; pero si tomamos la segunda con toda seriedad, concluiremos que el bautismo es importante pero no indispensable, si es que verdaderamente creemos que Dios quiere realmente que todos los seres humanos nos salvemos. En efecto es sumamente claro a lo largo de todos los siglos que el bautismo no ha estado de hecho al alcance de todos los seres humanos. Por eso en los siglos anteriores, para encontrar un medio de salvación para quienes no podían recibir el bautismo de agua, se decía que también existe el «bautismo de deseo». Esta explicación es un poco complicada por lo que no nos detendremos aquí en ella; tan sólo nos quedamos por lo pronto con la afirmación de que la salvación también es posible para quienes no han recibido el bautismo.

Pero en la vida ordinaria de la iglesia en los últimos siglos hasta el Concilio Vaticano II (realizado de 1962 a 1965) se le dio una importancia exclusiva a la afirmación de la necesidad del bautismo en detrimento de la enseñanza de que Dios quiere que todos nos salvemos, y por eso se urgía que el bautismo fuera celebrado rápidamente sin importar mucho la adecuada preparación para recibir el sacramento. Pero a partir de este concilio se ha recuperado la importancia de dos factores: 1) que el bautismo no va sólo, sino que debe ir acompañado de la fe, y que la vivencia de la fe requiere de una preparación conveniente y 2) que en la escena del juicio

final en el capítulo 25 del evangelio según S. Mateo, cuando Jesús nos enseña cuál será el criterio de salvación definitiva no se refiere al bautismo, sino al amor: «tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber...»

Tomando en cuenta estos dos factores ahora ya no se insiste en la prisa por bautizar, sino en la conveniente preparación para que la recepción del bautismo vaya acompañada de la vivencia de la fe y del amor. Y de ahí se abre la posibilidad de que quienes viven el verdadero amor que Jesús nos enseñó también alcancen la salvación. Lo cual no significa que el bautismo no tenga mucha importancia para vivir más plenamente nuestra fe en Jesús y la comunión con los otros miembros de la iglesia.

¿Por qué bautizar entonces a los niños que aún no se dan cuenta de lo que es la fe y se les imponen obligaciones que ellos no han aceptado?

En la celebración de los sacramentos hay dos aspectos por un lado tenemos un regalo que Dios nos otorga y por otro una respuesta y un compromiso del cristiano. En el caso del bautismo Dios nos recuerda que es él quien nos ha dado la vida y nos incorpora a la comunidad, al pueblo de los que creemos en él por medio de Jesucristo. Este es el don, el regalo que celebramos en el bautismo y que le agradecemos a nuestro Padre por medio de este sacramento. De parte de quien recibe el bautismo tenemos dos casos que son semejantes en el don recibido pero diferentes en la manera de recibirlo. Cuando el bautizado es un adulto, él mismo se prepara para recibirlo con la vivencia de la fe y el compromiso de seguir el camino de Jesús; en el bautismo de los niños son los papás y los padrinos quienes renuevan su preparación y se comprometen a ofrecer al pequeño los elementos y la educación convenientes para que él mismo vaya haciendo esa recepción conforme a su edad y la ratifique en el sacramento de la confirmación.

Según esto al niño bautizado no se le impone ninguna carga extra contra su voluntad sino que se le va a ofrecer la oportunidad de realizar su vida en el camino de Jesús. El don y juntamente la tarea más básicas vienen dadas con el nacimiento mismo de cada uno de nosotros, y es imposible que nuestros papás nos pregunten antes si deseamos acceder al nacimiento! En el bautismo de los niños, el compromiso propiamente tal es de los papás y de los padrinos; y no consiste en obligar al infante a hacerse cristiano le guste o no, sino en ofrecerle lo necesario para

que él mismo en el momento conveniente pueda aceptar personalmente el don divino y asumir las responsabilidades correspondientes de una manera libre.

¿Por qué tienen que estar casados por la iglesia los papás y los padrinos del niño que llevan a bautizar?

Para algunas gentes el bautismo es sobre todo un rito para proteger al niño de ciertos tipos de males, males que muchas veces son considerados de bastante gravedad. Y con frecuencia este sacramentos es también una ocasión para afianzar los lazos de unión entre los papás del bautizado y las personas que ellos escogen como compadres. Si lo vemos tan sólo así, no se comprende por qué la iglesia pone requisitos o trabas para conceder el bautismo a los papás que lo piden correctamente, y a veces con cierta ansiedad. ¿Para qué necesitan asistir a pláticas? y sobre todo ¿qué necesidad hay de que los papás y los padrinos hayan celebrado antes su matrimonio?



Lo que sucede, desde el punto de vista de la iglesia, es que el bautismo no es sólo eso; sino que hay otros aspectos más importantes. El bautismo es el primero de los sacramentos, y por medio de él, el bautizado comienza a pertenecer a esa gran familia llamada iglesia, la familia de los que queremos creer en Jesucristo, ser sus amigos y vivir como él nos enseñó. Cuando la persona que recibe el bautismo ya es adulta, se le pide que se prepare adecuadamente

para poder vivir como verdadero cristiano, pues él será el principal responsable de llevar adelante el compromiso que adquiere. De modo semejante a como se le exige una responsabilidad a quien desea pertenecer en serio a un grupo, por ejemplo: una escuela, un equipo deportivo, un coro... O también desempeñar un oficio de importancia, por ejemplo: como médico, profesor, autoridad de un grupo, etc. No es cuestión nada más de solicitar que me den una credencial para después tenerla guardada

Así se supone que pedir el bautismo significa que se tiene deseo de participar regularmente y con seriedad en la vida de la comunidad de la iglesia. De lo contrario sería como inscribirse en una escuela o solicitar un trabajo y, una vez que uno es admitido, no volver a presentarse. Como ya dijimos arriba, cuando el que se bautiza es aún pequeño, el compromiso de ayudarlo a que se prepare para ser buen cristiano es de los papás y padrinos. (Repito aquí que se trata de ofrecerle ayuda para que el pueda decidir libremente cuando llegue el momento; no de obligarlo a asumir una religión que no desea.)

Y ¿cómo van a ayudarlo al niño a vivir bien dentro de la iglesia si ellos mismos no lo hacen? Si no están casados por la iglesia hay una incoherencia: por una parte dicen: «Sí nos interesa recibir este sacramento de la iglesia, por eso pedimos el bautismo para el pequeño»; pero por otra niegan: «Ese otro sacramento de la iglesia no es importante, por eso no celebramos nuestro matrimonio». Si así proceden no están preparados para encaminar a su ahijado para ser buen cristiano.

Aunque, hablando con mayor exactitud, a los papás no siempre se les exige que estén casados por la iglesia, porque hay circunstancias en las que esto no es posible o recomendable, y el niño no puede cambiar de papás. Pero en el caso de los padrinos sí puede y debe escogerse a quienes, llevando una buena vida cristiana, sean capaces de ayudar a la educación cristiana del niño bautizado.

Cabe hacer aquí una aclaración importante, lo anterior no significa que los padrinos no casados por la iglesia no puedan formar una buena familia, con mucha unión y respeto y responsabilidad. Es posible que así sea; pero para ser padrinos de un sacramento de la iglesia es necesario que además estén interesados en la vida de la iglesia. Entonces, hemos de añadir para terminar esta respuesta, que tampoco están preparados para ser buenos padrinos los que —aunque sí estén casados por la iglesia— no vivan con amor, respeto, responsabilidad y espíritu de servicio. ☐

Dios bueno, ¿quiere, permite, tolera los males de los que ama?

Luis G. del valle
Teólogo del CRT

A DIOS ME LO PLATICARON. HE VIVIDO CREYENDO EN ÉL. ME ATE-
RRA SABER QUE SIEMPRE NOS ESTÁ VIGILANDO PARA PREMIARNOS
O CASTIGARNOS.

¿De veras Dios nos ama?

Porque si me porto bien parece que sí me ama. Pero siempre me vigila y está listo a castigarme en cuanto me porto mal. ¿Es eso amor?

Muy cierto. Muchos hemos conocido a Dios porque nos hablaron de él nuestros papás, o quizá sólo nuestra mamá. Y luego también otras personas mayores. Y no sólo nos lo platicaron. También nos enseñaron a rezarle para pedirle que fuéramos buenos, serviciales; que no nos faltara nunca la comida; que cuidara a nuestros papás y a nuestra propia persona. Nos fuimos haciendo a que Dios todo lo sabe, está detrás de todo lo que sucede, nos da lo bueno, nos quiere y así creíamos. Creíamos que todo estaba bien así como lo creíamos.

Más tarde, revisando y recordando, nos dimos cuenta que no vivíamos tan tranquilos realmente en el fondo de nuestro ser. Un dios que está detrás de todo lo que sucede es también un dios que todo lo vigila, que está atento a todo. También a nuestra vida. Y cuando nos iba bien y nos portábamos bien no le hacía que Dios lo viera y supiera. Pero si no nos portábamos bien era angustiante pensar que Dios nos estaba viendo. No siempre se nos venía ese pensamiento, pero a ratos sí y más si junto con el regaño porque nos habíamos portado mal nos recordaban al niño Jesús, que sufría con eso, o al ojo divino que siempre nos está mirando...

Si Dios nos está siempre vigilando para ver si nos portamos bien o mal... ¿nos quiere? Porque se nos revolvía esta pregunta con la de si nuestra mamá o nuestro papá o los que se encargaban de nosotros nos querían cuando nos regañaban o se ponían a ver expresamente cómo nos portábamos.

Se nos quedó la idea y el vago sentimiento de que Dios nos quiere y al mismo tiempo rebeldía y duda y el sentimiento revuelto con el primero de que Dios más que nos quiere, nos vigila y nos va a premiar o a castigar según nos portemos bien o mal, y a la me-

jor nos va a querer mucho o de plano no nos va a querer según seamos ahora y después. Porque también nos hablaron del cielo y del infierno. Si nos vamos al cielo Dios nos va a querer para siempre y si nos vamos al infierno ya no nos va a querer nunca más además de que nos va a castigar con el fuego eterno.

Y ahora bien a bien no sabemos a qué atenernos.

No queremos renegar de nuestra fe y pensamos que Dios sí nos quiere, y que no le pensamos más porque nos queremos quedar con la fe del que ya no se pregunta más para no hacerse bolas. Y en nuestra vida en general vamos procediendo como mejor nos parece, aunque a ratos sí se nos viene el Dios vigilante y castigador y nos trabaja la angustia de los escrúpulos. ¿Estará bien o no estará bien lo que hacemos y pensamos? Y procedemos más por miedo y con angustia. Y el ansia de estar seguros nos lleva a confesarnos y confesarnos para preguntarle al padre confesor si lo que hicimos es o no es pecado. Si nos contesta que no nos tranquilizamos por un rato y luego vuelve la duda y hasta la angustia. Y si nos devuelve la pregunta tampoco quedamos en paz.

O bien nos aferramos a que Dios es bueno; que los que se condenan y se van al infierno es por su culpa, porque Dios quería ser bueno con ellos y no se dejaron y que Dios es bueno con nosotros y no dejará que nos condenemos en el infierno. Y a portarnos bien para que sea bueno con nosotros y a pedirle que nos haga buenos porque nos quiere.

Y mientras Dios siga siendo el vigilante y justiciero que premia y castiga según nos portemos se nos vendrán pensamientos y sentimientos y actitudes como las descritas u otras que a final de cuentas nos intranquilizarán y por salud mental intentaremos no pensar en nada de esto y lo lograremos quizá en general, aunque nos volverán de vez en cuando esos pensamientos y esos sentimientos.

Hemos de reconstruir nuestra imagen y nuestro concepto de Dios. Y cambiarlo por el Dios que se nos ha manifestado de muchos modos, pero principalmente en la persona y enseñanzas de Jesús de Nazaret, plenamente humano y plenamente divino.

Dios es amor. Dios nos ama simplemente porque es totalmente bueno. No es que responda con su amor

a como nos portemos o seamos. Así es con cada uno de todos los humanos. ¿Nos creó para que lo amemos? No; lo que nos comunica Jesucristo es que nos creó porque nos amó primero, porque simplemente se le dio la gana de darnos su amor. Y darnos su amor es darnos su libertad porque el amor o es libre o no es amor. Al amarnos y crearnos puso en nosotros la fuerza, el impulso el instinto de amar a nuestra vez simplemente por amar y no sólo amar cuando nos amen o se porten según nosotros queremos.

Dejar la imagen del dios vigilante para premiar o castigar es doloroso. ¿Por qué? A la mejor porque nos quita una primera seguridad a la que nos aferramos como niños desvalidos. Nos duele crecer para hacernos responsables de nosotros mismos y ejercitar así nuestra libertad. Nos duele arrancarnos las amarras que nos atan, pero que nos dan la seguridad de ser y portarnos según las normas externas a nosotros y que de una forma u otra se ligan a que eso es lo que Dios quiere y sobre lo que nos vigila para el premio o el castigo. A la mejor las razones son otras o también otras. Pero la constatación de muchas personas, hombres y mujeres, es que les ha sido doloroso dejar a ese dios.

Poco a poco, al ir dejando a ese dios para sentirse y saberse personas verdaderamente amadas por Dios y verdaderamente amorosas como él sin esperar retribución y sin tener en su amor segundas intenciones la vida se va plenificando, no porque se acaben los males propios y de los demás, no porque se perciba que todos los demás viven del mismo amor, sino porque va uno siendo capaz de amar así, como Dios, y de ir reconociendo en otros ese mismo amor. Va uno también dejando de ser vigilante y justiciero para con los demás. Se dukifican las actitudes; se reconstruye la convivencia con los demás. Y ya no se necesita estar pensando en Dios y en su terrible presencia.

No le exigiremos ya a Dios que arregle el mundo, que arregle a los demás, que nos arregle a nosotros. Viviremos agradecidos porque amamos sin que eso sea una obligación ni norma a la que nos tenemos que ajustar. Sabremos a nuestra vez dar nuestro amor sin que por eso se merme. Amaremos a más y más personas y grupos humanos sin que un amor nos limite los otros. Y con ese amor humanizaremos el mundo a nuestro alrededor y descubriremos que otros muchos también lo hacen.



DE DIOS DEPENDE TODO. NO SE CAE UNA HOJA DEL ÁRBOL SI DIOS NO INTERVIENE, SEGÚN NOS ENSEÑARON Y APRENDIMOS. SI DE DIOS DEPENDE TODO Y EL MUNDO ANDA TAN MAL.

¿De veras Dios es bueno? o ¿Será que no es todopoderoso?

Se muere gente joven, con toda la vida por delante, y viven personas que hacen daño, y a veces mucho, a su alrededor. Tantos semiviven con enfermedades dolorosas y degradantes. En el mundo se reparten injustamente los bienes y las oportunidades. Y todo depende de Dios. Dios es todopoderoso; puede hacer todo según quiere. En este mundo, su creación, hay muchos males de toda índole: enfermedades, desgracias, injusticias, muertes prematuras. Ha querido este mundo así ¿es bueno?. O será que no puede cambiarlo. Entonces no es todopoderoso y ya no es Dios.



Hay en nuestras preguntas un deseo muy positivo: que todos vivamos en felicidad toda nuestra vida. E incluso un ansia de inmortalidad porque nos rebelamos no sólo contra la muerte prematura, sino contra la muerte. Si Dios nos dio la vida, ¿Por qué nos la quita? ¿No tiene el poder de hacernos inmortales? ¿No quiere?

Aquí hay un choque entre nuestro mundo feliz que Dios debería implantar y el mundo feliz según Dios que es el que vemos y experimentamos; el que Dios quiere puesto que así lo hizo.

Y mientras echemos por delante para Dios el ser todopoderoso independientemente de que sea primero que nada totalmente amoroso, no saldremos del dilema: o Dios no es bueno, o no es todopoderoso.

Dios no es primero que nada todopoderoso. Dios es todoamoroso. Su poder estará circunscrito por su amor. Y no por eso deja de ser Dios. Por eso es el Dios revelado por Jesucristo: el padre amoroso, cariñoso, tierno.

Peor todavía, nos diremos: Dios, porque nos ama ¿quiere que suframos?

No quiere que suframos. Quiere que amemos como humanos a quienes ha comunicado su mismo ser que es amar. En el mundo feliz que quisiéramos ya sin dolor, sin enfermedad, sin muerte, sin injusticia, no cabría el amor. El todopoderoso determinaría nuestras conductas independientemente de si las queremos así. No habría libertad; no habría amor. ¿Puede haber amor donde no hay libertad?

Pongámonos a razonar a nuestro modo metiéndonos, por así decirlo, en los zapatos de Dios. Vivía la plena felicidad de una vida de amor pleno entre las personas divinas en la total unión. Decide sólo por amor comunicar su vida de amor a otros y por eso y para eso los crea. Otros que no son Dios: creaturas que tendrán el regalo de que lo central de su vida sea el amor, como lo es en Dios. Y así, esta creación que conocemos, en la que vivimos está toda bajo el dinamismo del amor. Su dinamismo primero es el del amor; su finalidad es el amor.

Y dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las serpientes que serpean por la tierra.» (Gen. 1,26). A imagen y semejanza de Dios, esto es, cuya vida sea amar y en una creación con sus leyes y dinamos normados por el amor, pero no suprimidos.

Y de la palabra creadora de Dios brotó esta creación que funciona según las leyes de la naturaleza y que está toda normada por su amor y para que se culmine su obra esta visible en los animales amantes que somos los humanos destinados y llamados a informar con su amor, a toda la creación

Sin las leyes de la gravedad de todos los cuerpos y de la inercia de todos los movimientos no podríamos vivir. Pero por esas leyes se mueren los que se caen de alturas o los que se accidentan en los vehículos. ¿Queremos que Dios esté quitando o variando esas leyes en unos casos sí para que no haya accidentes y en otros casos no para que la vida en la naturaleza funcione?

Por la maldad humana hay mucho sufrimiento. ¿Queremos que Dios les quite la libertad a los que obran

mal cuando así lo hacen, y que se las deje cuando obran bien, y sobre todo que no nos quite a nosotros la libertad?

Al igual que los animales tenemos los instintos de conservación del individuo y de la especie. Sin ellos no viviríamos. Desde el amor los normamos libremente. Si no los normamos así se convierten en egoísmos individuales o de grupo. ¿Queremos que Dios obligue a todos, a los otros y a nosotros, a que siempre los normen por el amor? ¿Queremos que Dios nos obligue a amar? Si eso queremos, busquemos un imposible, que el amor no sea libre.

Dios nos ha tomado en serio para hacernos sus hijos, hermanos de SU HIJO, con la fuerza de su Espíritu. Somos libres para amar y amamos y también fallamos en ese amor. Con nuestro amor que nos ha comunicado sabremos y podremos vivir con la felicidad del amor en la realidad de los sufrimientos que nos vienen por necesidad de la naturaleza, por nuestra limitación propia de las creaturas y porque nosotros u otros traicionen al amor teniendo en cuenta que «el amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no es jactancioso, no se engríe; es decoroso, no busca su interés, no se irrita, no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia, se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo soporta.» (1 Cor. 13,4-7)

NO BASTA EXPLICARNOS QUE DIOS PERMITA, TOLERE, NO SUPRIMA NUESTROS DOLORES. NOS PREGUNTAMOS TAMBIÉN

¿Cómo portarnos y comportarnos ante el dolor? Ante el dolor natural y ante el dolor injusto

En la búsqueda de la felicidad nos topamos con el sufrimiento. Y nos extraña; lo juzgamos un cuerpo extraño. Por una parte nuestra experiencia humana nos dice que el dolor es de nuestra condición humana. El dolor físico y el dolor moral. Un dolor que comprendemos inevitable. Cuando constatamos que nos lo causa lo que no debería hacerlo nos angustiamos, hasta que logramos asumirlo. Nuestro organismo (dimensión biológica y psicológica) nos hace sentirnos bien, y es la sede de nuestras enfermedades. Nuestros amores nos plenifican y son la sede de los dolores más intensos.

Y si volvemos los ojos al HOMBRE Jesús,... su camino, nuestro camino es el camino de la cruz, del dolor. ¿Cómo el hombre de nuestros ideales es el ajusticiado, el crucificado!!?

Esto ha producido escándalo. Al punto de llegar a decir que Jesucristo era verdadero Dios, y humano sólo en apariencia. Dios que parecía humano, Dios

que parecía padecer hambre, sed, cansancio, enfermedad. Dios que pareció ser condenado. Dios que pareció sufrir su pasión y su muerte en la cruz.

Creemos que Jesús fue —y es— verdadero hombre. Que es el primero de esta raza humana. Y por tanto que vivió nuestros dolores.

Esa actitud de no admitir la debilidad, ni la enfermedad, ni la muerte en Jesús es proyección de que no queremos para nosotros nada de eso. Y con razón si se pudiera disociar la fuerza de la debilidad, la salud de la enfermedad, la vida de la muerte.

Son nuestros sentimientos los que expresamos. Sentimientos que brotan de nuestro amor. ¿Por qué sufren, por qué se enferman y mueren los que queremos? Podremos decirnos que nosotros podemos arreglárnosla con nuestros propios sufrimientos. Pero, ¿por qué sufren los que queremos?

Sí, sufren porque son humanos expuestos a las leyes naturales. Pero expuestos como quien ama. Nuestros dolores no son simplemente los efectos de que se rompa el delicado equilibrio de los factores que nos mantienen la vida sana. No padecemos simplemente como objeto en el que se cumplen las fuerzas naturales. Padecemos como sujetos que asumen toda la vida con amor y para amar. Y rodeados del amor de otros. En el dolor descubrimos que amamos a otros, que nos aman y que nos amamos a nosotros mismos. Como damos por supuesta la felicidad, ésa no nos descubre tanto el amor incondicional, el amor gratuito, el amor que realmente ha superado nuestros egoísmos.

Los dolores que nos vienen en la naturaleza, como son los que sentimos por el cansancio o por la enfermedad los asumimos cuando le damos sentido a su final y coronamiento que es la muerte. La muerte como la entrega total y abandono de todo, hasta de nosotros mismos, en la manos de Dios. ¿Qué será de nosotros, y qué ha sido de los que ya han muerto? No lo sabemos. Nuestra percepción es sólo la total destrucción. Algo nos dice que el amor es más fuerte que la muerte. Sabemos que Jesús, el muerto en la cruz, es el viviente. Y no precisamente porque haya vuelto a esta vida y esta historia. La resurrección no es un hecho de comprobación histórica. El Espíritu de Jesús, El Espíritu Santo, presente en la historia en nosotros sin tomar nuestro lugar es la presencia viva de Jesús vivo. Y hasta allí. Nada más. Y nada menos.

La muerte tiene sentido como acto de vida. Una vida que toda ella es responder a que Dios nos ama como somos: limitados, frágiles, pecadores y con todo esto llamados a vivir amando. Los sufrimientos acendran los amores. No dejan de ser sufrimientos.

Otros dolores han sido introducidos en la historia por los mismos hombres. No sólo porque sean limitados, sino porque han abusado de su libertad para causar daño. Han absolutizado la conciencia de sí, sus propios intereses particulares en detrimento de la conciencia del otro, de los intereses universales. Han actuado contra el designio de Dios. Y Dios se pone en contra de esto. Opta por sus víctimas. Es el Señor del pueblo que se encarga de los desvalidos: la viuda, el huérfano, el extranjero; y con mucha más fuerza de los reducidos al desvalimiento como víctimas de otros hombres.

Y cuando los hombres (algunos o muchos, desgraciadamente no todos ni siempre; Jesús el primero) asumen la lucha contra los causantes de esos dolores en cuanto causantes de ellos, sufren nuevos dolores: la represión de los que causan dolores a otros. Y esta es la cruz de Cristo: la condena, la tortura y la muerte porque se lucha contra los intereses particulares que quitan los medios de vida a los Hijos de Dios.

¿Pactamos con el dolor?

Sólo con el que es parte de la naturaleza, de la condición humana de ser limitada y dentro del funcionamiento de este mundo. Y el pacto es un pacto de amor. No es un pacto resignación —«ya estaría de Dios»— y sufrimos fatalistamente. Es un pacto dinámico que ve a la naturaleza como limitada pero en continua superación, porque ya amando caminamos hacia EL AMOR. Una naturaleza impulsada toda desde el principio por la comunicación del amor de Dios. Una naturaleza que nos ha sido entregada para la vida y la vida plena, que es el amor.

Con los otros dolores no pactamos. Luchamos contra lo injusto de ellos, porque son producto no del amor, sino de los egoísmos. No pactar con estos sufrimientos no significa que no los padecemos. Pueden ser y son muy fuertes y de mucha duración. Afectan a tantos. A cercanos y lejanos, a otros y a nosotros. Y nos vuelve siempre la pregunta ¿Por qué Dios permite la prepotencia, el abuso, la injusticia, el engaño?

Jesucristo no vino a quitar nuestros dolores, sino a cargar con ellos, porque nos ama como verdadero ser humano. Y nos da el camino: Luchar contra los dolores cuando podemos hacerlo. Compartir desde el amor los dolores de los demás. Con-padecer con ellos. Padecer los que nos tocan también desde el amor. Tomar nuestra responsabilidad de vivir y portarnos como humanos que aman a la naturaleza y sobre todo a los demás humanos. ☞

Los cambios han sido brutales, ¿Cuál es la responsabilidad cristiana ante ellos?

Enrique Maza
Periodista y escritor

¿Vale la pena vivir una vida que no tenga sentido?

Leyendo un reportaje sobre Louis Althusser, filósofo francés, estudioso de la filosofía marxista y analista de Marx, que murió en una clínica psiquiátrica en 1990, en la que fue recluido diez años antes, después de haber asesinado a su mujer en un rapto de locura, me parece que la tragedia del hombre fue, en último término, la falta de sentido. Fue educado en aquel catolicismo sin amor que describe Francois Mauriac en su novela «La Farisea». Devoción, piedad y disciplina, sin ternura. Las formas externas sin contenido. No tuvo cariño familiar. Era el catolicismo sin cristianismo que ha privado demasiado y que marcó profundamente a la cristiandad.

Althusser perdió la fe. Así al menos aparece. Sería cosa de pensar si realmente perdió la fe o solamente se alejó, como tantos otros se alejaron, de ese ambiente católico asfixiante, y confundió su rechazo a la Iglesia y al catolicismo con la pérdida de la fe. Muchos otros perdieron la fe en ese Dios angustiante de la Iglesia. Cuántas veces el ateísmo de ese Dios no es sino la búsqueda del Dios verdadero.

Todo esto se traduce en una pérdida del sentido, porque es una ausencia del amor y un derrumbamiento de las formas externas que sostienen y en que uno se apoya. Cuando esas formas se caen, queda el vacío.

Althusser cayó después en manos similares: el Partido Comunista francés. Otra vez la disciplina a ultranza, el materialismo vulgar y dogmático. Por alguna razón, todos los dogmatismos son vulgares o acaban en vulgaridad. El Partido acosó su vida íntima, lo obligó a dejar a la mujer a la que amaba y que lo amó, le prohibió casarse con ella, lo quiso alejar de su única agarradera psicológica y humana. Otra vez, le impidió, le negó el amor. Discípulos y amigos suyos se suicidaron. El vacío de nuevo. La angustia interminable.

A tal grado lo fue, que asesinó a su mujer. Había perdido la razón. Había llegado al vacío total. Ha-

bía muerto a su propia inteligencia. Era, finalmente, la ausencia completa de sentido. La locura. El olvido. El silencio. La ausencia definitiva del amor. El abismo de la muerte. Y acabó en el manicomio. Vivió en tres campos de concentración: dos mentales y espirituales, la Iglesia y el Partido Comunista; uno físico, el manicomio.

Pienso que el psicoanálisis no debería ser otra cosa que el encuentro con el sentido. Y esto vale para hombres y para pueblos. Acepto el hecho de que hay personas psicopáticas, locuras profundas, que necesitan otro tipo de tratamiento. No me refiero a eso. Me refiero a los casos ordinarios. Esos casos que caminan por las calles, llenos de complejos, de inseguridades, de agujeros en sus relaciones, necesitados de autofirmarse para que alguien los tome en cuenta, agresivos porque no hay quien los ame ni hay nadie a quien ellos amen en verdad, socialmente disfuncionales, incapaces de relaciones sanas, en perpetua búsqueda de compensaciones aunque sea a costa de los demás, destructores de otros para poderse construir a sí mismos. Gente que necesita pisar a otros para poder subir.

Su problema no está en la libido, ni el deseo de relaciones con su padre o con su madre. Tampoco está en los factores ambientales condicionantes, sean biológicos, psicológicos, educativos, sociológicos o religiosos.

El hombre no es solamente producto de esos factores. Al contrario, puede escapar de las influencias que lo rodean. Siempre le queda la posibilidad de elección frente a todas las circunstancias, aunque sólo sea la elección de la actitud personal ante el conjunto de las circunstancias. Esa es la última de las libertades humanas para decidir el propio camino.

El problema fundamental de todas estas gentes está en que sus vidas no tienen sentido. Su cielo no tiene luna, sólo tiene puntitos luminosos y lejanos, todos del mismo tamaño, todos con la misma luz débil y temblorosa que no ilumina nada, todos intercambiables, todos con la misma ausencia de entusiasmo y de intensidad que impide decidirse y definirse.

Pienso que Althusser perdió la libertad —o se dejó quitar la libertad— ante las circunstancias de su vida. Enloqueció y asesinó a la mujer que amaba. Pero pienso también que el hombre, como no sea en circunstancias extremas, puede conservar aunque sea un vestigio de libertad hasta en circunstancias de tensión física y psíquica y que siempre puede decidir si se somete o no a las fuerzas que amenazan con arrebatarse su yo más íntimo, su libertad interna; si se va a convertir o no en juguete de las circunstancias; si va a renunciar a la libertad y a la dignidad y va a dejarse moldear hasta convertirse en preso de su propia vida. El tipo de persona en que uno se convierte es el resultado de una decisión íntima y no el producto de influencias externas. Cualquier hombre puede decidir lo que será de él, mental y espiritualmente, y puede conservar su dignidad humana aun en medio de enormes sufrimientos y de condiciones terribles.

Dostoyevski: «Sólo temo una cosa: no ser digno de mis sufrimientos».

John F. Kennedy: «Después de los 40, todo hombre es responsable de su cara».

Viktor Frankl: «Es esta libertad espiritual —que no se nos puede arrebatarse— lo que hace que la vida tenga sentido y propósito».

Hay hombres que tienen existencias restringidas por fuerzas que les son ajenas. El sufrimiento es un aspecto de la vida que no puede suprimirse, como no pueden suprimirse el destino y la muerte. Sin ellos la vida no está completa. Si el sufrimiento no tiene un sentido, tampoco tiene sentido sobrevivir a él.

El problema no es si podemos o debemos esperar algo de la vida. El problema es si la vida espera algo de nosotros. No es la vida la que va a darnos sentido a nosotros. Somos nosotros los que vamos a darle sentido a la vida. La vida no es una abstracción. Es algo perfectamente real y concreto que configura el destino de cada hombre. Es seres que viven. La vida es hombres concretos que asumen o no la responsabilidad de encontrar respuestas a los problemas que plantea el vivir y que cumplen o no las tareas que la vida continuamente les impone y que van constituyendo el significado de la vida.

Por eso es necesaria la voluntad de sentido.



¿Hasta dónde la responsabilidad cristiana ante sí, ante los demás, ante las imposiciones culturales?

Pregunta:

Es cierto que Jesús nos enseñó a vivir y nos enseñó la justicia. Pero ¿no nos enseñó también que a los pobres siempre los tendremos con nosotros y justificó el perfume caro que María la de Betania derramó sobre sus pies, y comió con los ricos y estuvo en sus casas, y nos da a cada uno una vocación específica en la vida para santificarnos en ella? ¿Y no se refiere nuestra responsabilidad ante todo a Dios, a quien debemos amar primero, y a nuestros seres queridos que son los que Dios nos encargó primero? ¿O en qué consiste la responsabilidad cristiana?



Respuesta:

Pongo el ejemplo de la Navidad, una de las fechas más tiernas del calendario litúrgico. Les compramos regalos a nuestros seres queridos y nos obsequiamos unos a otros, vamos a misa de medianoche, adornamos la casa con su arbolito de Navidad y con su nacimiento y nos acostamos tranquilos en la certeza de haber obrado bien, porque hubo regalos y amor entre los seres queridos.

No vemos, educadamente ciegos, la verdad del nacimiento de Jesús. La Biblia afirma con claridad que Dios no es un Dios neutro, sino un Dios que toma partido y que lo toma por los pobres. El nacimiento de Jesús en la pobreza es el testimonio y es la reafirmación de esa definición de Dios.

Los dichos de la Biblia se pueden manipular. Los hechos no se pueden manipular. Jesús nació en un pesebre, vivió y trabajó de artesano en un pueblo desheredado, no tenía dónde reclinar su cabeza, murió desnudo en una cruz, y dijo: Yo soy el camino, a Dios sólo se llega por mí, lo que hagan por uno de estos pobres hermanos míos lo hacen por mí, y lo que no hagan por ellos no lo hacen por mí.

La Navidad es época de fe. Y hacemos nuestra profesión de fe: creemos en la tecnología, en la carrera profesional, en la medicina moderna, en los contratos, en la ciencia, en la computadora y en Internet, en las compañías de seguros, en los bancos, en los intereses bancarios, en la publicidad, en el supermercado, en las joyas, en los colegios particulares, en la chequera, en la tarjeta de crédito, en la ropa de moda, en la televisión, en el teléfono celular, en ir de compras a Estados Unidos y de viaje a Europa, en el vino de paladar, en el saber vestir para la ocasión, en la democracia que vota en las elecciones, en las estadísticas macroeconómicas, en las corporaciones transnacionales, en la gente bonita, en la cultura de los educados, en la moral de los buenos y en la supremacía de la raza blanca.

Son nuestros actos de fe, una fe laica, que se traduce en una ética laica de aceptación social. Pero adornamos la casa con regalos debajo del árbol, bajo luces multicolores, junto al pesebre en el que yace el niño con sus divinos piecitos alzados y sus bracitos abiertos, contemplado por la virgen María que junta sus manos delicadas hacia el lado izquierdo e inclina tiernamente su cabeza hacia el lado derecho. Y esta es nuestra profesión de fe religiosa.

Lo que aquí tocamos es el problema de la identidad cristiana y de la identidad humana. Es decir, la crisis de la identidad humana, la desintegración del hombre, de su unidad consigo mismo y de la pérdida de todo lo que da a la existencia humana un orden significativo, una continuidad y un perfil único. Ahí es donde yace la importancia de la responsabilidad, ese eje fundamental del que nace toda identidad y gracias al cual se levanta o cae, crece o disminuye. La responsabilidad es el fundamento, el centro de gravedad de la identidad. Es el cemento que la conserva unida. Y, cuando el cemento de la identidad se resquebraja, el hombre empieza a desmoronarse y a derrumbarse. La clave del hombre es la responsabilidad, porque es esencial para definir su identidad.

La responsabilidad humana es una relación, y tiene, por tanto, dos polos: una persona que es responsable y alguien —o algo— por quien es responsable. Y aquí es donde entra la crisis de la identidad cristiana y, más al fondo, de la identidad humana. En ambos

sentidos, la responsabilidad directa del hombre es el otro hombre. Dios le preguntó a Caín: «Caín, ¿qué has hecho de tu hermano?». El Evangelio de Mateo describe el juicio final, el juicio del hombre, por su responsabilidad frente al otro, sobre todo frente al que está más abajo, frente al que es pobre y frente al que sufre. A tal grado, que la responsabilidad por el hombre es la que define al cristiano, es el eje de la identidad del cristiano —«que se conozca que son mis discípulos en que se aman unos a otros»— y es lo único que hace posible la relación con Dios y, por tanto, la responsabilidad ante Dios.

Los que no son creyentes suelen entender la responsabilidad como una relación que el hombre tiene con otra gente y con la sociedad, y buscan sus raíces en las diversas potencialidades psicológicas del hombre, en la educación, en el orden social, en las tradiciones sociales y culturales, en el instinto de conservación, en la necesidad de una convivencia pacífica, en la búsqueda de la plenitud y en muchas otras cosas que suelen ser comunes a los seres humanos. Otros, y no pocos, buscan las raíces de la responsabilidad en el amor, en el sacrificio, en la justicia. Para algunos, la fuente de la responsabilidad es simplemente la conciencia. Buscan la responsabilidad horizontal con el hombre, no vertical con Dios.

En cambio, hay creyentes que no aceptan el hecho de reducir la responsabilidad humana a una relación del hombre, que es algo relativo, transitorio y finito, con el otro hombre, que también es algo relativo, transitorio y finito. No aceptan la relación mutua de dos seres efímeros como esencia de la responsabilidad, y defienden que la verdadera responsabilidad implica una relación superior de la finitud con la infinitud, de nuestra existencia limitada con la totalidad del ser. En otras palabras, la responsabilidad importante tiene su raíz en la relación con Dios, no en la relación con el hombre. Hay que amar a Dios y, porque se ama a Dios, hay que amar al hombre. La responsabilidad directa es con Dios y secundariamente con el hombre, por la dimensión trascendente de toda vida humana.

Es común encontrar esta postura entre los cristianos. Es más cómoda, porque exime de la justicia, del desprendimiento, de amar hasta dar la vida por el otro, de la obligación de hacernos hermanos primero, para poder llamarle padre a Dios después. Pero ahí es donde se pierde la identidad cristiana, porque se quiere tocar la trascendencia directamente desde este mundo y se prescinde de la esencia evangélica. Jesús puso la responsabilidad en la tierra, no en la dimensión trascendente, y la refirió al hombre, no a Dios: «El que no ama a su hermano a quien ve, no

Los dichos de la Biblia se pueden manipular. Los hechos no se pueden manipular. Jesús nació en un pesebre, vivió y trabajó de artesano en un pueblo desheredado, no tenía dónde reclinar su cabeza, murió desnudo en una cruz, y dijo: Yo soy el camino, a Dios sólo se llega por mí, lo que hagan por uno de estos pobres hermanos míos lo hacen por mí, y lo que no hagan por ellos no lo hacen por mí.

La Navidad es época de fe. Y hacemos nuestra profesión de fe: creemos en la tecnología, en la carrera profesional, en la medicina moderna, en los contratos, en la ciencia, en la computadora y en Internet, en las compañías de seguros, en los bancos, en los intereses bancarios, en la publicidad, en el supermercado, en las joyas, en los colegios particulares, en la chequera, en la tarjeta de crédito, en la ropa de moda, en la televisión, en el teléfono celular, en ir de compras a Estados Unidos y de viaje a Europa, en el vino de paladar, en el saber vestir para la ocasión, en la democracia que vota en las elecciones, en las estadísticas macroeconómicas, en las corporaciones transnacionales, en la gente bonita, en la cultura de los educados, en la moral de los buenos y en la supremacía de la raza blanca.

Son nuestros actos de fe, una fe laica, que se traduce en una ética laica de aceptación social. Pero adornamos la casa con regalos debajo del árbol, bajo luces multicolores, junto al pesebre en el que yace el niño con sus divinos piecitos alzados y sus bracitos abiertos, contemplado por la virgen María que junta sus manos delicadas hacia el lado izquierdo e inclina tiernamente su cabeza hacia el lado derecho. Y esta es nuestra profesión de fe religiosa.

Lo que aquí tocamos es el problema de la identidad cristiana y de la identidad humana. Es decir, la crisis de la identidad humana, la desintegración del hombre, de su unidad consigo mismo y de la pérdida de todo lo que da a la existencia humana un orden significativo, una continuidad y un perfil único. Ahí es donde yace la importancia de la responsabilidad, ese eje fundamental del que nace toda identidad y gracias al cual se levanta o cae, crece o disminuye. La responsabilidad es el fundamento, el centro de gravedad de la identidad. Es el cemento que la conserva unida. Y, cuando el cemento de la identidad se resquebraja, el hombre empieza a desmoronarse y a derrumbarse. La clave del hombre es la responsabilidad, porque es esencial para definir su identidad.

La responsabilidad humana es una relación, y tiene, por tanto, dos polos: una persona que es responsable y alguien —o algo— por quien es responsable. Y aquí es donde entra la crisis de la identidad cristiana y, más al fondo, de la identidad humana. En ambos

sentidos, la responsabilidad directa del hombre es el otro hombre. Dios le preguntó a Caín: «Caín, ¿qué has hecho de tu hermano?». El Evangelio de Mateo describe el juicio final, el juicio del hombre, por su responsabilidad frente al otro, sobre todo frente al que está más abajo, frente al que es pobre y frente al que sufre. A tal grado, que la responsabilidad por el hombre es la que define al cristiano, es el eje de la identidad del cristiano —«que se conozca que son mis discípulos en que se aman unos a otros»— y es lo único que hace posible la relación con Dios y, por tanto, la responsabilidad ante Dios.

Los que no son creyentes suelen entender la responsabilidad como una relación que el hombre tiene con otra gente y con la sociedad, y buscan sus raíces en las diversas potencialidades psicológicas del hombre, en la educación, en el orden social, en las tradiciones sociales y culturales, en el instinto de conservación, en la necesidad de una convivencia pacífica, en la búsqueda de la plenitud y en muchas otras cosas que suelen ser comunes a los seres humanos. Otros, y no pocos, buscan las raíces de la responsabilidad en el amor, en el sacrificio, en la justicia. Para algunos, la fuente de la responsabilidad es simplemente la conciencia. Buscan la responsabilidad horizontal con el hombre, no vertical con Dios.

En cambio, hay creyentes que no aceptan el hecho de reducir la responsabilidad humana a una relación del hombre, que es algo relativo, transitorio y finito, con el otro hombre, que también es algo relativo, transitorio y finito. No aceptan la relación mutua de dos seres efímeros como esencia de la responsabilidad, y defienden que la verdadera responsabilidad implica una relación superior de la finitud con la infinitud, de nuestra existencia limitada con la totalidad del ser. En otras palabras, la responsabilidad importante tiene su raíz en la relación con Dios, no en la relación con el hombre. Hay que amar a Dios y, porque se ama a Dios, hay que amar al hombre. La responsabilidad directa es con Dios y secundariamente con el hombre, por la dimensión trascendente de toda vida humana.

Es común encontrar esta postura entre los cristianos. Es más cómoda, porque exime de la justicia, del desprendimiento, de amar hasta dar la vida por el otro, de la obligación de hacernos hermanos primero, para poder llamarle padre a Dios después. Pero ahí es donde se pierde la identidad cristiana, porque se quiere tocar la trascendencia directamente desde este mundo y se prescinde de la esencia evangélica. Jesús puso la responsabilidad en la tierra, no en la dimensión trascendente, y la refirió al hombre, no a Dios: «El que no ama a su hermano a quien ve, no

puede amar a Dios a quien no ve». Los discípulos se conocen en que se aman mutuamente, no en que aman a Dios. El juicio será sobre nuestra relación con el hermano, sobre lo que hicimos o no hicimos por él, sobre la relación del hombre perecedero con el hombre perecedero, no con la plenitud del ser, porque el hombre sólo puede amar lo que toca y lo que ve, sólo cuando se siente útil y necesario para alguien, sólo cuando puede entregar el don de sí mismo y completar y redimir a otro. Así funciona la psicología humana. Y eso no se puede hacer con Dios que, en este mundo, nos resulta invisible, inasible y misterioso. Por eso Jesús traslada al hombre la responsabilidad, la relación y la obligación de amar: «Si Dios nos ha amado tanto, es deber nuestro amarnos unos a otros. Quien no practica la justicia, o sea, quien no ama a su hermano, no es de Dios.» «Un sólo mandamiento les doy, que se amen unos a otros.» La trascendencia se alcanza sólo a través del hombre.



Inclusive los que defienden el amor a Dios como primario y fuente del amor al hombre no pueden negar que la responsabilidad se expresa en nuestra relación con lo concreto, con lo tangible, con lo que nos es posible dialogar, porque lo sentimos cada día, a través de nuestras experiencias particulares del mundo de lo relativo, de lo transitorio, de lo humano, como algo constantemente presente y como una dimensión que nos toca de manera apremiante. Y esto último, que la dimensión humana y la necesidad del hermano estén siempre presentes y nos toquen de manera apremiante, es lo que no se quiere

enfrentar, es lo que se evita en la fuga hacia lo trascendente.

La responsabilidad humana es la clave por la que uno se define en primer lugar como persona de cara al otro hombre, a la sociedad y al universo, es decir, como el milagro de ser que nosotros somos, pero en cuanto somos 'para'. No somos para nosotros mismos, porque eso es el desamor, el egoísmo o el narcisismo; somos para los demás, porque nuestra esencia es amar. Por eso renunciamos a nuestra esencia si no es por los otros y para los otros la responsabilidad que nos define. De ahí la crisis de la identidad cristiana, en el mundo egoísta, hedonista y materialista que estamos construyendo y viviendo, al margen de los hermanos pobres y necesitados. Por eso es tan cómodo formarse una conciencia laica que dicte una ética laica desde una fe laica tapada por una religión de prácticas rituales que amortiguan la conciencia y que no comprometen a nada.

La responsabilidad cristianamente asumida es la que talla nuestros propios rasgos inimitables en el panorama del ser, del hombre y del mundo; es la historia irreplicable de nuestra existencia humana, que escribimos en esa otra historia de la salvación que Dios empezó a escribir desde la creación y que Jesús llevó a su culmen en su vida, en su muerte y en su resurrección.

Es cierto, no puede haber existencia humana sin un horizonte de permanencia y de trascendencia al que constantemente tiende, lo sepa o no, pero al que nunca arriba. Pero el camino hacia este horizonte cruza por los terrenos del amor. Por eso, tampoco puede haber existencia cristiana sin una definición de responsabilidad por el otro, por el hermano, profundamente asumida.

Ahí está la clave de nuestra crisis de identidad. El nacimiento de Jesús en el pesebre de un establo, es una toma de partido en favor de los pobres. Pero cada año celebramos la Navidad en contra de su significado, en medio de la miseria que ignoramos, cerrados los ojos al estrago humano que nos rodea, definidos por nuestra irresponsabilidad, desde nuestra identidad cristiana desmoronada, porque la responsabilidad que nos define, que es nuestra clave como hombres y como cristianos, ha dejado de ser por el otro y se ha trasladado a nosotros mismos. Nuestro refugio inventado para protegernos de nuestro naufragio interior es nuestra relación vertical con Dios, al margen de nuestra responsabilidad por el hombre.

Así hemos reducido el cristianismo a una conciencia laica, a una fe laica, a una ética laica, no solamente laicas, sino vergonzantes, porque no nos atrevemos a decir que pertenecemos a una religión laica cubierta por una pantalla de Iglesia. ☐

Otros opinan y viven distinto, ¿Hasta dónde tolerar y respetar?

Enrique Maza
Periodista y escritor

¿Hasta dónde tolerar, más aún, respetar otras convicciones, otras conductas, otras costumbres, otras culturas, otras tradiciones?

Tolerancia: La sociedad actual sufre conflictos y desgarramientos, porque se enfrentan en ella, entre otras muchas cosas, tendencias y partidos políticos encontrados, diversidad creciente de religiones y de sectas, concepciones y prácticas morales incompatibles, cambios culturales profundos y universales, rompimiento de tradiciones y de relaciones arraigadas, presencia de modos de vida nuevos y chocantes, distintos sistemas de valores, tecnologías innovadoras que no están al alcance de todos, etc. ¿Hasta dónde hay que tolerar todo eso, qué es la tolerancia y qué alcances tiene?

La tolerancia es el respeto a las convicciones, a la conducta y a las costumbres ajenas. Es una réplica individual y social a las provocaciones de las sociedades cerradas que tienen un sistema de valores obligatorio para todos. Las minorías religiosas, étnicas, culturales, políticas, tienen sus propias convicciones y costumbres, que no están integradas al sistema dominante, pero reclaman el derecho a existir, a expresarse y a vivir sus convicciones de una manera constructiva y pacífica dentro de la sociedad.

En su sentido originario, la tolerancia se refiere a la autoridad política y religiosa que acepta y que no reprime opiniones consideradas falsas o comportamientos considerados equivocados o simplemente distintos de los acostumbrados y comúnmente aceptables. Supone que la autoridad no crea un sistema de creencias o de juicios condenatorios ni excluyentes con respecto a las opiniones y a los comportamientos «tolerados» y no ejerce actos represivos ni persecutorios contra ellos.

En un plano personal, es la disposición que inclina a sobrellevar los defectos o los errores ajenos. La intolerancia, en cambio, es la propensión a perseguir o a forzar de cualquier manera a los que no comparten las mismas opiniones religiosas, filosóficas o políticas; a no tomar en cuenta más que la exigencia de la supuesta «verdad objetiva», sin tener en cuenta la parte de verdad que existe en los procesos in-

teriores subjetivos, aun formulados torpemente. La intolerancia tiene parentesco con el fanatismo, con el comportamiento de quien se cree inspirado por la divinidad y ya no está controlado por la razón, o se cree poseedor exclusivo de la verdad, que quiere imponer más allá de la razón.

La tolerancia es un problema práctico, más que teórico:

1. Protege a la sociedad contra la disolución, en cuanto toma nota y acepta la existencia de convicciones ajenas, sin discutir su reivindicación ni su dosis de verdad.
2. Protege al sujeto de la opinión minoritaria contra represiones físicas, sociales, mentales. Es decir, admite la coexistencia y la impugnación civilizada de convicciones ajenas.
3. El derecho a la tolerancia se cuenta ya implícitamente entre los derechos del hombre (libertad de creencia, libertad de opinión, libertad de expresión, etc.) Es parte integrante de una sociedad pluralista, que sólo así puede funcionar.

En el ámbito religioso, la tolerancia es la norma o el principio de la libertad religiosa y de conciencia. No significa soportar sino respetar. En el principio de las luchas por la libertad religiosa, la tolerancia fue entendida como coexistencia pacífica entre diversas religiones, iglesias o confesiones. Actualmente se entiende como coexistencia pacífica de todas las posturas posibles en materia religiosa. Significa que ningún ciudadano sufra ninguna violencia, discriminación, inquisición jurídica o policial, disminución o pérdida de derechos, a causa de sus convicciones, positivas o negativas, en materia religiosa y de conciencia.

Los filósofos del siglo XIV, en uno de los momentos iniciales de la tolerancia, defendieron la posibilidad de salvarse aun sin la fe cristiana, contra el dogma entonces establecido —y hoy archivado— de la Iglesia católica: «Fuera de la Iglesia no hay salvación». El papado no puede quitar a nadie los derechos y las libertades que Dios ha dado a todos los hombres y que el cristianismo ha reivindicado.

Pero la tolerancia, como elemento indispensable de la vida civil de Occidente, surgió después de la Reforma, —que dividió a la Iglesia y a la religión—, en el siglo

XVI, contra la imposición religiosa por las armas, por la fuerza y por los juicios inquisitoriales. En esta época, los argumentos eran sobre todo religiosos.

Por el 1670, Spinoza planteó la defensa de la tolerancia con argumentos no religiosos: la violencia y la imposición no pueden promover la fe; las leyes que se proponen promoverla resultan inútiles. La persecución produce fanáticos, no prosélitos.

En los siglos XVIII y XIX, con el triunfo de la Ilustración y del pensamiento político liberal, se completó el concepto de tolerancia, que entró a formar parte de la conciencia civil de los pueblos de todo el mundo.

Las autoridades que declaran a los no piensan como ellos reos de muerte o indignos de compartir las ventajas de la sociedad hacen que su propia religión de perseguidores se vuelva odiosa. La violencia no resquebraja la fe de los otros, sólo revela la imagen despreciable de los sentimientos del violento.

En el lenguaje común de hoy, la tolerancia se entiende como toda forma de libertad religiosa, moral, política y social. La idea se identifica con el pluralismo de los valores, de los grupos y de los intereses en la sociedad contemporánea.

El conocimiento de la verdad avanza especialmente en el diálogo y, sobre todo, en el diálogo con distintas mentalidades. Eso exige una tolerancia radical, porque cada hombre debe aportar su propia singularidad y prestar su colaboración única e insustituible al diálogo razonable en las relaciones y en la historia humanas. Por eso, tolerancia significa respetar y aceptar el modo de ser de los demás. En este sentido, es la cortesía, esa cualidad que permite al otro ser él mismo frente a uno y frente a los demás. Mínimamente, respetar el modo de ser distinto del otro. Eso no significa renunciar a las propias convicciones, al propio modo de ser, o prescindir de lo que uno es. Pero tampoco significa imponerlo a los demás ni condenarlos porque no son como uno, sobre todo cuando hay problemas de conciencia de por medio. La tolerancia provoca el diálogo, uno de los modos fundamentales de la convivencia humana. Tolerancia significa reconocer a todos los demás hombres como posibles compañeros de diálogo, como un tú amado por Dios.

En la convivencia humana es inevitable que distintas personas tengan y pongan en práctica distintas convicciones y concepciones. El que pretende que sólo

vale su opinión hace insoportable la convivencia. Por eso la tolerancia es condición indispensable de la vida en comunidad. Querer imponerse sobre los demás es desconocerse a sí mismo y no saber aceptarse como ser limitado y deficiente, igual que los demás. Por eso la tolerancia implica enriquecimiento mutuo, cuando no se encierra uno en lo propio como lo único válido.

Sucede que ningún hombre tiene la posesión de la verdad. La verdad no existe por sí misma. No es un ente abstracto que existe por sí solo. Hay muchos conceptos de verdad y hay muchos grados y diferencias en la verdad, según el que conoce y según lo que conoce. Los sabios dan de la verdad definiciones distintas. Tertuliano, apologista del siglo II, escribía desde entonces:

«Es de derecho humano y de derecho natural que cada uno pueda adorar lo que quiera; la religión de un individuo ni hace daño ni sirve a otro. No está en la naturaleza de la religión forzar a la religión, que debe ser aceptada espontáneamente, no por la fuerza. Los dioses no tienen necesidad de sacrificios ofrecidos de mala gana».

Por lo demás, sólo Dios sabe quién es incrédulo y quién es creyente, quién se acerca a la verdadera verdad y quién lucha solo con sus pequeñas verdades.



La verdad no es estacionaria, se avanza en su conocimiento, como han avanzado las ciencias, por ejemplo, biológicas, astronómicas, de la comunicación. Y nadie tiene todavía la verdad, sino que se sigue avanzando en el conocimiento de esas verdades. La verdad en sí, la verdad sin límites, no la conoce na-

die ni la tiene nadie. La verdad es subjetiva, no puede objetivarse, no es algo que se obtiene y que se da. Sigue rodeando a los hombres el misterio abismal de Dios. Conocer a Dios, conocer ese misterio, sería conocer la verdad. Pero eso es imposible en la realidad humana. Dios no cabe en la mente de ningún hombre.

De ahí que la verdad, en la Biblia por ejemplo, sea el conocer y realizar el plan que Dios tuvo al crear el hombre. La verdad se conoce, se hace, se vive, pero solamente en la medida humana y en la singularidad de cada hombre. Y entonces, la verdad está emparentada indisolublemente con el amor, y juntos van haciendo experimentar la propia trascendencia. Cuando el hombre no reprime esa verdad ni se cierra a ella, sino que la acepta y se le entrega en libertad, entonces capta la verdad como propia, está en o se orienta a la verdad. Pero sólo se orienta y va marchando hacia ella, y acepta que no la posee en totalidad, sino en ideal. Allí es donde encaja la tolerancia, que reconoce como válida la verdad del otro, también limitada, también enriquecedora, pero no errónea. Y tiene tanto derecho a existir la verdad del otro como la propia verdad.

Pensemos en la moral, por ejemplo. La modernidad ha hecho una profunda crítica a las normas morales vigentes y a la insuficiencia ética que llevan consigo. La moral se había centrado de manera importante en el sexo y había olvidado el amor y la justicia. Había y sigue habiendo una obsesión enfermiza con el sexo. Y en este terreno, la persecución de culpables, la cerrazón de leyes, la condenación de la conciencia ajena y la hipocresía santurrón de la conciencia propia son el prototipo de la intolerancia. Pero todo eso está cambiando, por fortuna, y está convirtiendo la moral, entre otras instancias, en un terreno para la tolerancia, para el respeto a la diferencia, para la convivencia respetuosa de lo diferente.

La moral tiene que cambiar sus bases, su origen y su fin. No puede seguir derivándose de los principios eternos de la esencia divina, ni de las estructuras, ni de los ideales, ni de las leyes, ni de los mandatos, ni de una cultura particular universalmente impuesta. El origen de la moral no es el individuo, ni su conciencia personal; es la comunidad con su experiencia histórica y con su cultura. La moral tiene sus raíces en la sociedad y en su cultura, particularmente en la comunidad, en la vida, en la realidad humana. Y, por eso, es inevitablemente variable. La comunidad es anterior a la moral. El respeto al hombre-comunidad señala también que no se puede aceptar su destrucción en nombre de la tolerancia ni de la intolerancia.

Bien entendida, la tolerancia no se deriva de la indiferencia ni del escepticismo hacia otras religiones, costumbres, modos de ser, pensamientos, opiniones, o diferencias de cualquier tipo. Se deriva del amor y del respeto ante la conciencia del otro y del convencimiento de que sería inmoral exigir de los demás la concordancia con uno o imponer por la fuerza una fe, una religión, un modo de pensar, una opinión.

La esencia misma del hombre exige la libertad que permita el ejercicio del libre albedrío y la posibilidad de elegir y de decidir. Pero esa libertad tiene su límite en el derecho igual que el otro tiene a su libertad propia. El ejercicio de la libertad que, al mismo tiempo, se limita y respeta el campo de la libertad del otro es una tarea difícil que plantea un sinnúmero de problemas. Pero no se resuelven esos problemas ni se cumple esa tarea a partir de un sistema totalitario y de imposiciones autoritarias, como tampoco se cumple a partir de un liberalismo absoluto o de un libertinaje. Son problemas que tienen que ver con la maduración y la evolución de las personas y de los pueblos, inclusive de la misma historia. Hoy no podrían repetirse ni las Cruzadas, ni la Inquisición, ni las guerras religiosas que estallaron en el siglo XVII. Son los procesos de maduración de los pueblos, de las religiones, de la historia. En el tiempo de las Cruzadas habría sido impensable el Decreto de la Libertad Religiosa del Concilio Vaticano II.

Los procesos personales, nacionales, religiosos e históricos sugieren enjuiciar con reserva esas viejas y nuevas formas de intolerancia y de tolerancia. Las soluciones concretas a los casos que se presenten sólo pueden partir de la grandeza de corazón, de la amplitud de miras, de la paciencia, del amor finalmente. Y de esa humildad lúcida de la madurez que conduce a no considerarse el representante exclusivo de la verdad y del juicio, del bien y del mal, de la corrección y de la propiedad, de la norma universal.

La madurez humana y de juicio lleva a respetar los terrenos del otro. Ni el Estado puede fomentar la religión, ni la Iglesia puede legislar para la sociedad civil, ni el Estado ni la Iglesia pueden imponer ni obstaculizar una fe, una religión, una conciencia, una manera de pensar, una cultura, una raza, una lengua, una cosmovisión, una moral. Y menos aún lo pueden las personas y los grupos particulares. Toda persona, toda autoridad, todo grupo, todo pueblo, toda religión, toda moral debe tolerancia a los demás. El Estado en su competencia y la Iglesia en la suya deben proteger el ámbito de la libertad de todos frente a la usurpación de algunos. Y más porque en la actualidad existe una mezcla confusa y simultánea de pretensiones a la verdad, que se contradice

cen unas a otras y se excluyen mutuamente. Por citar algunos ejemplos: penalización o despenalización del aborto, uso o prohibición del condón, derecho o rechazo de la eutanasia y de una muerte digna, bondad o maldad de la especulación financiera, respeto a las culturas indígenas o su aislamiento o su desaparición, la existencia del infierno, del diablo, del purgatorio, del limbo, el matrimonio por la Iglesia, los anticonceptivos, la justicia social y la equidad, el reparto equitativo de las riquezas, la militarización de la sociedad, la gratuidad de la educación, el autoritarismo de las iglesias, la pornografía por Internet y muchas cosas más.

El pluralismo ideológico en el mundo actual es inevitable y lo abarca prácticamente todo; los sistemas de valores son heterogéneos; la comunicación ha puesto en contacto una gran cantidad de culturas y ha enriquecido y mezclado concepciones religiosas, políticas, filosóficas; la globalización va poco a poco uniendo variedades, ampliando horizontes, sumando o cambiando o destruyendo puntos de vista, concepciones, formas culturales, prácticas políticas y sociales, que concurren o se enfrentan. El pensamiento es pluridimensional no sólo en su contenido sino en el modo mismo de conocer.

La tolerancia surge de la multiplicidad ideológica y de la heterogeneidad de los sistemas de valores, sobre todo cuando existen minorías religiosas, éticas, étnicas, políticas, raciales, culturales; o en épocas de crisis, como la actual, en la que se producen inseguridades, cambios profundos en diversos campos de la vida, pérdida de valores y de costumbres aceptados, conflictos resultantes, presencia creciente de cultos y de concepciones del mundo extranjeras o nuevas; presencia de otros dioses y, por tanto, de otra verdad y de otra moral.



Un problema de fondo de la tolerancia es cómo compaginar las pretensiones ideológicas de carácter absoluto con la legitimidad de las opiniones divergentes, tanto en el campo intelectual y de las formulaciones doctrinales satisfactorias como, sobre todo, en el campo de la convivencia cotidiana: social, civil, religiosa, política, intelectual, artística, ética, legal. Toda la vida en todos sus aspectos y no sólo en lo que toca a la religión.

«Todos los pueblos caminan, cada uno en el nombre de su dios. Nosotros caminamos en el nombre del Señor, nuestro Dios.» (Miqueas, 4).

Si la verdad es pluridimensional y no es monopolizable, la tolerancia se fundamenta en la imposibilidad de encontrar la verdad absoluta. La verdad, para el hombre, es histórica. La contingencia y la concupiscencia, el carácter finito del pensamiento y del conocimiento humanos hacen que el hallazgo de la verdad sea necesariamente un proceso.

Un dicho anónimo del siglo XIII: «Traten al pagano, aunque sea derrotado, como hombre que no ha de ser humillado. El primer ser humano que Dios creó, lo creó pagano. Los tres reyes magos eran paganos. Toda criatura que nace, nace pagana».

¿Es posible hoy una lucidez de conciencia

¿Qué es la lucidez, cómo se encuentra en medio de tanta confusión?

La conciencia del hombre es una visión interior de sus acciones, un juicio de valor sobre su bondad o su malicia, un discernimiento de lo que debe hacerse y de lo que debe repararse.

Por eso es indispensable la obra de la inteligencia que reflexiona sobre sí misma. Conocerse a sí mismo. La pereza, la superficialidad, el activismo, el atarantamiento fugitivo, la vida frenética que se nos va imponiendo principalmente en las grandes ciudades, se oponen a este llamado a la interioridad. Se necesitan ayudas que lo hagan más fácil y no más obstáculos que lo impidan. No sólo hay que pensar sobre un asunto, sino saber cómo pensar sobre él. Cómo pensar en la conciencia los problemas de la vida moral. En otras palabras, hay que educar la conciencia, hay que formarla, para que tenga elementos de juicio y lu-

cidez, para saber penetrar hasta las intenciones y los verdaderos motivos, hasta los valores realmente operantes.

Tiene importancia el contacto reflexivo con el exterior, con el pensamiento que priva —por ejemplo, en México, desde la presidencia de Carlos Salinas, con el pensamiento neoliberal, que se puso de moda—, con las concepciones de otros, con los modelos que se proponen —por ejemplo, el ejecutivo audaz, el comerciante exportador, el hombre de negocios competitivo—, con los hábitos de conducta que se proyectan, con el medio ambiente y con los valores prevalecientes en la sociedad. El sistema, los valores, las estructuras, los modos de vida y de pensamiento, la cultura en los que uno está vitalmente inserto y que no deberían poner en riesgo las riquezas propias sino, al contrario, estimular y enriquecer su desarrollo.

Es necesario desarrollar la capacidad de discernimiento, de educar la capacidad de juicio sobre la autenticidad y la validez de lo que llega de fuera. Discernir, en términos teológicos, el juego del pecado, de la naturaleza y de la gracia, tanto dentro como fuera de uno mismo.

No puede uno excusarse de esa obra interior de lucidez. Hacer el examen de consecuencias de tal o cual disposición, criterio, actitud, conducta y, sobre todo, de su conexión con el amor. Pablo a los Gálatas, (5, 22-23) y a los Corintios (1, 3, 3):

«El fruto del espíritu es amor, gozo, paz, longanimidad, bondad, confianza en los otros, mansedumbre, dominio de sí.»

«Si existen entre ustedes envidias y disputas, ¿no es porque son carnales y porque su conducta es meramente humana?»

El amor es el principio del discernimiento. Sólo en la experiencia del amor y en el contacto con él se hace uno sensible al espíritu. Eso implica intentar una cierta connaturalidad con lo espiritual y con el Evangelio, sobre todo con la vida y con los valores, con los modos de relacionarse de Jesús de Nazaret, que permita comprenderlos y asimilarlos. San Pablo a los Filipenses (1, 9) y a los Efesios (4, 14-15):

«Que crezca más y más en ustedes el amor y que se agrande en esa verdadera ciencia y en ese tacto afinado que los capacite para discernir lo que es mejor.»

El buen uso de la voluntad perfecciona la conciencia. En el capítulo 13 de su primera carta a los corin-

tios, San Pablo expone cómo el amor adopta espontáneamente esas actitudes cristianas:

«El amor es paciente y es afable. El amor no tiene envidia, no se jacta ni se engríe, no es grosero ni busca lo suyo, no se exaspera ni lleva cuentas del mal, no simpatiza con la injusticia, simpatiza con la verdad. Disculpa siempre, confía siempre, espera siempre, aguanta siempre. El amor no falla nunca.»

Una de las cualidades elementales de la conciencia cristiana es la sinceridad. No buscar y no asimilar falsas razones para tratar de justificarse, por las circunstancias o por las intenciones, para no terminar convenciéndose de que se tenía razón al proceder así. No es raro, por ejemplo, escuchar que el Evangelio no dice lo que sí dice y que, aunque diga lo que dice, quiere decir lo que no dice, porque es imposible y carente de sentido que diga lo que dice. Sería más honesto aceptar que no se tiene el valor de vivir así o que todavía no llega uno a la voluntad de vivir así, en el proceso de vida por el que uno atraviesa. Eso sería más respetable. Por eso es necesaria la formación metódica de la conciencia, para lo que hacen falta tres cosas: los medios intelectuales, la lucidez y la realización de condiciones morales. Para ver el bien hay que amarlo y para amar el bien hay que verlo. La mala conducta empaña la conciencia. La buena conducta la fortalece.

En la aplicación de los valores, no hay que perder de vista que no siempre concuerdan el juicio teórico y el juicio de oportunidad. La licitud y la práctica. Muchas veces, el problema es práctico, es la aceptación o el choque en el grupo al que se pertenece o en el medio ambiente en que se trabaja y se vive. Con frecuencia es el conflicto entre la autoridad y el propio mundo psicológico, o social, o laboral, o humano. La autoridad contra el propio mundo. Suele pasar entre padres e hijos, entre profesores y alumnos, entre superiores y súbditos. Es, por ejemplo, la postura tomada en el grupo contra la sanción de la autoridad.

Tampoco hay que perder de vista que no siempre concuerdan el mundo valoral de los adultos y el mundo valoral de los jóvenes. Pueden inclusive chocar, porque buscan bienes diferentes, a partir de diferencias culturales, generacionales, de perspectiva y de valoración. El choque de generaciones tiene mucho que ver con los valores que importan en cada una y es semejante al choque de culturas. En todo esto cabe la historicidad del hombre y la calidad relativa de lo que vive y de lo que es. Por eso tiene peso la subjetividad de la conciencia. Cada uno tiene

una consideración personal del bien que persigue y una perspectiva propia del último juicio práctico que lo decide a obrar de un modo determinado.

El ser humano que decide y que actúa es un ser complejo, con sus tendencias contradictorias, sus intereses opuestos, sus gustos y sus aversiones, que siente que lo solicitan atractivos contrarios. Atracción del bien —con la claridad que frecuentemente produce, más en el corazón que en la inteligencia—, y seducción del mal —con la ceguera que con frecuencia origina en el corazón y en la inteligencia—. Obviamente, se dan otras desgarraduras entre atractivos contrarios, pero la fundamental, la que define éticamente la vida, se da entre el bien y el mal, entre el amor y el desamor, entre la soberbia (que quiere hacerse como Dios, ser dueño del bien y del mal, y volverse referencia de sí mismo, lo cual sólo provoca la angustia), y la aceptación sana de los límites humanos y de una referencia moral externa, que es Dios, visto a través de los criterios evangélicos expresados por Jesús.

El juicio que lleva a la decisión, juicio de licitud y juicio de oportunidad —si es lícito actuar así y si es el momento de hacerlo—, debe incluir, idealmente, otros elementos: memoria del pasado, inteligencia del presente, sagacidad para el futuro, lógica para las consecuencias, razonamiento para comparar las alternativas, consulta con los que más saben, para llegar finalmente a la recta estimación de los fines prácticos, para lo cual hace falta capacidad crítica que rectifique, cuando sea necesario, las desviaciones de los valores morales vividos.

Si hay que juzgar bien para obrar correctamente, también hay que obrar bien para juzgar correctamente. La experiencia y la práctica de los valores morales influyen en la seguridad del juicio moral. Y, al contrario, la carencia de valores o su inoperancia, dificultan el juicio, cuando no lo nublan. Los valores que realmente operan, motivan y se viven, los valores con los que uno se familiariza, influyen fuertemente en la seguridad del juicio moral. Y, a su vez ese juicio repercute en los valores. Hay reciprocidad entre la vivencia de los valores y el juicio moral, que termina en la integración de una conducta y de una visión del mundo. Esto es lo que configura a una persona. Por eso son tan necesarias la certeza moral

—no la certeza moral objetiva, que no se puede dar, sino la certeza moral de la persona en su circunstancia y en su momento—, la lucidez de conciencia y la claridad de valores.

No se consiguen, si no se sabe reflexionar y si no se reflexiona de hecho, sobre uno mismo y a fondo, con honestidad. Este es el principio de la madurez personal. No es madura la persona que ha vivido y ha sufrido mucho, sino la persona que ha reflexionado sobre lo que ha vivido y lo que ha sufrido. Esto es lo que significa hacer las paces con uno mismo e integrar la propia personalidad. En el fondo es integrar un sistema de valores, ética y lúcidamente jerarquizado, que motive y dirija la libertad y que opere en la vida y le dé sentido. Sólo a partir de este conocimiento, de esta aceptación y de esta integración de uno mismo, puede emprenderse el camino hacia el amor, porque entonces se emprende desde la verdad. La humildad es la verdad. La verdad de uno mismo, conocida, aceptada y ofrecida en honestidad, en entrega y en don, no en la mentira de las palabras vacías sobre lo que uno no es y no puede dar.



Es obvio que en todo esto funciona el punto de vista humano. El hombre sólo puede juzgar desde su subjetividad, porque el conocimiento y el juicio objetivos no los tiene nadie en este mundo. El hombre juzga desde su percepción, desde su capacidad personal de comprender, desde su interpretación —se supone honesta— de esa norma superior y externa a la que debe referirse, porque el hombre percibe los valores con sus facultades de conocimiento y de amor. ☐

Colaboraciones

El milenio que termina: un testimonio hacia un nuevo paradigma de iglesia

Raúl H. Lugo Rodríguez

Hijo de mi tiempo, he contemplado con asombro los cambios que el mundo ha sufrido en los últimos 40 años. De manera particular me ha impactado la caída del Muro de Berlín, símbolo del fracaso del socialismo real y la muerte de las utopías y me sobrecoge ser testigo del surgimiento de un mundo unipolar, que lo mismo proclama la globalización del comercio y el mercado, que construye grandes bardas para impedir el tránsito de indocumentados de un país al otro. La globalización, fenómeno por demás inevitable y no necesariamente negativo, se presenta ante nosotros con rostro de jeans y maquiladoras, rostro de uniformidad y aplastamiento de las diversidades, rostro de desigualdad, de exclusión y muerte. Alguien podrá decirme que globalización es también telefonía celular y navegación por Internet, y no dirá falsedades. Nunca la cultura hegemónica había tenido tantos y tan poderosos medios para llegar, a través de una tecnología eficiente, hasta los últimos rincones de la geografía humana a través de los medios de comunicación masiva. Y, no obstante esto, el surgimiento de nuevas formas de pobreza y exclusión, como los desplazados urbanos o étnicos, los niños de la calle, la explotación femenina, las redes internacionales de prostitución, la delincuencia organizada, la criminalidad en los barrios, la lucha por el control de territorio en el comercio de drogas, etc., fue la nota distintiva de la recién terminada década de los 90 y que ha sido llamada «la bisagra del fin de siglo».

No es una casualidad que, ante realidades tan complejas, nuestras respuestas vayan resultando insuficientes. Esto ha motivado que se hable hoy del surgimiento de «nuevos paradigmas», expresión que tiene su lugar de origen en la filosofía de la ciencia y, más precisamente, en el campo de la epistemología del conocimiento científico. Desde aquel contexto originario se ha transferido hacia otros ámbitos del conocimiento humano para tratar de nombrar los nuevos temas emergentes. En palabras de Palácio, «el éxito de esta expresión tal vez se deba, en parte, a un cierto carisma por medio del cual ofrece puntos de apoyo hacia aquella indeterminación o in-

seguridad que parecen caracterizar en la actualidad a los diversos ramos del saber. Crisis que podría recibir la siguiente formulación paradójica: cuanto más se desarrolla el conocimiento de lo particular menos el ser humano moderno y la sociedad como un todo saben qué hacer con él. Se trata, por lo tanto, de una crisis de sentido que afecta a todos los aspectos de la vida humana y social. No es del caso si todas las ciencias o ramos del saber se reconocen de una u otra forma en esta situación. Los nuevos «derechos» de las minorías no hallan respuesta alguna en el antiguo orden jurídico e institucional; la extrema subjetivación de lo que sean el bien y la felicidad han desencadenado la búsqueda de una ética mínima del consenso; el fenómeno de la globalización suscita nuevos problemas sociales, económicos y políticos. Y los ejemplos se podrían multiplicar hasta alcanzar el ámbito de la religión y el de la teología. El denominador común de esta situación es la conciencia de lo que hay de radicalmente nuevo en el actual momento histórico con respecto a otras épocas. No existen, por tal motivo, modelos o soluciones prefabricados capaces de responder a los desafíos del presente».²

Pero la historia no ha sido turbulenta solamente en el espacio de la sociedad. La iglesia, particularmente la iglesia católica a la que pertenezco y de la que puedo hablar con cierta propiedad, ha sido también escenario de cambios vertiginosos. Quisiera, por ello, en este breve espacio de reflexión que me brindan estas páginas, aproximarme a los elementos eclesiales que más han entrado en crisis en estos últimos tiempos y esbozar, así sea breve y superficialmente, los rasgos que podrían ayudarnos a vislumbrar el nuevo paradigma a partir del cual la iglesia pueda enfrentar los retos que la entrada a un nuevo milenio le plantea.

Del Concilio Vaticano II a la opción por los pobres

Cuando entré al seminario para iniciar mi proceso de formación presbiteral, en 1975, se vivía en la iglesia la efervescencia del Concilio Vaticano II. Una palabra italiana parecía perseguirnos: *aggiornamento*. Todo en la iglesia parecía estar en proceso de renovación. La segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano, reunida en Medellín, Colombia, en 1968, ha-

1 Gortález Bueta Benjamín, «Rasgos de la experiencia cristiana en una iglesia que busca la justicia», *Christus* 719 (2000) 7-10

2 Palácio Carlos, «¿Nuevos paradigmas o fin de una era teológica?» *RELaT (Revista Electrónica Latinoamericana de Teología)* 227, Portal de Servicios Koinonía, en Internet.

bía introducido en el discurso teológico de la iglesia la opción por los pobres y toda nuestra formación parecía aludir a lo que llamábamos, junto con algunos geniales teólogos latinoamericanos³, «la irrupción de los pobres en la iglesia». Era la hora de la teología de la liberación.



Cuando en 1979 se llevó al cabo la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano en la ciudad de Puebla, México, a pesar de muchas fuerzas en contra, intra y extraeclesiales, los contenidos fundamentales de aquel vuelco que se había operado en la iglesia del subcontinente permanecieron firmes. A esta tarea teológica y pastoral se unió el testimonio de cientos de cristianos mártires que, a lo largo y ancho del subcontinente, regaron con su sangre los esfuerzos por construir una iglesia más cercana a los pobres y a sus luchas de liberación.

La llegada del desencanto

Sin embargo, la llamada «primavera de la iglesia» pasó. La apuesta de la teología de la liberación tenía ahora que confrontarse con nuevos acontecimientos: la insistencia del papado de Juan Pablo II en nuevos acentos doctrinales, la vuelta al modelo de cristiandad, el descrédito del marxismo como teoría explicativa de la realidad y el fracaso de la experiencia sociopolítica que se amparaba tras su sombra, el posicionamiento de teólogos conservadores en la Curia Romana que, con el apoyo del Papa emprendieron una fuerte batalla contra la teología de la liberación y los proyectos pastorales que se

inspiraban en ella, los procesos doctrinales contra algunos connotados teólogos latinoamericanos, etc. Muchos sentimos que la primavera se convertía rápidamente en invierno crudo. Hubo quien llegó a identificar la caída de los regímenes totalitarios de Europa Central, al este del río Elba, con la muerte de los sueños de justicia y libertad en los países latinoamericanos, al sur del Río Bravo. Empezó a hablarse de postmodernismo y de la muerte de las utopías.

Pero la realidad se mostró terca: la persistencia de la pobreza, la falta de democracia, las cotidianas violaciones a los derechos humanos en los países en vías de desarrollo y en muchos de los países llamados desarrollados, junto con la integración en el discurso teológico de nuevos temas y nuevos protagonistas (la ecología, la mujer, las etnias, etc.), hicieron que, incluso la iglesia oficial en sus documentos autorizados⁴, identificara la nueva ideología de este mundo unipolar, que colocaba al lucro y al disfrute como sus valores máximos, constituyendo en excluidos y excluidas a una buena parte de la humanidad, como abiertamente antievangélica, opuesta a la propuesta de Reino a partir de la cual la iglesia es, en medio del mundo, fermento en medio de la masa⁵.

Algo, sin embargo, había cambiado en los cristianos de base con respecto a las posiciones de la iglesia oficial. La propuesta de un modelo de iglesia anclado en el pasado, ajeno a las nuevas interrogantes planteadas por la postmodernidad⁶, distanció el discurso jerárquico de la praxis de muchos grupos eclesiales. La experiencia de una vida cristiana vivida al lado de los pobres y de sus causas, contrastaba con el discurso oficial y llevaba a los militantes cristianos a ser más críticos ante las declaraciones de sus pastores, más cuestionadores frente a todo lo que se opusiera a la utopía de fraternidad contenida en el evangelio, sea dentro de la sociedad, como hacia el interior de las fronteras de la misma iglesia. El discurso de los cristianos de base se convirtió así en un discurso desde los márgenes de la sociedad y de la iglesia, y no obstante ello, enraizado en algunas de las vertientes más fecundas del pensamiento antiguo⁷.

3 Me refiero a las obras del peruano Gustavo Gutiérrez, de los brasileños Leonardo y Clodovis Boff, de los centroamericanos —así lo sean por adopción— Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, del uruguayo Juan Luis Segundo, quizá el más lúcido teólogo del siglo, y de una cauda de autores que enriquecieron el panorama teológico a partir de la década de los 70. Puede verse una síntesis accesible de este movimiento eclesial en AAVV., *Para comprender la teología de la liberación*, (Estella 1997)

4 Santo Domingo 179 y 199; *La Iglesia en América* 56.

5 Mt. 13,33

6 La discusión acerca de la postmodernidad y sus desafíos es candente. Cfr. Gomez Hinojosa, José Francisco, *Socialismo, Capitalismo y Postmodernidad: Un análisis futurista* (Oikos, Monterrey 1994)

7 Cfr. Muñoz Melendez, Cristina, «De por sí, tiene que haber Dios», *Revista de Espiritualidad de los Jesuitas de México* 6 (2000) 3-9

Otros focos rojos

Algunos aspectos, más allá de la dimensión social de la religión a que hemos hecho alusión con abundancia, muestran la profundidad de la crisis a la que tiene que enfrentarse la iglesia católica en este fin de milenio. La distancia dramática entre las declaraciones oficiales de la jerarquía y la experiencia de los grupos eclesiales de base se manifiesta en muchos otros campos y revela una situación preocupante. Uno de los aspectos en los que esta nueva situación se hace más reveladora es el de la sexualidad. Un teólogo norteamericano, científico social, ha llegado a afirmar: «En realidad, en la Iglesia católica la batalla del sexo ha concluido. En cuestiones como el control de la natalidad, la masturbación, las relaciones prematrimoniales, las segundas nupcias, la jerarquía ha perdido la mayoría de los fieles. Las encuestas de opinión son claras tanto en los Estados Unidos como en Europa y en muchos otros países. Mientras unos pocos sacerdotes arengan todavía a su menguada parroquia sobre sexo, la inmensa mayoría guarda silencio. Esta mayoría silenciosa ni defiende ni ataca la doctrina de la Iglesia. Muchos sacerdotes no saben qué hacer. Otros piensan que la Iglesia no tiene credibilidad en materia sexual. Y no faltan los que temen que se informe al obispo de lo que dicen. Por lo mismo no hay moralista que quiera especializarse en ética sexual. El silencio del clero en materia sexual resulta, pues, elocuente. Las encuestas nos informan que, en este punto, la mayor parte de los sacerdotes están más de acuerdo con sus feligreses que con el Papa⁸. Y lo que se dice en materia de sexualidad, puede decirse también con respecto a los ministros, varones y célibes, y al ejercicio de la autoridad en la iglesia, que en los últimos años ha sometido a juicios doctrinales a muchos teólogos mostrando, incluso en sus formas externas, una falta de respeto y sensibilidad por las personas.

Hacia un nuevo paradigma

Independientemente de la discusión que está en curso acerca del sentido del término paradigma⁹, quiero delinear aquí algunos rasgos de la iglesia que deseo para el nuevo milenio.

⁸ Reese Thomas S.J., «La iglesia para el próximo milenio», *Reflexión y Liberación* 43 (1999) 27-35. Santiago de Chile

⁹ Puede verse, aparte del artículo de Palácio, citado en la nota 2, los artículos de Trigo Pedro, «Situación de la teología a fines del siglo XX» y de Susin Luiz Carlos, «Teología y nuevos paradigmas», ambos en *Christus* 719 (2000) 30-37. Puede ser útil para estas reflexiones todo el contenido de la revista que lleva el título «Otros hacen teología: otros actores teológicos y nuevos paradigmas»

- Una iglesia que valore más la sacralidad que la sacramentalidad, esto es, una iglesia más centrada en descubrir el paso de Dios en la historia, en hacer sagrada la vida, que en la repetición, a veces rutinaria, de sacramentos establecidos.
- Una iglesia que comparta la gran revolución de este siglo que termina, la revolución de género, y que renuncie a considerar a la mujer como ciudadana de segunda clase.
- Una iglesia que dé testimonio ante el mundo de otra manera de vivir y de convivir. No es asumiendo la ética de la eficacia y del éxito productivo como la iglesia logrará ser fiel a su Fundador. La iglesia ha de ser siempre una sociedad alternativa.
- Una iglesia en la que, quienes ejercen la autoridad, se rijan por el respeto irrestricto a los derechos humanos de sus integrantes. Una iglesia en la que todos, cada cual desde su vocación y misión propia, intervengan en las tomas de decisiones.
- Una iglesia que renuncie a considerarse a sí misma como camino único de salvación; que proclame con claridad y sin vergüenzas la verdad que ha recibido, pero que sepa sentarse en una mesa de iguales con otras confesiones cristianas y con toda la gente de buena voluntad; que haga el aprendizaje de la pluralidad y la tolerancia.
- Una iglesia centrada en la misericordia como principio rector de su experiencia de Dios y de su comprensión del mundo¹⁰, de manera que recuerde las palabras del apóstol Santiago: «abrá un juicio sin misericordia para quien no practicó la misericordia. La misericordia triunfa sobre el juicio» St 2,13).

Quiero terminar anunciando a todos los que, al leerme, hayan compartido mis confidencias, que este nuevo paradigma de iglesia no es algo que el Espíritu Santo vaya a tener que inventar en un futuro remoto: está ya presente en muchas de las experiencias cristianas de base, en una buena parte de la sociedad civil organizada que encuentra su fuente de inspiración en la persona de Jesús, en el intento vigoroso de inculturación de la diócesis de San Cristóbal de Las Casas. La iglesia nueva está allí, sólo hay que saber mirarla y escucharla. Como dice el apóstol san Juan: «El que tenga oídos, que escuche lo que el Espíritu Santo le dice a las iglesias (Ap 3,22)

Un día conVIHviendo con la nueva iglesia

Es martes por la tarde. El Oasis de san Juan de Dios está situado a la salida de Conkal. Es un albergue para enfermos de Sida. Acompaño en todo lo que pue-

¹⁰ Cfr. el interesante artículo de Sobrino, Jon, «El principio misericordia», en *ReLat* 219, Portal de servicios Koinonía, en Internet.

do a cerca de 16 personas seropositivas, a Carlos, un misionero laico, y a un buen grupo de personas de buena voluntad que comparten la dolorosa experiencia de los enfermos. Cuando miro el rostro de Carlos entre el humo de su infaltable cigarro, pienso en sus mañanas de trajín, las más de las veces, fuera del albergue: viajes a la comisión de derechos humanos para ver los casos de personas despedidas de su trabajo por estar infectados, visitas al hospital O'Horrán para reclamar servicio digno para los pacientes con VIH, participación en el comité multisectorial ciudadano que reúne a muchas organizaciones con trabajo en VIH/Sida, etc.

Por las tardes, lo he visto llegando al albergue y, a pesar del agobio de la jornada, poner una inyección, indignarse junto con la más reciente víctima de discriminación, contar una broma para consolar a quien está a punto de la desesperación, acariciar con cariño el rostro del que está encamado...

Cuando se sienta a conversar conmigo y me abre su alma, lo miro a veces enjundioso, a veces decepcionado, a veces avergonzado del trato que reciben las personas infectadas. Él está en esto porque un día se le comenzaron a morir todos los amigos, y él interpretó esas muertes como un llamado de Jesús. No se ha dejado llevar por esa falsa dicotomía que divide a las personas que luchan contra el virus entre quienes favorecen o rechazan el uso del condón. Con su sencillez a cuevas y una cruz en el pecho, Carlos resulta incómodo, tanto al sistema gubernamental de salud, por las denuncias que interpone, como a la iglesia jerárquica que le critica la mayoría de sus acciones. Pero Carlos sigue su camino: apoyado por sus amigos y dueño de una fe a toda prueba, sabe que el Reino es mucho más que la iglesia, y que algún día, en algún año jubilar, la iglesia oficial sabrá pedir perdón a los homosexuales por la discriminación que sufren, y a los enfermos de Sida por la inconsciencia con que fueron tratados. Mientras tanto, junto a la cama de los enfermos, la iglesia es él.

Entonces recuerdo las palabras de Rees, «La Iglesia ha de comprometerse en la tarea de una renovación crítica constante. Se trata de un proceso dinámico de auto constitución en el que la Iglesia, manteniéndose fiel a sus ideales, ha de interaccionar con el mundo para responder a las necesidades actuales. En la historia de la Iglesia la innovación raramente ha partido de la jerarquía. La innovación ha venido de los santos, de los investigadores, de las ordenes y congregaciones religiosas o ha sido impuesta desde afuera. Y, no obstante, es la jerarquía la que da legitimidad a las innovaciones. La historia se cuidará de forzar el cambio¹¹» Segura-

mente se tomará más tiempo de lo que muchos deseáramos. Ojalá no sea demasiado.

Venezuela: Golpes, contragolpe. Historia y reflexiones

Arturo Sosa

Entre el 4 y el 14 de Abril de 2002 la sociedad venezolana ha vivido una sacudida política de dimensiones comparables a un choque de trenes de alta velocidad. Convertir esta sacudida en aprendizaje para el futuro requiere una reflexión colectiva que comienza por intentar la comprensión de lo sucedido y hacer sucesivos análisis para comprender sus implicaciones. Estas líneas se escriben a pocas horas de la re-instalación de Hugo Chávez en la Presidencia de la República, cuarenta y ocho horas después de su derrocamiento, cuando la sociedad venezolana empieza a tomar conciencia de lo sucedido y sacar sus consecuencias.

¿Qué pasó?

El desarrollo del conflicto planteado por un importante grupo de ejecutivos de todos los niveles con el Gobierno de Hugo Chávez por el nombramiento a finales de febrero de una Junta Directiva de Petróleos de Venezuela (PDVSA) sin respetar la tradición de ascensos de la industria e imponiendo Presidente y directores externos afectos políticamente al Presidente, llegó a un punto muerto por la negativa del Gobierno a negociar alternativas de recomposición de la Junta Directiva, el fracaso de un intento de mediación parlamentaria y la jubilación forzada o destitución de altos ejecutivos. Los ejecutivos de PDVSA radicalizaron el conflicto declarando un paro de la industria petrolera hasta que fuese sustituida toda la directiva de la industria y nombrada otra con criterio meritocrático. Esta fue la oportunidad para que la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) convocara una huelga general anunciada semanas antes para presionar al Gobierno a su reconocimiento como representantes legítimos del sector obrero e iniciar la negociación de la contratación colectiva. El llamado a huelga contó con el inmediato apoyo de la Federación de Cámaras de Comercio y Producción (FEDECAMARAS). Se sumaron a la iniciativa diversas organizaciones de la «sociedad civil» y partidos políticos de la oposición.

La reacción del Gobierno no se hizo esperar: comenzó el jueves 4 de abril con un mensaje del Vicepresidente Ejecutivo por cadena nacional de radio y TV, resaltando el derecho del Gobierno a nombrar la directiva petrolera e invocando el «principio de autoridad» para

¹¹ Rees, Thomas S.J. *Op.Cit.* p. 35

imponer su acatamiento. Siguió con la expulsión, directamente por Hugo Chávez, en una forma despectiva y burlona, de siete altos ejecutivos de PDVSA, voceros de sus compañeros, en el programa de radio y TV, «Aló, Presidente», el domingo 7 de abril.



La huelga comenzó con un paro de 24 horas el martes 9 de Abril cuyo éxito fue relativo pues no paró el transporte, abrieron numerosos comercios y oficinas, la industria petrolera siguió trabajando a mitad de su capacidad. Sin embargo, los intentos del Gobierno de neutralizarlo obligando a las televisoras y estaciones de radio a transmitir «en cadena» mensajes gubernamentales de unos diez minutos cada media hora con los que se quería presentar una imagen de «normalidad» del país y, por tanto, el fracaso del paro, provocó la reacción de los medios de comunicación, de buena parte de la sociedad venezolana y una rapidísima intervención de la Corte Interamericana de Derechos Humanos exigiendo al gobierno el respeto a la libertad de expresión. Ese mismo día, la concentración de apoyo al gobierno, encabezada por el mismo Presidente Chávez, reunió muy pocas personas en fuerte contraste con la de los opositores que convocó un mayor número alrededor de una de las sedes de PDVSA (Chuao).

Los convocantes de la huelga decidieron prolongar por otras 24 horas el paro general. Este segundo día fue mayor el paro y se produjeron manifestaciones cívicas en varias partes del país, además de escaramuzas en varias instalaciones petroleras por los intentos del gobierno de evitar su paralización, efecto logrado a medias. Se declaró entonces el paro general indefinido hasta la renuncia de la directiva de PDVSA, que rápidamente se transformó en el objetivo político de forzar la salida de Hugo Chávez de la Presidencia y la sustitución de su gobierno por uno de transición.

Para el tercer día se convocó una marcha hasta las sedes de PDVSA-Chuao que resultó multitudinaria (se calcula entre 400 y 500 mil personas en la calle de una ciudad de 4 millones de habitantes). Al calor del éxito de la marcha, los cabecillas de la CTV y Fedecámaras consideraron que estaban dadas las condiciones para provocar una mayor confrontación con el Gobierno. Invitaron a continuar la marcha hasta el Palacio de Miraflores, sede de la Presidencia de la República, a unos ocho kilómetros, atravesando la ciudad de este a oeste. Las fuerzas de apoyo al Gobierno, respondieron de inmediato convocando a los «círculos bolivarianos» y todos sus simpatizantes a «defender» el Palacio concentrándose a su alrededor.

La tensión fue creciendo a medida que se acercaba la multitudinaria marcha al Palacio de Miraflores, rodeado a su vez de varios miles de simpatizantes del Gobierno. Mientras el Presidente Chávez volvía a transmitir «en cadena» y obligaba a las televisoras privadas a salir del aire, disparos provenientes de francotiradores apostados en los edificios cercanos, seguidos de más disparos efectuados por integrantes de los bandos en pugna crearon una situación de confusión y pánico. Se produjeron más de veinte muertos de bala, varios con disparos en la cabeza, y decenas de heridos de ambos bandos. La Policía y la Guardia Nacional actuó con gases lacrimógenos.

A pesar de la prohibición gubernamental, los medios de comunicación siguieron transmitiendo y grabando lo que sucedía en los alrededores del Palacio desde el que hablaba el Presidente. El país entero quedó estupefacto ante los sucesos, reaccionando con indignación y rechazo ante lo sucedido. Al comienzo de la noche de este 11 de Abril, se produce la intervención de la Fuerza Armada argumentando no estar dispuesta a disparar contra el pueblo o integrantes de las fuerzas militares o policiales. El Comandante del Ejército, acompañado de un grupo de Generales y Almirantes, señalando que el Gobierno no fue capaz de evitar la violencia esa tarde y decidido a evitar que aumente el número de víctimas o la situación derive en un incontrolable baño de sangre, presiona la renuncia de los otros miembros del Alto Mando Militar, del Presidente Chávez y de su gobierno. Unas horas más tarde, en medio de mucha tensión, el Presidente Chávez es detenido por Generales de la Fuerza Armada, es trasladado a la principal instalación militar de Caracas en la que se encuentran la Inspectoría General de la FAN y la Comandancia del Ejército. En medio de una ardua negociación, Hugo Chávez se niega a firmar la destitución del Vicepresidente y su propia renuncia, mien-

tras los Generales sublevados le niegan la salida del país con su familia a Cuba¹².

En la madrugada del 12 de Abril, el Comandante del Ejército, General Efraín Vázquez Velasco, designa a Pedro Carmona Estanga, Presidente de Fedecámaras, para que presida un Gobierno de Transición. Al mediodía se anuncian algunos Ministros y la decisión de constituir un Consejo de Estado, consultivo, de treinta y cinco miembros representativos de la sociedad venezolana.

Algunos ministros del gobierno de Hugo Chávez, así como el Presidente de la Asamblea Nacional, el Fiscal General de la República y varios Gobernadores de Estado, no reconocen el Gobierno transitorio, aduciendo que Hugo Chávez no fue el autor de la situación de enfrentamiento con disparos a la marcha, sino miembros de la propia oposición; que no renunció sino fue detenido por la fuerza y no se siguió la sucesión prevista en la Constitución de 1999. Por otra parte, el Presidente del Tribunal Supremo de Justicia y uno de los Magistrados renunciaron a sus cargos, antes de que los destituyeran por decreto.

Además de la detención de varios de los que dispararon el 11 de Abril, identificados a través de los vídeos de la TV, en la mañana del 12 de Abril, se detuvo, sin seguir las más elementales formas y con saña, al Ministro de Relaciones Interiores (Ramón Rodríguez Chacín) y a un diputado a la Asamblea Nacional muy identificado con el régimen (Tarek William Saab). Otros funcionarios se esconden mientras sus casas y las de sus familiares han sido allanadas, sin cumplir los mínimos requisitos legales de estos casos. Esa misma tarde la Embajada de Cuba es «sitiada» por grupos anti-cubanos exaltados, que le cortan el agua y la electricidad, impiden el ingreso de alimentos e intentan sucesivamente penetrar en ella, suponiendo que dentro encontrarán personas del régimen, atentando contra el delicado principio de extraterritorialidad de las representaciones diplomáticas en todos los países del mundo. El gobierno de transición, por su parte, no luce con fuerza ni interés para detener una escalada de venganzas políticas.

A mitad de la tarde queda claro el resultado: un gobierno de facto, sostenido por el Ejército, dominado por el empresariado, sin presencia obrera o de otros sectores sociales o políticos. Su primera acción polí-

tica supone una interrupción abrupta del hilo constitucional y de los fundamentos de la democracia, a través de un decreto con el que se pretende darle carácter jurídico a un Presidente, Pedro Carmona Estanga, que ha sido designado sólo por el Comandante del Ejército y un Alto Mando Militar designado por los militares sublevados; además, disuelve la Asamblea Nacional, destituye el Tribunal Supremo de Justicia, el Fiscal General, el Defensor del Pueblo y el Contralor General; desconoce todos los cargos de elección popular al darle poder al Presidente para remover y nombrar los gobiernos regionales y municipales. La Constitución de 1999 se «reconoce» como la base del derecho, salvo lo derogado en este acto, que son partes sustantivas de la institucionalidad democrática. La creación de un Consejo de Estado de carácter consultivo, nombrado también «a dedo», difícilmente puede considerarse una instancia representativa de la complejidad de la sociedad venezolana. Se decretó, también, la celebración de elecciones para una Asamblea Nacional con poderes constituyentes en diciembre de 2002, y antes de un año (Abril del 2003) la elección de los demás poderes públicos.

El decreto constitutivo del gobierno de facto tiene una base muy frágil. Sus «considerandos» no ofrecen basamento jurídico consistente. La designación del Presidente transitorio y las demás medidas son firmadas por una escasa «élite»: el propio Carmona Estanga y un representante de: la Iglesia Católica¹³, Sector Empresarial, Fedecámaras, Consecomercio, Asociación Bancaria, Medios de Comunicación Social privados, ONG, Partidos Políticos y Gobiernos Regionales¹⁴. Estaba prevista la firma de un representante de la CTV, quien se negó a firmar en desacuerdo con los contenidos del decreto y las características con las que se integra el gobierno provisional.

Por otra parte, a pesar del intento de Carmona de usar un lenguaje democrático, participativo, social, anticorrupción y moderado en el uso del poder, los anuncios y la constitución del Gobierno de Transición

12 Al momento de su detención el Presidente Chávez pide personalmente a Mons. Baltasar Porras, Presidente de la Conferencia Episcopal Venezolana (CEV), con quien ha polemizado dura y públicamente, que sea garante de su vida y condiciones de detención. Lo acompaña Mons. José Luis Aquaje, Secretario de la CEV. Ambos son testigos de la discusión de Hugo Chávez y los generales sublevados sobre su viaje al exterior y su negativa a firmar la renuncia.

13 Firmó este documento de aval del golpe el Cardenal Ignacio Velasco, Arzobispo de Caracas. No consta que lo haya hecho en «representación» de la jerarquía eclesiástica. Más bien, fue una decisión propia. La «representatividad» vendría de su investidura cardenalicia. Desde el punto de vista político es muy difícil de justificar la firma del Cardenal en este documento. En primer lugar por lo que significa de participación directa en un acto político, comprometiendo a la institución eclesiástica. En segundo lugar, por la naturaleza del decreto usado para intentar darle piso político y jurídico a un golpe militar en complicidad con sectores empresariales. No sería de extrañar fuertes reacciones críticas tanto dentro como fuera de la Iglesia.

14 Sumando al Presidente Carmona, son seis firmas de «empresarios», una ambigua (ONG), dos políticas y la eclesiástica.

no dan indicios de que las transformaciones necesarias para alcanzar la justicia social estén en su agenda, así como tampoco la organización del pueblo como sujeto de la democracia.

Si hubiera que caracterizar la situación derivada de la detención de Hugo Chávez y el nombramiento, por parte del Comandante del Ejército, de un Presidente Provisional, hay que decir que es un golpe de Estado militar, incruento, que pone como fachada un Presidente civil, con poderes dictatoriales¹⁵, sin otro contrapeso que la cúpula militar en el ejercicio del poder. Se trató, sin duda, de una ruptura abrupta del orden constitucional.

El solo anuncio de la conformación del gobierno de transición, fruto del golpe de Estado, ha producido una ola de críticas de quienes inicialmente apoyaron la salida de Chávez de esta manera. El sector laboral, especialmente el vinculado a la CTV, algunos comunicadores sociales, dirigentes empresariales y políticos se sienten defraudados por el sesgo del gobierno provisional y por haber irrespetado elementos básicos de la democracia como la división y autonomía de los poderes públicos contemplados en la Constitución, el respeto a los cargos de elección popular, la representatividad, los mecanismos institucionales de participación, etc.

A excepción de los Estados Unidos, ningún país latinoamericano o europeo reconoció el gobierno provisional presidido por Carmona Estanga. De inmediato se pensó en la necesidad de invocar la aplicación de la Carta de la Democracia suscrita por Venezuela como miembro de la Organización de Estados Americanos (OEA). El gobierno provisional quedó, entonces, internacionalmente aislado y los Estados Unidos, bajo sospecha de haber contribuido al golpe de Estado.

En estas condiciones se aceleró la actividad política. El gobierno provisional, muy debilitado, intentaba completar e instalar el gabinete ejecutivo y demás instituciones públicas. No logró siquiera conseguir las treinta y cinco personas que conformarían el anunciado Consejo de Estado, de carácter consultivo. Los actores sociales y políticos comprometidos con una transición sobre la base del acatamiento a la Constitución de 1999 se movieron intensamente para revertir el decreto del Presidente Carmona, restituir la Asamblea Nacional, el Tribunal Supremo de Justicia, la Fiscalía, la Defensoría del Pueblo y la Contraloría, así como el reconocimiento de todos los cargos de

elección popular. Una vez derogado el decreto, se proponía convocar la Asamblea Nacional y, con una nueva mayoría negociada entre las fuerzas parlamentarias, nombrar un poder ejecutivo temporal, reconstituir los otros poderes y convocar a elecciones en un período no mayor de tres meses. Todo esto era posible sobre la base de la destitución del Vicepresidente, a quien le corresponde legalmente suplir las ausencias absolutas del Presidente, hecha por Hugo Chávez antes de firmar su propia renuncia al cargo. Como la noche de su detención Chávez, aparentemente, había puesto como condición para firmar la renuncia que se le permitiera a él y su familia salir de Venezuela e irse a Cuba y los militares golpistas no se lo habían concedido, no existía la renuncia firmada, sino sólo el testimonio verbal del Inspector de la Fuerza Armada (General Lucas Rincón) de que había renunciado. Ante las presiones, Carmona aceptó derogar el primer decreto y restituir la Asamblea Nacional y demás poderes públicos. Intentó, además, convencer a Chávez de que firmara su renuncia concediéndole, ahora sí, la salida del país¹⁶.

Al mismo tiempo, tanto las organizaciones populares que apoyan al Gobierno y/o al proceso¹⁷ que éste representa, como otra mucha gente, comenzó a manifestar en las calles su protesta al golpe de Estado y su reclamo por la reconstitución del gobierno consti-



¹⁵ La concentración de poder en las manos del Presidente, según el decreto, es algo sin precedentes en la historia nacional.

¹⁶ Se le pidió al Cardenal Velasco servir de garante de la vida de HCF y su familia si aceptaba la salida al exterior. Por tal motivo pasó bastantes horas junto a él en la isla de La Orchila donde estaba detenido después de haber sido trasladado del Fuerte Tiuna (Caracas) y a Turiamo (Estado Aragua)

¹⁷ La mayoría de estas organizaciones son de habitantes de las zonas suburbanas que luchan por la mejora de sus condiciones de vida. Existen también organizaciones políticas como el Movimiento V República o los Círculos Bolivarianos, nacidas del chavismo, además de otras de izquierda radical proveniente de las diversas corrientes del marxismo y el socialismo, algunas con historial en la lucha armada.

tucional elegido por la gente, incluyendo la liberación y el regreso de Chávez a la Presidencia. Se presentaron diversos tipos de manifestaciones públicas en varias ciudades del país, algunos disturbios y actos de saqueo. La represión de la Policía Metropolitana de Caracas produjo, según cifras de COFAVIC¹⁸, otros diecisiete muertos, varias decenas de heridos y unos ciento veinte detenidos. Como los medios de comunicación privados se había puesto de acuerdo para no transmitir imágenes o información de este tipo de acciones y el canal del Estado estaba fuera del aire, grupos de activistas pro-Chávez se acercaron a las principales plantas de TV y agresivamente¹⁹ exigieron se transmitiera su mensaje de protesta y su petición de regreso de Chávez. En varias ciudades del país, además de Caracas, se generó una progresiva presencia de la gente en las calles, manifestaciones, vigiliadas y, en algunos casos, ambiente de saqueos.

Mientras tanto, los militares leales a la Constitución y a Chávez lograron controlar la mayor parte de las guarniciones y fuerzas militares. Ante la situación militar que se iba generando, el Presidente Carmona fue llevado a las instalaciones militares del Fuerte Tiuna, abandonando el Palacio Presidencial de Miraflores. Esta ocasión fue aprovechada por la Guardia de Honor (encargada de la custodia del Presidente y mayoritariamente leal a Chávez) para tomar control del Palacio de Miraflores, reteniendo a los miembros del gobierno provisional y facilitando la entrada de un grupo significativo de Ministros y funcionarios públicos del gobierno de Chávez. Desde aproximadamente las tres de la tarde, el palacio de gobierno estaba ocupado por el gobierno derrocado y las calles estaban dominadas por la gente adepta al proyecto de Chávez. Al final de la tarde y comienzo de la noche esa presencia era masiva²⁰. Se logra, también, la restauración de la señal televisiva y radial de las estaciones del Estado, y el gobierno de Chávez empieza a comunicarse directamente con la población, informar de las movilizaciones y anunciar el regreso a la constitucionalidad, cuyo primer paso fue la juramentación, por parte del presidente de la Asamblea Nacional William

Lara, del vicepresidente Diosdado Cabello como Presidente temporal de la República.

Hacia las diez de la noche del sábado 13 de abril, era evidente que la mayoría de la Fuerza Armada, especialmente los comandos de tropa, rechazaba el Gobierno Carmona y pedía la restitución de la normalidad constitucional, incluyendo la restitución de Chávez en la Presidencia. Este grupo logra el control militar del Fuerte Tiuna, incluyendo las oficinas en las que estaba el Presidente Provisional y el comando de los oficiales golpistas. Carmona decide renunciar, y queda a disposición de los militares leales al Gobierno Constitucional²¹. De allí en adelante comienza una dura negociación entre unos y otros que culmina con la liberación del Presidente Chávez, su regreso a Caracas y su restitución como Presidente en la madrugada del domingo 14 de Abril.

Los medios de comunicación social privados prácticamente desaparecieron desde la noche del sábado. La prensa escrita, a excepción de Últimas Noticias, no circuló el domingo 14. Las emisoras de radio, a excepción de Fe y Alegría, mantuvieron una programación dominical sin noticieros. Lo mismo las plantas de TV. Sólo el canal del Estado (Venezolana de TV), insistiendo en la posición del Gobierno y haciendo desfilar por sus cámaras a los adeptos al régimen de Chávez. Durante el día domingo continuaron algunos saqueos o amenazas de ellos en Caracas.

Se anunció una alocución del Presidente Chávez para las 18.00 y no se produjo. Chávez estaba en Maracay (150 Km. al Oeste de Caracas e importante base militar) en el Batallón de Paracaidistas. A la medianoche no había información confirmada sobre su regreso a Caracas ni los motivos por los cuáles no se dirigió al país. Lo hizo el lunes 15 a través de una rueda de prensa con periodistas internacionales y nacionales, utilizando un tono conciliador, reconociendo errores propios y abriendo las puertas al diálogo. Al mismo tiempo anunció la sustitución del General Efraín Vásquez Velasco por el General Julio García Montoya en la Comandancia del Ejército y del General Manuel Rosendo por el General Verde.

Al presidente provisional depuesto, Pedro Carmona Estanga, una juez de control le concedió el beneficio judicial de casa por cárcel mientras se adelanta el juicio.

Elementos para una interpretación

La complejidad y la velocidad de los acontecimientos no hacen fácil una interpretación del momento. Estas son unas reflexiones preliminares para iniciar

21 A partir de este momento no se tiene más noticia del paradero de Carmona ni de la forma como se va a tratar su caso por el gobierno restituido.

18 Organización independiente de defensa de los Derechos Humanos, reconocida nacional e internacionalmente.

19 Rodearon las plantas de transmisión impidiendo la entrada o salida de empleados o personas, amedrentando y apedrearon sus fachadas produciendo daños materiales pero no personales. La más afectada fue RCTV.

20 No es fácil cuantificar cuántas personas se movilizaron en todo el país. Fue una presencia muy significativa. En Caracas alcanzó, por lo menos, al número de personas que participaron en la marcha convocada por la CTV y Fedecámaras el jueves 11 de abril.

el necesario proceso de análisis de lo sucedido e iluminar cursos de acción democráticos.

Del choque de trenes a?

Lo sucedido en esta semana, con sus capítulos sangrientos, desde la tarde del 11 hasta el 14 de abril, es el fruto de haber llevado a su extremo el curso de acción que denominamos «blanco y negro» en el ensayo del 12 de Febrero de 2002²². Cada uno de los polos minoritarios presentes en este momento de la historia venezolana (chavismo y antichavismo), se convenció a sí mismo que era mayoría, se sintió capaz de aniquilar el polo contrario, estableció su estrategia²³, y no dudo en acelerar la máquina para provocar el choque de trenes que hemos vivido, con los costos humanos, sociales y políticos que conocemos. Cada uno de los polos en confrontación subestimó la fuerza y decisión del otro y sobreestimó las suyas. Siendo cada uno de ellos una minoría real se percibió como mayoría y actuó como si lo fuera. Como era previsible fue la Fuerza Armada la que inclinó la balanza a un lado o a otro.

El antichavismo, encabezado por la CTV y Fedecámaras, aglutinó lo que estimo suficiente apoyo, tomó la calle y pensó que podía convertirse, de una vez, en Gobierno. Fue acompañado de un número significativo de organizaciones sociales que se siente «la sociedad civil» y no sólo parte de ella, como en efecto lo son. Muchas personas, especialmente vinculadas a los sectores medios y profesionales, encontraron en el espacio abierto por este polo el canal para expresar su descontento, su rechazo por el gobierno y dieron el paso de franquear las puertas de sus casas y oficinas para salir, con mucha emoción, a la calle.

El chavismo estaba convencido de poder dominar fácilmente la alianza Fedecámaras-CTV, e imponer su propuesta a PVDSA, con lo que despejaba su camino para dominar definitivamente la correlación de fuerzas políticas. Este polo confunde masas de seguidores del «mesías», que va a solucionar sus problemas

22 Sosa, Arturo, «Transformación y Legitimidad», SIC, marzo de 2002

23 El chavismo, convencido de la existencia de una conspiración en su contra, intenta demostrar que el paro convocado por la CTV-Fedecámaras no tiene éxito tratando de mostrar que no fue acatado por la mayoría de la población, pretende controlar los medios de comunicación y llega a la confrontación armada como forma de disuasión/represión. El antichavismo juega a la crisis de servicios provocada por el paro petrolero, la huelga general, la toma de la calle y la presión mediática. Al sentir el respaldo multitudinario decide convertir la concentración masiva en la marcha a Miraflores para empujar la derrota del gobierno y del chavismo.

inmediatos y mediatos, con pueblo organizado alrededor de una visión compartida de país, dispuesto a contribuir a su realización. Se sintió también mayoría aplastante y dio el paso a la confrontación.

El saldo del choque de trenes fue, en primer lugar, un abultado número de víctimas entre muertos, heridos, agredidos, saqueados, confundidos, defraudados, etc. En segundo lugar, ha quedado patente la existencia de una sociedad a cuya enorme brecha social se suma el desconocimiento entre sectores sociales. En tercer lugar, están las impredecibles consecuencias políticas del golpe y contragolpe. En este momento hay más interrogantes que respuestas. En fin, tenemos por delante, como sociedad, la larga tarea de digerir un bocado difícil, alimentándonos de él.

Desde el punto de vista político, superar esta situación requiere recuperar la legitimidad democrática en Venezuela. En el ensayo mencionado se afirma: «la legitimidad política en Venezuela está ligada a dos elementos fundamentales: la eficacia del Estado en la producción y mantenimiento de las condiciones para el acceso a una vida de calidad para toda la población y la democracia como modo de tomar las decisiones colectivas y ponerlas en práctica desde el gobierno del Estado.

Una propuesta política y un gobierno consolidarán su legitimidad en la medida en que logren revertir el proceso de empobrecimiento y generar el conjunto de políticas públicas necesarias para superar definitivamente la pobreza, contribuyendo a formar una sociedad productiva, socialmente justa, políticamente democrática, dentro de la comunidad internacional, donde mantiene relaciones autónomas e interdependientes con los demás pueblos y naciones del mundo.» Esta es la tarea política de fondo que tenemos por delante.

Evitar un nuevo choque de trenes exige poner las condiciones, a saber, cambiar de curso de acción pasando del blanco y negro al transformador que supone afirmar la necesidad de cambios estructurales en las relaciones básicas de la sociedad venezolana; reconocer la mayoría no polarizada de la sociedad, su sustrato democrático vinculado con el respeto al marco constitucional y la activación de la ciudadanía a través de organizaciones plurales que participan activamente en la reconstrucción de lo público. El paso dado por el Presidente Chávez de convocar a un diálogo nacional debe concretarse en un proceso de negociación política para establecer la estrategia para avanzar hacia el horizonte compartido también por la «oposición» política.

La verdad nos hará libres

La legitimidad democrática será tanto más sólida cuanto más firmemente esté fundada en la verdad. El camino de recuperar la legitimidad de la democracia venezolana está asociado, por tanto, a la recuperación de la verdad. Alcanzar esa verdad tiene como condición esencial superar la profunda división social manifiesta en la sociedad venezolana mediante el reconocimiento de cada persona como tal y como ciudadana. El nivel de desconocimiento y confrontación entre personas y grupos sociales a los que se ha llegado en Venezuela no hace nada fácil cumplir con esta primera condición de reconocernos mutuamente. El proceso de empobrecimiento, el aumento de la violencia social y de la conflictividad política de los últimos veinte años, sumado a la pérdida de una visión compartida del futuro al que se quieren dirigir los esfuerzos y la ausencia de alternativas políticas²⁴, explican, en parte, la dificultad de emprender esta tarea prioritaria. El primer paso, en este momento, no es señalar la responsabilidad y las tareas del otro, sino responderse a la pregunta sobre lo que ha hecho o dejado de hacer, cada persona o grupo, para que la situación haya desembocado en la actual situación. Sin este esfuerzo es prácticamente imposible rescatar la credibilidad necesaria para entrar en un auténtico proceso de diálogo nacional y de negociación política.

La confrontación que llegó al golpe y contragolpe puede adquirir ahora rostro de lucha por la interpretación de los hechos en la que cada uno contendientes se empeñará en convertir «su» verdad en «la» verdad. Avanzar en esa dirección llevaría a tener, al menos dos «verdades», y al esfuerzo de acumular fuerzas para imponer alguna de ellas, tapando la verdad que es necesario develar para todos. Un ejemplo claro de esta batalla está en la arremetida surgida en los últimos días de que se trata de un «autogolpe», interpretación que deja muy mal parados a sus propios proponentes al poner de manifiesto su ingenuidad política, al mismo tiempo que demuestra la incapacidad de vernos a nosotros mismos.

La propuesta de establecer una *comisión de la verdad* para investigar los hechos sucedidos en estos con criterio independiente, apoyándose en la autoridad moral de sus integrantes, en los parámetros internacionalmente aceptados para este tipo de situaciones, con observadores internacionales aceptados y con el aval de los poderes públicos²⁵, sería el fruto de un

acuerdo entre los poderes públicos y las organizaciones independientes de protección de derechos humanos actuando como voceros de la sociedad civil. El acuerdo definirá los alcances del trabajo de la comisión. En todo caso, es una comisión cuya principal función es garantizar la recopilación independiente de la información sobre los sucesos entre el 4 y el 14 de Abril y producir un informe que transparente a la sociedad la verdad de estos hechos, al mismo tiempo que ofrece la base para la actuación de los poderes públicos en las áreas de competencia de cada uno. Sus miembros deben ser escogidos en razón de sus condiciones individuales y no en representación de instituciones o grupos por importantes que éstos sean. Sobre la base de este acuerdo, la Asamblea Nacional procedería al nombramiento de la Comisión y a dotarla de los recursos necesarios²⁶ para efectuar su trabajo.

Ni un paso atrás vs el fortalecimiento institucional

La consigna «ni un paso atrás» trae aparejado el principio del «ojo por ojo, diente por diente»; marca una actitud muy distante a la de reconocer la cuota de responsabilidad de cada actor social, con la consecuente rectificación de su conducta, imposibilita el reconocimiento del otro como interlocutor, por tanto la condición mínima para iniciar el diálogo que lleve a una negociación. Cualquier negociación requiere como requisito la disposición de los participantes a cambiar sus posiciones iniciales en beneficio de alcanzar algún acuerdo que, normalmente, es una posición distinta a la inicial de cada uno. Para negociar hay que «dar pasos atrás», a los lados o adelante, según el acuerdo al que se llegue.

Empeñarse en la consigna «ni un paso atrás» parece, más bien, una reacción desesperada para regresar a la posición de lograr «como sea y al costo que sea» bien la salida de Hugo Chávez de la Presidencia o bien el aplastamiento de la oposición, según la posición desde la que se proclame la consigna. De esta forma, lo único que se demostraría es que lo sucedido estos días no ha significado lección alguna para las minorías polarizadas del país, que sólo aceptan un repliegue momentáneo para recuperar fuerzas y volver a la carga. «Ni un paso atrás» es la forma de alejar el diálogo en lugar de acercarlo.

Aprender la lección de lo sucedido es caer en la cuenta de que los problemas estructurales del país sigue allí, y que su solución requiere del concurso de una sociedad civil en la que cada ciudadano y cada

24 Programas, equipos capaces de llevarlos a cabo desde el gobierno y organizaciones políticas arraigadas en todos los sectores con capacidad de obtener el apoyo para realizarlos.

25 Existen otras experiencias recientes en América Latina para establecer comisiones independientes. Por ejemplo, Perú, des-

pués de la salida de Fujimori o Chile a la salida de Pinochet.

26 Los miembros de la Comisión serían *ad honorem*, sin embargo, necesitan el apoyo de secretaría y recopilación de datos con personal y recursos que generan costos.

organización tengan su puesto, porque los habitantes del país han dejado de ser una masa de seguidores de Mesías a un pueblo sujeto de su propio destino.

Un pueblo organizado según su variedad y pluralidad es la sociedad civil que se sirve del Estado para la consecución de sus objetivos sociales. El Estado lo componen un conjunto de instituciones públicas a través de las cuales se cumplen las funciones asignadas por la sociedad civil y se garantiza el equilibrio de poderes necesario para la vida democrática. El fortalecimiento del sistema judicial es un requisito para la confiabilidad de la actuación del Estado y la sociedad civil en el marco de la constitución y las leyes. Un poder legislativo representativo de la sociedad y eficiente en sus funciones también es necesario, así como la eficiencia de un Ejecutivo descentralizado y sometido al control ciudadano.

A raíz de la experiencia de estos días, se hace necesaria una reflexión sobre el papel de las fuerzas militares y policiales en la democracia que queremos construir. Resulta evidente que la necesidad de delimitar con precisión el papel de los militares, su completa separación de las funciones políticas y su subordinación al poder civil. Al mismo tiempo, es clave la clara distinción entre las funciones militares y las policiales. Estas últimas son de neto carácter civil y requieren de cuerpos policiales bien capacitados para el resguardo de la seguridad ciudadana y el orden público. Este debate ha sido postergado en Venezuela y ha llegado el momento de definir socialmente el carácter, volumen y recursos de las fuerzas militares y policiales en consonancia con el modelo de sociedad que queremos vivir.

La crisis de legitimidad y la necesidad de recuperarla ha hecho que estas reflexiones se focalicen en la dimensión política del proceso. Las transformaciones culturales y económicas no son de menor importancia ni dificultad y tienen que ser atendidas en el diálogo anunciado, cuyo primer paso podría ser crear un espacio político de diálogo y negociación que permita consolidar la estabilidad social mediante un Plan Mínimo de corto (2002) y mediano (2006) plazo que obtenga apoyo mayoritario de la sociedad. La propuesta presidencial de iniciar este proceso desde el Consejo Federal de Gobierno garantiza la presencia de todo el país y de las tendencias políticas. Faltaría encontrar el modo efectivo de conectarse con el resto de los actores y sectores sociales.

El contenido del Programa Mínimo Nacional comenzaría por establecer las áreas de atención prioritaria entre las cuales no pueden faltar: la seguridad personal, especialmente en las zonas populares; la aprobación, a corto plazo, del su marco jurídico de la Se-

guridad Social y su aplicación inmediata, especialmente en los sectores empobrecidos; la puesta en marcha de programas sociales inmediatos para la creación de empleo, construcción de vivienda y atención a los sectores más afectados por la pobreza crítica, en armonía con la Política Social orientada a la superación de la pobreza²⁷; iniciar un proceso sistemático para ofrecer educación de calidad en todos los niveles del sistema educativo, al que tengan acceso todos los sectores sociales, aprovechando al máximo los recursos sociales y estatales, nacionales e internacionales disponibles. El Programa Mínimo, requiere de plan realista de ingresos fiscales.

Al mismo tiempo hay que poner en marcha una serie de medidas concretas y simultáneas para mejorar el funcionamiento del Estado y garantizar la eficacia de sus servicios básicos. La Asamblea Nacional debe acordar un programa legislativo que culmine la legislación constituyente y las leyes necesarias para el funcionamiento del Estado. Es impostergable la legitimación del Poder Electoral siguiendo el procedimiento contemplado en los Art. 295 y 296 de la Constitución. Sin el fortalecimiento del Poder Ciudadano, especialmente de la Fiscalía General de la República, es imposible asegurar la seguridad pública.

La sacudida que ha recibido la sociedad venezolana en estos días de abril de 2002 puede convertirse en la decisión colectiva de mirar hacia el mismo horizonte. Hagámoslo posible.

El espacio perdido que les llevó a la locura

Experiencia con los jóvenes del Barrio 18 en Honduras

Jorge Atilano González Candia

Este relato parte de la experiencia de amistad y trabajo con los jóvenes pandilleros pertenecientes al Barrio 18 de la ciudad de El Progreso, Yoro, Honduras. Los desastres del huracán Mitch llegaron a las colonias de la parte más baja de la ciudad, donde los ríos se desbordaron y ocasionaron que varias decenas de viviendas quedaran aterradas. En estas colonias se inició un trabajo de rehabilitación de viviendas por parte de la Iglesia Católica para las familias afectadas. Esta zona estaba dividida por un bulevar, donde un sector era controlado por la pandilla llamada «Barrio 18» y el otro por la pandilla «Mara

²⁷ Proponerse la superación de la pobreza en Venezuela no es un «idealismo ingenuo». Con los recursos del país y unas políticas públicas sostenidas durante treinta años es posible.

13». Estas son las dos principales pandillas, no solo de Honduras, sino de Centroamérica que se disputan el control de territorios.

La rehabilitación de viviendas hizo posible que pudiéramos entablar relaciones con los pandilleros. En un primer momento se ofreció un curso de albañilería y posteriormente la posibilidad de empleo en la construcción de viviendas. La relación con estos jóvenes tuvo varias etapas con estrategias distintas que en su totalidad duraron casi dos años. Los primeros jóvenes con que nos relacionamos fueron del macroalbergue, donde habitaban los damnificados de El Progreso, unas 300 familias en cuartos de 4x4 metros. Este grupo se llamó Jóvenes 2000 y estaba compuesto por unos 20 jóvenes, la mayoría simpatizantes de la Mara 13. El segundo grupo fue el de la colonia Policarpo, que eran del Barrio 18, al que asistían unos 20 jóvenes. Y el tercer grupo era de la colonia Fátima y había unos 17 jóvenes.

Los pandilleros del Barrio 18 se llaman «homies», que significa hermano en el Barrio. Ellos se distinguen por usar el pelo corto, pantalones flojos, calzoncillo boxer arriba de la cintura, gorra hacia atrás y camisa desvestida. Tienen prohibido inhalar el pegamento y beber en exceso el alcohol. Tienen la obligación de cargar armas para estar preparados por cualquier enfrentamiento. Los pandilleros de la Mara 13 se hacen llamar «eses», ellos usan el pelo largo, pantalones flojos, gorra hacia atrás y camisa desvestida. No tienen prohibido inhalar el pegamento. Ambos grupos fabrican sus propias armas con tubos y soldadura, a estas les llaman «chimbás».

Con los jóvenes del Barrio 18 teníamos reuniones dos veces por semana para evaluar el trabajo de la construcción, reorganizar los equipos de trabajo y revisar los compromisos que se tenían con los acompañantes. Las reuniones las hacíamos en la misma colonia, cambiando de sitio constantemente para no correr el riesgo de ser víctimas de una pegada o enfrentamiento de la otra pandilla. Los sábados era día de convivencia, compartíamos los alimentos juntos, jugaban fútbol y bailaban. Varios fines de semana trabajaron en la restauración de un jardín, ahí pintaron bancas y chapearon el pasto. También formamos un equipo de fútbol, se hicieron varios encuentros con otros equipos.

El inicio de una aventura

Nuestro programa de rehabilitación de viviendas no tenía contemplado el trabajo con los pandilleros. La promoción social realizada en el macroalbergue hizo tener contacto con jóvenes y ver las dificultades que implicaba la adicción a las drogas y la formación de

maras para el desarrollo comunitario. El avance de la delincuencia juvenil hizo que tomáramos con seriedad este problema e iniciáramos un proceso de acompañamiento a jóvenes con el problema de la adicción. Lo que me motivó a iniciar una relación con estos jóvenes fueron varias razones: un cariño especial por la juventud que traigo en mi corazón desde hace varios años; un deseo de tener amistad con los jóvenes del macroalbergue; una necesidad del proyecto en general de crear un ambiente lo más sano posible, por lo que era necesario hacer frente al problema de las drogas y de la violencia juvenil.

El grupo de jóvenes del macroalbergue se llamaba Jóvenes 2000. Iniciar la amistad con ellos me hizo experimentar un espacio distinto al resto de los espacios de trabajo. Disfrutaba mucho de su alegría y espontaneidad. En medio de un ambiente de conflicto entre el resto de los damnificados, este grupo se convertía en un manantial de vida. Una amiga promotora que conocía muy bien estos ambientes me ayudó a quitarme los miedos ante los mareros.

El grupo de Jóvenes 2000 reciben un curso de albañilería y van a trabajar a la colonia Policarpo, donde había presencia de pandilleros del Barrio 18. Ahí entran en conflicto. Los primeros son amenazados por los segundos. La amiga promotora me anima a hablar con los pandilleros del Barrio 18 y explicarles la situación de nuestro programa. Yo tenía mucho miedo. Al hablar con ellos, les decimos que respeten a nuestros trabajadores, que ellos pertenecen a un grupo de jóvenes en rehabilitación y que no son de pandilla alguna. Los del Barrio 18 se comprometen a respetar a los albañiles. Al final, lo único que les digo fue «no sólo queremos que los respeten, también queremos ser amigos de ustedes».

Estaba feliz de haber conocido a los famosos 18's y haber cruzado algunas palabras con ellos. Verlos me provocaba la curiosidad de conocer de su vida, sus historias, dónde vivían, quiénes eran, cuántos eran, quién era el jefe, etc. Después tuve otra oportunidad de tratar a estos jóvenes en una convivencia. Cenar con los «homies» y platicar sobre su vida me provocó tanta ternura que me sentí invitado a iniciar un proceso con ellos. Había condiciones para darles empleo por medio del programa de rehabilitación de viviendas. También, la institución donde trabajaba estaba haciendo una investigación sobre violencia juvenil; ellos necesitaban contactos; nosotros podíamos abrirlos. Entonces, les ofrecimos empleo. Sus ojos brillaron. Nos decían que cuándo podían trabajar; respondimos que necesitábamos tener una reunión con ellos, que primero teníamos que plantear condiciones, ver si ellos estaban dispuestos a respetarlas y, después, tenían que hacer un curso de alba-

ñilería. Al final de este entonces tendrían empleo. Ellos querían que al siguiente día iniciara el proceso. Estábamos muy entusiasmados.

Las reuniones en la noche oscura

Los homies querían que la primera reunión la hiciéramos en una casa vieja y abandonada. Era a las 7 de la noche. La promotora y yo llegamos al sitio y vimos tan oscuro que nos dio miedo. Al llegar había solo un homie, pero de repente saltan de las casas y los callejones. Nos sorprendió que en un abrir y cerrar de ojos ya estuvieran todos ahí. Le dijimos que queríamos otro lugar. Entonces nos fuimos a una galería, un lugar más público y con luz. Iniciamos la reunión. Nos llevamos varias sorpresas. La primera fue la disciplina y la atención de ellos hacia nuestra visita. Ellos mismos ponían el orden. Con las miradas se tranquilizaba. Después planteamos las condiciones (ver cuadro Estrategias y Resultados). Ellos las aceptan. Tuvimos otras dos reuniones de información e iniciamos la primera etapa de trabajo con estos jóvenes del Barrio 18.

Ver la receptividad de ellos, la disciplina, los deseos de trabajar, el esfuerzo por respetar las condiciones, hizo que nos emocionáramos mucho con este proceso iniciado. Nos interesaba conocer su realidad y ver las posibilidades de vida que había en ese ambiente. El medio para conocerlos y transmitirles un mensaje de vida era la construcción de viviendas. Ellos iniciaron el curso de albañilería, la mayoría tenía responsabilidad en el trabajo y entre ellos mismos se controlaban el uso de las drogas. Una vez capacitados se eligieron a los líderes y se organizaron varios equipos de construcción.

Los tiempos que estaba con ellos echaba a funcionar todos mis sentidos, verlos, oírlos, olerlos, sentirlos, tocarlos, escucharlos. Ponía mucha atención en las preguntas que me hacían, cómo las hacían, quiénes las hacía. Disfrutar los momentos de estar con ellos. Me gustaba contemplar sus rostros, ver la ternura que no entraba en sintonía con las historias de violencia. La confianza empezaba a crecer y eso llenaba mi corazón. Conocer sus historias me provocaba más ternura. Siento que por su confianza, sus detalles de amistad y su esfuerzo por respetar las reglas empecé una apuesta por ellos.

Construir entre las batallas

Los pandilleros del Barrio 18 tenían con frecuencia enfrentamientos armados con sus vecinos, los pandilleros de la Mara 13. Al principio ellos y nosotros no dimos mucha importancia a este hecho, pero un día nos tocó presenciar una batalla y vimos que no era un jue-

go de niños, como a veces nos lo hacía ver ellos. Esto nos puso a pensar y analizar la situación. Como equipo nos dimos cuenta que, por nuestra seguridad y por salvar el proceso iniciado con los 18's, era necesario iniciar un proceso con los pandilleros de la Mara 13.

Fue así como iniciamos la segunda etapa del programa de apoyo a jóvenes en situaciones de riesgo. Haciendo uso de la cultura de las reglas que tienen los mismos «homies», acordamos nuevas condiciones para el empleo con el fin de evitar los enfrentamientos armados entre ambos grupos. E iniciamos un proceso con los pandilleros de la «Mara 13». Otros compañeros fueron los que acompañaron el proceso con los 13's. Yo me quedé con los del Barrio 18. Con estos últimos había ya una amistad estable. Sentí que tenía un lugar entre ellos, que escuchaban las condiciones y hacían lo posible por respetarlas.

Los pandilleros de la mara 13 tenían otra forma de vida, quizás menos violentos, pero más indisciplinados. No tenían una cultura de reglas como los «homies». La inhalación del resistol les perjudicaba. En las reuniones había más indisciplina. Esto ocasionó que siguieran los enfrentamientos entre la 18 y la 13. La tregua entre ambos duró poco tiempo. La indisciplina de los 13, junto con la presencia de otros pandilleros de la 18 de otras ciudades hizo que los grupos se descontrolaran y entraran en conflicto constantemente.

Los mareros de la 13 llegaron a sorprender a los del Barrio 18 durante la construcción. Estos últimos estaban desprevenidos, no tenían armas, ni tiros, solo se escondieron. Este hecho les hizo sentir que estaban arriesgando su vida por hacer caso a nuestras reglas. Aquí empezaron a entrar en crisis nuestras condiciones. Ellos decían que sí quería el empleo, pero que no podía estar arriesgando su vida de esa manera.

Un día, dos simpatizantes de los 18's entraron a la colonia de los 13's y estos últimos se enloquecieron. Tomaron sus chimbas y los persiguieron. Estos se tiraron a un canal de aguas sucias para esconderse. Los 13's dispararon desesperadamente y mataron a uno de ellos. Esto fue el inicio de una serie de muerte entre ambos grupos según el dominio público. Los 18's vengaron la muerte de este amigo de ellos. El día del velorio del simpatizante de la 18, 6 homies consiguieron dos AK 47 y varias pistolas y chimbas. Se metieron a la colonia Fátima y asesinaron a 2 jóvenes que tampoco eran pandilleros. Ellos descargaron las AK 47 en los cuerpos de los jóvenes con tal violencia que los impactos rompieron la cabeza y los sesos quedaron salidos del cuerpo. La gente cuenta que cuando los subieron a la camioneta de la policía los cuerpos se desbarataban.

La impotencia ante la muerte

Estas tres muertes fueron una tragedia para nuestro proyecto. Los jóvenes que estábamos apoyando eran los autores de las muertes. En la primera muerte utilizaron como balas trozos de varilla. Estaban aprovechándose de las condiciones que nosotros les brindábamos. Las familias no se atrevían a denunciar a los autores del crimen por miedo a las venganzas de los pandilleros.

Después de estas muertes fue muy difícil continuar el trabajo que estábamos haciendo. La policía entraba seguido a la colonia. Los pandilleros ya no querían trabajar. Se estaban cuidando uno y otro bando. Se amenazaban. Había enfrentamientos frecuentes. Nosotros teníamos miedo de continuar en estas colonias. Yo me sentía responsable de lo que sucediera a los trabajadores, pero teníamos compromisos con las familias beneficiadas del proyecto de rehabilitación.

Como equipo de rehabilitación de viviendas decidimos acelerar el proyecto de construcción y terminar lo más pronto posible. Internamente sentía que no podía abandonar a estos jóvenes. Entre ellos había varios que me había externado sus deseos de salir de la pandilla, de no quererse tatuar, de no querer matar. En varias ocasiones pude tener retiros con algunos de ellos, ahí analizábamos la situación y veíamos que lo más conveniente era que salieran del país.

Las muertes continuaron en estas colonias. En el año 2000 hubo 15 muertos por conflictos entre las pandillas. En el año 2001 sumaron 24 muertos por la misma causa. Esta realidad me dejaba el corazón frío. Me daba miedo. Me asustaba. Sentía que estaba conociendo el mal en burdo. Lo que ocasionaban estos jóvenes era un verdadero infierno. Lo que pudimos haber hecho ya lo habíamos realizado. Ante la violencia sentía que ya no podíamos hacer nada, que eran otras las instancias que tenían que comprometerse, por ejemplo la policía o la misma comunidad.

La impotencia ante la muerte me hizo sentir la necesidad de robar la esperanza de otros hombres y mujeres que contracorriente también apuestan a construir un mundo fraterno. Sentí la necesidad de llevar dentro de mí a tantos amigos y amigas que había encontrado en todo mi camino. Estos nombres me daban la fortaleza para avanzar en esta batalla contra la muerte.

Disfrutar la presencia del Espíritu que aparece entre las batallas

La tercera etapa del programa de apoyo a jóvenes en situaciones de riesgo tuvo una nueva estrategia, centrado en la atención personalizada a los jóvenes

que veíamos con deseos de una nueva vida fuera de la pandilla. Primeramente apoyamos a cuatro jóvenes para que salieran de la colonia. Ellos intentaron emigrar a los Estados Unidos, pero fracasaron en el intento. A su regreso, ya no querían volver a la colonia Policarpo. Entonces buscamos un espacio donde ellos pudieran entrar en un proceso de humanización. Escogimos una aldea lejos de la ciudad.

El párroco del lugar nos ayudó a buscar la aldea donde estos jóvenes pudieran permanecer unos meses. La propuesta fue que ellos construyeran una vivienda a la familia más pobre de la comunidad. Y así lo hicieron. Llevamos a los cuatro muchachos a una aldea. Esta aldea tenía unas 30 familias. La mayoría de ellas católicas. Conseguimos una casa donde pudieran vivir los jóvenes, nosotros nos comprometimos a dar una parte del material de la vivienda y la comunidad puso el resto, así como el alimento para los jóvenes.

La experiencia en la aldea con los cuatro jóvenes pandilleros fue de los momentos que más disfruté en Honduras. Me tocó ser testigo de cómo el Espíritu actuaba en sus corazones para reconciliarlos con la vida. Disfruté las pláticas con cada uno de ellos. No me cansaba de decirles que Dios estaba actuando en sus corazones, que disfrutaran de ese amor que les manifestaba.

Los vecinos de esta aldea recibieron muy bien a los jóvenes, sobre todo la comunidad católica. En las celebraciones de la palabra y en las reuniones del grupo juvenil, las personas hablaban del testimonio que los jóvenes venían a hacer a la comunidad al construir una casa a la familia más pobre de la aldea. Algunos vecinos no dejaban de extrañarse de la ropa y la seriedad de estos jóvenes. No nos atrevimos a confesar públicamente la identidad de estos jóvenes.

La casa donde vivían los muchachos quedaba exactamente frente a la escuela primaria, así que muchos niños tomaron la costumbre de visitarlos en el tiempo del receso o al terminar clases. Los muchachos no tardaron en integrarse al equipo de fútbol de la aldea, por las tardes salían a jugar partidos, algunos de ellos preferían no participar por no tener tenis o porque se les habían roto.

La familia encargada de darles el alimento fue clave en el proceso de estos muchachos. La confianza y el apoyo que les brindaron favoreció su adaptación a la aldea. Poco a poco fueron valorando el esfuerzo que realizaba esta familia por compartir sus alimentos a pesar de la pobreza en que vivían. No siempre alcanzaba la despensa que daba la comunidad.

Nosotros visitábamos semanalmente a los muchachos para darles un acompañamiento en su proceso de reintegración a la vida humana. La oscuridad de la noche le daba otro significado a la oscuridad de las «*médium*». El

silencio de la luna cuestionaba los ruidos del corazón que ahí seguían soñando en las batallas contra los treces. Disfrutaban salir de cacería por las noches. Me daba cuenta que en odio contra los 13's se mezclaba una satisfacción de la aventura por las guerras.

A pesar de la tranquilidad de la aldea, no dejaban de aparecer el fantasma de los homies de la colonia Policarpo. Los cuatros muchachos llegaron a tener sueños o pesadillas donde veían que los homies se enteraban que ellos no estaban en los Estados Unidos como les habían hecho creer y que de repente llegaban a la aldea para castigar a los «traidores» del Barrio 18.

Las historias de ternura que abren la posibilidad del amor a la vida

Cada uno de los jóvenes que apoyamos para salir del país tenía sus motivos fundamentales para dejar el ambiente de la pandilla. Para dos era el nacimiento de su hijo, para otros dos la enfermedad o la vida de la madre y para otros la pareja.

El hijo como apertura al otro. Experiencias fundamentales que llevan a la ternura del amor es lo que abre la posibilidad de cuestionar la vida en la pandilla. El nacimiento del hijo es vivir la experiencia de sentirse padre, de saberse responsable de una vida. El hijo abre su mundo cerrado del Barrio al mundo de una vida nueva. Saber que el hijo es la sangre de su sangre le lleva a sensaciones distintas. La ternura de acariciar al hijo trasladada al futuro de su vida y le hace preguntar sobre qué cuentas entregará al hijo, qué podrá decir de su vida, de lo que ha hecho, de los que ha matado. El hijo se convierte en la salvación de su vida.

La muerte y vida de la madre. Otra experiencia es ver la muerte cercana en la madre. Esta experiencia le traslada a la vida que la madre ha desgastado por el hijo. Siente que tiene que rendir cuentas a la madre, de la vida que ha hecho; se siente responsable de que con su vida en el Barrio, acrecentó la posibilidad de la muerte en la madre. Ver a la madre postrada en la cama cuestiona la vida que ha llevado; ve con mayor claridad el amor que por tiempo ha entregado al hijo.

La pareja como nueva opción de vida. La nueva relación amorosa con la pareja es también motivo de repensar la vida que ha llevado, tiene a quién dar explicaciones de lo que ha hecho de su vida, se siente amado por otra persona y quiere responder con amor luchando por ser algo mejor que pandillero. Encuentra nuevas razones de vivir. Siente que hay alguien por quien entregar su vida. No está solo en este mundo. La novia lo espera.

Las nuevas experiencias de fraternidad son las que reconstruyen el sentido de vivir. La ternura del hijo, de la madre o de la novia hace sentir que vale la pena vivir; hace transformar el deseo de morir por el Barrio por el deseo de vivir para corresponder a las ternuras que le regala la vida. Es la fraternidad encontrada en los nuevos espacios la que posibilita la construcción de una nueva vida a pesar de tantas historias de sufrimiento, pobreza y muerte. Estos jóvenes viven ahora fuera de Honduras con familiares reconstruyendo su vida desde nuevos ambientes donde tratan de sobrevivir con sus deseos de aprovechar la oportunidad que tienen de ser otros.

Expansión de la experiencia con los pandilleros

El conocer y vivir cercano a la realidad de los pandilleros con su dinámica de muerte me hizo abrir nuevas posibilidades para mi vida:

- **Sentir dolor por la realidad de los jóvenes.** La desintegración familiar y social generan una soledad en los chavos que es clave para entender la violencia juvenil. El joven fue perdiendo su espacio en la sociedad, si alguna vez lo tuvo, y entró en procesos de locura, buscando desesperadamente el reconocimiento por medio de los puntos ganados (asesinatos).
- **Contemplar en esta realidad el fracaso del plan de Dios.** La realidad de los pandilleros me hizo confirmar que entre estos jóvenes no se están realizando los sueños de Dios. Hay una cultura de muerte que avanza a pasos agigantados.
- **Voltear al otro.** Experimentar una impotencia ante la muerte que me hace voltear a los compañeros y compañeras del camino. La fuerza me viene de los otros. En los otros está Dios. Actuar con los otros en el corazón fue clave para no perder el rumbo de la vida.
- **Buscar la fraternidad.** La vivencia con la muerte me hizo confirmar y profundizar el llamado a la fraternidad ante un mundo que es perseguido por la soledad y la violencia. Los otros me hacen tener la certeza de que un día Reinará la fuerza de Dios.
- **El aporte jesuítico.** El trabajo coordinado con otras instituciones me hizo tener claridad que el carisma jesuita y cristiano distingue del resto por el modo de relacionarte con el destinatario de tu misión. La amistad con ellos hace tener otra mirada del trabajo. Abre las posibilidades para la reflexión y la praxis.
- **Un problema cultural.** Como Iglesia tenemos la oportunidad de apostar a la transformación de

una cultura individualista, desesperanzadora, dependiente, enajenante, sumisa, por una nueva cultura solidaria, crítica y esperanzadora.

La manera de compartir mi fe con estos jóvenes era a través de mi apuesta que hacía a su persona y a la vida de ellos. Darles su lugar como seres humanos. Brindar oportunidades para su desarrollo como personas. Potenciar los brotes de vida que encontraban en sus diálogos e inquietudes. Cautivarlos por el sueño de la fraternidad.

Conclusiones

Los jóvenes van perdiendo sus espacios de armonía dentro de la sociedad. Cada vez es más alto el número de jóvenes que viven sin la presencia de sus padres, o viven con ellos, pero en constantes conflictos. Los jóvenes necesitan el espacio de aceptación, de hermandad, de sentirse protegidos, con referencia a otros y esto sienten encontrarlo en la pandilla.

Al integrarse el joven a la pandilla, sobretodo si es el Barrio 18, se convierte en un círculo vicioso de hacerse más violento para tener mejor aceptación, de lo contrario, hacerse menos violento, tendrá menos aceptación, con el riesgo a quedar mal en alguna batalla y ganar la enemistad del resto del grupo. Por tanto, el estar viviendo en una colonia con presencia de maras dificulta el proceso de rehabilitación de cualquier joven que desea retirarse de ella.

Cuando existen dos maras enemigas a poca distancia, nuestra experiencia demostró que es muy difícil un proceso de rehabilitación como grupo. Al contrario, una estrategia grupal fortalece la identidad y refuerza el enfrentamiento. Es necesario un proceso personalizado, buscando la manera de apoyar los deseos del joven que internamente se siente asqueado de las reglas, las batallas y no quiere matar, para buscar los espacios que favorezcan su crecimiento.

Ante el problema de las maras, una prioridad tendría que ser el trabajo de prevención dirigido hacia la niñez y adolescencia. Será necesario emprender campañas de concientización sobre la gravedad del problema y el riesgo que tienen por el simple hecho de rifar o pintar un número.

Nota.- el mes de julio de 2001 tuvo un saldo de 9 muertos en la colonia Policarpo, el extremo de la violencia hizo que las familias se organizaran para formar un comité de vigilancia. Se compraron armas y se acordó que cada familia le correspondería cuidar un día al mes, de lo contrario tenía que pagar una cuota. Esto fue apaciguando los conflictos entre el Barrio 18 y la Mara 13 en estas colonias. Para inicios del año 2002, los únicos «homies» que quedaban en la colonia Policarpo encontraron su pareja y nacieron sus niños, esto cuestionó su vida de pandillero y cinco de ellos, casi todos, decidieron quitarse los tatuajes y dejar la pandilla. En otras colonias la situación sigue igual y en otras más apenas inician los conflictos. ➔

Estrategias y resultados Barrio 18. El Progreso, Yoro, Honduras

Etapa 1 (4 meses) Apuesta al grupo con reglas mínimas	Etapa 2 (3 meses) Apuesta al grupo con reglas máximas	Etapa 3 (1 año) Apuesta a la persona
Estrategia <ol style="list-style-type: none"> Establecer condiciones mínimas para dar empleo: <ol style="list-style-type: none"> No drogarse en el trabajo No robar herramientas Respetar a otros albañiles Reuniones semanales Curso de albañilería Empleo por día Convivencias semanales 	Estrategia <ol style="list-style-type: none"> Nuevas reglas: <ol style="list-style-type: none"> No robar en colonia y la ciudad No estar en el bulevar Respetar territorio de la mara 13 No andar armado Iniciamos trabajo con la mara 13 Empleo por contrato Deporte Trabajo comunitario 	Estrategia <ol style="list-style-type: none"> Detectar jóvenes dispuestos a salir de la pandilla Seguimiento personalizado cuidando la relación con grupo Experiencia de sanación en ambiente rural Envío a familiares fuera de Honduras
Resultados <ul style="list-style-type: none"> Disminución en el consumo de drogas Disminución de conflictos con la mara 13 Presencia de homies de otros lugares quitaban la tranquilidad al grupo Teníamos disciplina en este grupo, pero no en la Mara 13 	Resultados <ul style="list-style-type: none"> Rehabilitación de plaza Entusiasmo por fútbol Se fortaleció la identidad de pandilla Descontrol por homies externos Incremento de armamento Los enfrentamientos dejan sus primeras víctimas. 	Resultados <ul style="list-style-type: none"> Algunos jóvenes se van a una aldea durante 4 meses y construyen una vivienda a la familia más pobre. Después de una experiencia rural ellos emigran a los EE.UU con familiares. Seguimiento a otros jóvenes con deseos de tener otro tipo de vida.

La palabra a fondo

Equipo CRT

16 de junio, 11º Domingo ordinario

Iluminación: Ex. 19,2-6; Rom. 5,6-11; Mt. 9,36-10,8

En esta parte del evangelio de San Mateo aparece un acontecimiento trascendental: el envío de los doce. Es algo esencial a la misión recibida por Jesús de su Padre la comunitariedad. La Palabra de Dios convoca a los seres humanos, primero, a agruparse en torno a la Buena Noticia del Reino, y, segundo, a difundirla, como comunidad. No hay misión sin comunidad, sujeto de la misma, ni comunidad sin misión, razón de ser de aquella. Por ello, Jesús no realiza su vida de servicio en solitario, sino en compañía. Comparte el encargo recibido de su Padre con otros. No es autosuficiente, ni hombre-orquesta. El Vaticano II reintrodujo en la vida de la Iglesia el estilo colegial y sinodal: no sólo las personas con autoridad tienen la responsabilidad de la marcha de la comunidad, sino todos los miembros de ésta.

Jesús envía a dos cosas, mismas que constituyen el eje de su vida apostólica: anunciar una buena noticia, y curar a los enfermos. En verdad no se trata de dos asuntos yuxtapuestos. La Buena Noticia se dirige en primer lugar a los pobres, a quienes se encuentran privados de los medios terapéuticos y son, por ello, pasto de muchas dolencias. La enfermedad se ensaña contra ellos. Además la enfermedad es síntoma de una sociedad desigual e injusta, que oprime y pasa la factura del bienestar de unos cuantos a las mayorías. Los sufrimientos incontables de éstas se manifiestan también en la enfermedad. Se enferman más quienes se encuentran abrumados por el trabajo y sin la protección de una buena alimentación. La muerte es otra manifestación visible de una humanidad destruida por la falta de solidaridad.

La Buena Noticia es que está llegando ya el Reino. Dios comienza a gobernar en este mundo, y su gobierno significa la rectificación de las desviaciones introducidas

por la humanidad y el establecimiento de la justicia. Por eso ante el dinamismo omnipotente de su acción salvadora, la enfermedad y la muerte retroceden. Jesús, lleno de compasión, atiende de manera especial a los enfermos, porque siente presente en sí mismo la fuerza del Reino. Buena Noticia no sólo platicada, sino realizada. O, mejor, proclamada con admiración porque se está realizando ya. La predicación no puede ser otra cosa que la admiración ante la obra de Dios.

Y Jesús comparte esta misión con su comunidad. Ella se va convirtiendo, paulatinamente, en las manos y la boca de Dios para llevar adelante el ministerio del Reino. Y lo ha de hacer al estilo mismo de Jesús: sin ningún interés personal o de grupo. El ministerio no es un privilegio, en la mentalidad del Vaticano II, sino un servicio gozoso.

Conversión

1. ¿Vivimos nuestra fe en Jesucristo comunitariamente o, en realidad no la vivimos, por estar contagiados de una mentalidad individualista y acaparadora?
2. ¿Qué señales concretas manifiestan entre nosotros el avance irreversible del Reino de Dios?
3. ¿Si nos dejamos llevar por la fuerza del Reino de Dios, a qué forma de colaboración con el mismo nos sentimos llamados(as)?

23 de junio, 12º Domingo ordinario

Iluminación: Jer. 20,10-13; Rom. 5,12-15; Mt. 10,26-33

Esta parte del evangelio de San Mateo continúa las instrucciones que Jesús da a sus apóstoles en el momento del envío (domingo anterior). No se trata sólo de trabajar por el Reino, sino hay que hacerlo al estilo de Jesús. No somos dueños de la misión, sino seguidores y amigos del Maestro.

El mensaje es de esperanza y coraje. El cristiano no puede ser una persona temerosa y apocada, sino llena de parresía —audacia. Las persecuciones —dice Jesús a los apóstoles— son inevitables, y esto, no porque nos guste meternos en problemas, sino por el amor a Jesucristo, al Reino y a su mensaje. «Cómo no hablar, si tu voz me quema dentro».

El mensaje es de salvación y liberación. No es de muerte ni de venganza. El asunto es que en el mundo existe el pecado, existen fuerzas que se definen contra el Reino de Dios. El proyecto de Dios es de nivelación de las desigualdades, de bienestar para todos, no sólo para unos cuantos. Es el anuncio de una vida en plenitud para la humanidad. Esto sólo se realizará cabalmente a partir del cumplimiento escatológico. Mientras tanto, los que más tienen quizá deban estar dispuestos a reducir sus privilegios para compartir con todos. Y esto les parece intolerable. Por eso son lobos que combaten a sangre y fuego a los servidores fieles y audaces del Reino.



Pero no hay que temer. El poder de los grandes de este mundo es como un castillo de naipes, pues se sostiene sobre el ocultamiento de la realidad. Al final triunfará la verdad de Dios. Ellos, cuando creen que comienzan a perder el control de la situación, amenazan hasta con la muerte. Pero incluso estas bravatas son falaces pues, en definitiva, la vida será la que triunfará. Dios la ama y combate a la muerte. El es el único todopoderoso. Cuida de los pajarillos y, con más razón, de nosotros. Cuidó de Jesús hasta resucitarlo.

Conversión

1. ¿Cómo vivimos la fe cristiana: con audacia o con temor? ¿A qué cosas les tememos?
2. ¿A qué nos conduce el temor que sentimos ante ciertas situaciones riesgosas?
3. ¿Cómo podemos disponernos mejor para secundar la valentía que nos otorga el Espíritu?

30 de junio, 13^o Domingo ordinario

Iluminación: Reyes 4,8-11. 14-16; Rom 6, 3-4. 8-11; Mt. 10,37-42

Jesús no es «más» que nuestros seres queridos o que nuestra misma vida. Simplemente se encuentra en otro plano. El es quien debe ocupar el centro de nuestra existencia. Por eso no está en competencia con ellos, como si amarlo más, significara amar menos a los demás o a nosotros mismos, y viceversa. Simplemente, le damos el lugar que le corresponde o no se lo damos. Podemos poner otra cosa en ese sitio exclusivamente suyo: es la idolatría. Esto suele suceder especialmente con los bienes materiales, o son la aprobación y el reconocimiento de los grandes de este mundo.

Cuando lo amamos con el amor que sólo a El le corresponde, entonces amamos intensamente a nuestros seres queridos, a nuestra vida, a las pequeñas cosas que nos hacen más fácil la existencia; sólo que de otra manera: siempre dentro del horizonte del amor a Jesús. Debemos amarlas por sí mismas: a las personas, como hermanos(as); a las cosas como ayudas. Pero sin que ocupen el centro. Mientras más amemos a Dios, más amaremos lo que nos rodea. Incluso si se vuelven contra Cristo y su Reino, las seguiremos amando, pero con dolor y perdón. Se hará presente la cruz. Tendremos una profunda libertad interior para desprendernos de lo que nos rodea, incluso de nuestra vida, cuando así lo exija la entrega desinteresada.

El amor a Dios nos hará tener una mirada contemplativa: en la realidad buena y hermosa del interior de cada persona y en cada cosa —en sí mismas— contemplaremos el rostro amoroso del Padre. Nos es que las cosas deban desvanecerse para que podamos

mirarlo en ellas. En su belleza profunda lo contemplaremos a El. Y al dirigir nuestros ojos a los ojos del Creador, veremos los rasgos de sus hijos e hijas. Por eso seremos capaces de compartir nuestro pan y nuestra humilde agua con todos. Y así nos haremos, todos(as), discípulos del Hijo.

Nuestra tendencia a entronizar determinadas cosas en el sitio de Dios se encuentra muy arraigada en nuestro ser. Por eso necesitamos morir, para vivir. Necesitamos perder nuestra vida —así nos hace sentir la idolatría a las cosas—, para encontrarla.

Conversión

1. ¿Quién o qué cosa ocupa el centro de nuestra existencia?
2. ¿Contemplamos el rostro de Dios en quienes nos rodean, y los contemplamos a ellos cuando pensamos en Dios?
3. ¿Estamos dispuestos(as) a perder nuestra vida para encontrarla?

7 de julio, 14º Domingo ordinario

Tema central: Evaluar y revisar desde dónde y cómo estamos construyendo el proyecto de Jesús, el Reino de Dios, Contrastando si hemos asumido el requisito de hacerlo desde lo pequeño y sencillo.

Hecho

- Los discursos de los poderosos (políticos, financieros y eclesiásticos), proponen el cambio a partir del poder económico, social y en definitiva político.
- La institución eclesiástica tiende a aceptar y entrar en las dinámicas de poder que rechazó Jesús. A algunos/as les interesa más dar una conferencia de prensa, conseguir tal o cual financiamiento o ser el protagonista absoluto de los proyectos. Se busca consciente o no que el pueblo sea súbdito del Estado y de la Iglesia en una sociedad de desiguales.
- Cuando la cristiandad estalló hecha pedazos por el liberalismo, la teoría que la sustituyó fue la de los dos reinos, que en la práctica consagró la privatización del cristianismo y su confinamiento al ámbito de la conciencia. El cristianismo se redujo a lo religioso-moral y desapareció el horizonte del Reino de Dios, en el doble sentido de ese dinamis-

mo que debe impregnar todos los ámbitos de la existencia y de esa determinación de transformar al mundo para que todo en él sea expresión de la fraternidad de los hijos de Dios. Algunos hoy le apuestan a esta propuesta con todos los recursos y el poder.

Iluminación: Zacarías 9,9-10; Rom. 8,9.11-13; Mt. 11,25-30

Basten estas breves indicaciones para mostrar cómo Jesús de Nazaret no se predica a sí mismo ni habla sólo de Dios. Su misión gira en torno al Reino de Dios. A este término, aunque existía en su tiempo, es Jesús quien le da esa riqueza de significados y lo coloca en ese lugar central. Al referirse al Reino de Dios está diciendo que el Dios al que él hace presente no es el Totalmente Otro que no se interesa por la vida y por la historia; tampoco es el que se relaciona con las almas individuales desconectadas del mundo, sino el que tiene un designio sobre su creación, un designio de salvación y de plenificación. Por eso el mensaje del Reino es «evangelio»: la noticia más hermosa y decisiva que pueda comunicarse. El Reino es iniciativa de Dios, gracia suya. En ese sentido es de Dios: es él quien lo otorga porque es su beneplácito, porque es bueno. Pero también es de Dios porque lo que otorga no es otra cosa que a sí mismo como fuente de vida feliz.

Como lo anuncia Zacarías, el creador de la humanidad quiere relacionarse y construir su proyecto de humanidad desde abajo. No en caballo como los emperadores, sino en burro, símbolo de trabajo, de carga y de servicio. La aceptación de esa relación reconforta, revitaliza, rehabilita, sana y transfigura, hasta convertirse bienaventuranza que Dios «revela a los sencillos».

Esto es lo que anuncia Jesús: Dios viene a reinar sobre la humanidad. Dios no reina desde afuera y desde arriba; reinar para él no es someter. La diferencia entre Dios y los ídolos es que éstos les viven a sus adoradores y por eso cuanto más grandes se muestran tanto son una carga más pesada; Dios en cambio carga con todos y lo hace de buena gana y no se cansa. Ésta es la soberanía de Dios, que vistió de esplendor a los lirios del campo y alimenta a los pajaritos y que considera más valiosos a los seres humanos y los cuida más pormenorizadamente.

Pero lo que anuncia Jesús es un acontecimiento: que este Dios que se difunde porque es bueno, no sólo da sino que ha resuelto darse, hacerse para siempre Dios-con-nosotros. Así pues, con la expresión Reino de Dios no se refiere Jesús a la relación que tiene siempre Dios con nosotros y que nosotros somos proclives a olvidar o a distorsionar.

Conversión

1. Revisar, preguntarnos y pedir perdón si hoy, por la secularización de la política y el pluralismo religioso, asumimos la urgencia de proponer desde lo cotidiano la levadura de una vida personal y grupal que iluminen, alienten, inspiren y fecunden, desde lo sencillo y unirse a tantos que sin saberlo se dejan llevar por el Espíritu de Jesús, por su paradigma de humanidad, para ir empujando la historia en esa dirección.
2. La Constitución Dogmática del Vaticano II sobre la Iglesia: *Lumen Gentium* propone que la Iglesia —que somos todos— sea una propuesta, sacramento del Reino. Es decir que en todas sus acciones se refleje esa determinación de Dios de entregarse a nosotros en su Hijo Jesús y de que esa alianza se exprese en la creación del mundo fraterno de los hijos e hijas de Dios. ¿A 40 años del Concilio cómo estamos hoy?
3. Somos lo suficientemente críticos para proponer convincentemente este proyecto que requiere estar personalmente ganados para él y por supuesto desmarcarse de la dirección del antireino y de su pertenencia estructural a él. Es claro que esta sociedad nuestra en sus estructuras e instituciones no es cauce de fraternidad. Proponer realmente hoy el Reino de Dios encierra una carga tremenda de protesta y de propuesta alterna-

tiva. Predicar y vivir al Jesús del Reino tiene hoy un costo social altísimo.

4. ¿Somos una Iglesia establecida, instalada, angustiada en buscar defenderse, que pone entre paréntesis el Reino y propone a un Dios y a un Cristo sin relación al Reino y por tanto abstractos, inocuos e inofensivos?

14 de julio, 15º Domingo ordinario

Mensaje central: Dios habla a la humanidad de muchas maneras. Cuando el hombre escucha esta palabra, responde según sea la condición de su corazón, de diferentes maneras; las cuales determinaran el resultado de la palabra de Dios en su vida.

Hechos

En la vida encontramos diferentes tipos de grupos o de personas que reciben la palabra de Dios. La efectividad o resultado dependerá de la apertura al mensaje.



- Un primer tipo de personas o grupos son los que tienen sus esquemas mentales muy hechos, que por miedo a entrar en dinamismos de inseguridad se anclan en palabras, consignas, proyectos y formulaciones rebasadas por el tiempo y la sociedad. Que cuando se hace un cuestionamiento no ponen atención.

- Otro es un tipo superficial, que prefieren lo emotivo a hacer un proceso. Que quieren frutos pero sin echar raíces.
- Hay grupos y personas muy trabajadoras, visionarias, pero muy ambiciosas. Aman a Dios pero No están dispuestos a renunciar a las posesiones los bienes, el dinero, sus proyectos, etc.

Iluminación: Isaías 55,10-11; Romanos 8, 18-23; Mt. 13,1-23 (Parábola del sembrador)

La Palabra nos es dada como un mensaje de vida, como lo anuncia el profeta Isaías (lluvia que no regresa sin dar fruto). El Espíritu espera nuestra respuesta anhelante. La fe es la respuesta del hombre a Dios que sale a su encuentro y le habla. En esta respuesta a Dios, el hombre cree en El, se entrega a El. El hombre cree y se entrega a Dios con toda su persona libre y responsable. Se da en la fe un encuentro entre Dios que llama y se ofrece gratuitamente al hombre y el hombre responde con toda su persona libre y responsable en la entrega absoluta que sólo a Dios se puede dar así.

Ese encuentro reviste unas características determinadas: la fe es una gracia (como lluvia, como semilla) y es un acto humano (la tierra que la acoge, la resiste o la rechaza).

El Concilio Vaticano II en la Constitución Dei Verbum, invita a la Iglesia a acoger el mensaje de Dios, descubriéndolo siempre vivo y actual a través del mensaje de la Palabra, que descubrimos en los acontecimientos y en la Palabra de Dios.

Conversión

Cuando Dios nos habla, lo que decidirá el resultado es la condición misma del corazón del que la recibe. Hay cuatro actitudes centrales a tomar en cuenta a la luz de la parábola.

1. He aquí el sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron. Este es el que oye la palabra de Dios y no la entiende, viene el diablo y arrebató lo que fue sembrado en su corazón.
 - La tierra es dura y la semilla no penetra (corazón duro- esclerocardia).

- No le presta interés a la palabra. Cuando se predica no pone atención.
 - No entiende la Palabra. Aunque nació de agua, no ha nacido del espíritu (mis palabras son espíritu y son vida) viene y se sienta entre nosotros sin entender lo que se hace, desconectado de lo que sucede.(el hombre natural no entiende?)
 - El diablo roba la palabra de su corazón. La palabra en el no germina, por eso no hay vida en él. El efecto de la palabra es nulo. Sale igual y si se le encuentra en la calle o se le oye hablar parece mundano.
2. Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; pero salido el sol, se quemó; porque no tenía raíz, se seco. Este es el que oye la palabra de Dios, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza.
 - La tierra es aparentemente fértil; En el fondo tiene piedras que no dejan crecer a la raíz. Reciben con gozo la palabra. Emocionales. Disfrutan de la palabra de Dios y su presencia pero no mantienen su tierra.
 - Tienen piedras escondidas que impiden la madures en su vida espiritual. (Carácter, vicios).
 - Cristianos superficiales inmaduros.
 - El sol hace posible la fotosíntesis en la planta para que crezca y se haga fuerte. Cuando no tiene raíz, el sol en lugar de ayudarlo la quema. Si en pruebas renegamos es que no tenemos raíz.
 - El discernimiento y el escudriñar las escrituras quitan las piedras del corazón.
 3. Parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron. Este es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa
 - Tierra fértil con buenas posibilidades pero rodeada de estorbos. Muy trabajadoras visionarias pero muy ambiciosas.
 - Aman a Dios pero no están dispuestos a renunciar a las posesiones los bienes, los proyectos, el dinero.
 4. Y parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cual a ciento, a sesenta y a treinta por uno. Este es el que oye, entiende la palabra, y la pone por obra y da mucho fruto

- Tierra barbechada, removida, libre de piedras y espinos.
- Recibe la palabra y la deja entrar.
- Toman la palabra muy en serio y hacen a un lado todo lo que les estorbe.
- Aunque al principio no se ve el fruto, cuando se cosecha, esta es espectacular.

21 de julio, 16º Domingo ordinario

Tema central: El discernimiento como necesidad y urgencia para realizar el proyecto de Dios en la vida.

Hecho

- El tema del discernimiento sale a escena en estos últimos tiempos no tanto por sí mismo, ya que se trata de un tema tradicional en la Iglesia, sino por las dimensiones que asume en el contexto del cambio universal y rápido que invade a la humanidad.



- Las nuevas situaciones en las que se encuentra el hombre, y, por tanto, el cristiano y la misma Iglesia, son las que exigen un discernimiento más atento que se extiende hacia ámbitos cada vez más vastos y delicados.
- Hoy más que nunca se impone la necesidad de aprender a discernir. Frente a la pluralidad de nuestra sociedad y nuestra Iglesia necesitamos aprender a enfrentar conflictos con madurez.
- Continuamente se escucha hoy que el remedio de universal o la panacea se encuentra en tal o cual manera de comportarse, en tal o cual «standard»

o modelo de vida. La publicidad y los medios de comunicación nos bombardean continuamente con supuestos valores o sistemas de pensamiento considerados «hoy como los mejores». Hoy existen un sin número de «reglas» no escritas que tienen poco de cristiano y humano y a las que continuamente hay que plegarse en detrimento de la propia conciencia.

- La realidad está presentando continuamente acontecimientos que pueden ser leídos o desde la perspectiva del «mundo» (con sus tres ídolos: el tener, el poder y el placer) o desde la Palabra de Dios.

Iluminación: Sabiduría 12,13.16-19; Rom. 8,26-27; Mt. 13,24-43

Ya el libro de la Sabiduría nos invita a vivir en la «justicia y soberanía universal». Enseñas a tu pueblo para que discierna «que el justo debe ser humano». Así en Romanos al presentar el himno al hombre nuevo, insiste en que este es el que «escucha

al Espíritu en su interior que habla con gemidos inenarrables». Para en el evangelio a través de las parábolas, invita al discípulo a distinguir las presencias y modos de Dios en la historia.

Es decir, la liturgia de hoy nos invita a no vivir de hacer una simple consulta, ni de seguir prudente opinión sino de tener la firme voluntad de comprometerse con lo que Dios vaya revelando, vaya manifestando aunque sea algo que me resisto a poner en práctica o que hiere mi susceptibilidad. Es que se trata de buscar y hallar la voluntad de Dios y no

de reafirmarse en mis caprichos o autosugestiones.

La Constitución del Vaticano II *Gaudium et Spes* invita en el n.4 a la Iglesia «Para cumplir su misión, es deber permanente de la Iglesia escutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio (...) responderá a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura (...) es necesario, por ello, conocer y comprender el mundo en que vivimos,

sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza». Hace 40 años, el Concilio marcó el camino y el modo para discernir teológicamente la presencia de Dios en la historia.

Conversión

En nuestros discernimientos

1. ¿Sabemos escuchar y escuchar al Espíritu o vivimos en el autoengaño? Necesitamos conscientemente buscar sólo la acción del Espíritu y centrar en él toda mi vida. Debo renunciar a mis caprichos, ponerme en las manos del Padre, descubrir cuáles son mis condicionamientos, vaciarme de mi propio yo y dar cabida a la propuesta de Jesús (el Reino).
2. ¿Somos verdaderos? Hoy en día es muy difícil «ser verdadero» ya que hay mucha mentira, mucho engaño. Se dan muchos análisis ingenuos de la realidad o cada acontecimiento es tan complejo que desconcierta y es difícil de comprender con la verdad. Hay que hacer «ejercicios de verdad» tratando de eliminar las dicotomías en la vida, evitando el autoengaño y siendo honesto conmigo y con los demás. Todo eso favorecerá el discernimiento.
3. ¿Buscamos la libertad? Tenemos muchas esclavitudes que debemos descubrirlas y eliminarlas: el seguir solo mi personal criterio; mi pasión dominante; el guiarme por simpatías y antipatías; el observar la ley destruyendo a la persona; el dejarme dominar por el medio ambiente con sus criterios de eficacia, poder, placer, amenazas, producir, el qué dirán, etc. La libertad es una conquista paciente. El proceso de liberación exige gran humildad. Por eso el camino del discernimiento no es una opción dentro de la vivencia del Evangelio, es simplemente una actitud evangélica, practicada por quienes son fieles a Dios.
4. ¿Hacemos discernimientos responsables? La responsabilidad exige hablar con claridad; respetar la misión de cada uno y no usurparla; comprometerse con el discernimiento hasta las últimas consecuencias y eliminar todo aquello que me impide asumir mis responsabilidades.

28 de julio, 17^o Domingo ordinario

Iluminación: 1 Reyes 3,5-13 Rom. 8,28-30 Mt. 13,44-52

Uno de los rasgos fundamentales que Jesús nos presenta del reino de Dios es su carácter de evangelio, es decir, verdadera buena noticia. Y el pasaje del evangelio que leemos hoy nos lo confirma: es un regalo de Dios, un tesoro valioso que despierta nuestro entusiasmo y generosidad, al que vale la pena consagrarle toda la vida.

Sin embargo con el paso del tiempo se fue metiendo dentro de la iglesia una mentalidad farisea que acentúa el enfoque legalista de la obligación. Según eso Jesús habría venido a promulgar una ley y a fijar las condiciones que nos permitirían entrar al cielo, y las autoridades de la iglesia serían las encargadas de hacer cumplir ese reglamento, de una manera más o menos impositiva. Esta era una mentalidad bastante difundida antes del Vaticano II.

El concilio, como lo deseaba Juan XXIII, abrió la ventana para que entraran otros aires, más fieles al espíritu del evangelio. La declaración sobre la libertad religiosa recuerda ese carácter de opción libre que Jesús dio a la invitación para seguirlo. Y la constitución sobre la iglesia en el mundo actual comienza con este párrafo lleno de inspiración. «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres... son a la vez... de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón... son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de salvación para comunicarla a todos... se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia».

Este proyecto, que es un eco actual de la proclama de Jesús en la sinagoga de Nazaret, ha renovado muchos sectores de la iglesia dándole profundidad y amplitud al servicio que quieren dar a Dios y a su pueblo. No simplemente en actos de culto desligados de la vida y hasta rutinarios, sino en toda una labor de

amor y justicia que abarca todos los ámbitos de la sociedad, como claramente lo va tratando la *Gaudium et Spes*: matrimonio y familia, progreso cultural, actividad económico-social y política.

Conversión

1. ¿Crear en Jesús es algo que realizamos con entusiasmo o una obligación que nos ata y hasta amarga?
2. ¿Nos impulsa esta fe a comunicarla a los demás con nuestras acciones y palabras?
3. ¿Abarca nuestra fe todos los ámbitos de nuestra vida e impulsa a nuestros grupos de iglesia a trabajar por la justicia que Jesús anhela para los más pobres y necesitados?

4 de agosto, 18º Domingo ordinario

Tema central: Jesús vino para que tengamos vida y vida en abundancia, por eso se preocupa por darnos el alimento que requerimos para ello.

Hecho

- Aunque ha aumentado la riqueza de nuestro país, su distribución es sumamente injusta, de manera que cada vez son más numerosos los que viven en la pobreza (50 millones con grandes limitaciones) e incluso en la «pobreza extrema» (20 millones que ni siquiera alcanzan la «canasta básica»).
- Por lo anterior son muchos los millones de mexicanos que viven en la desnutrición permanente; también en las ciudades, pero sobre todo en el campo y más entre los pueblos indígenas. Y la desnutrición es campo propicio para que las enfermedades tengan más fuerza.
- En el mercado de abastos de la ciudad de México diariamente se tiran toneladas de alimentos que las familias de escasos recursos van a pepear medio a escondidas.
- Muchos de los que participamos en la cena de Jesús, nos contentamos con comulgar con el cuerpo eucarístico de Cristo, sin preocuparnos por comulgar también con el Cristo presente en tantos hermanos nuestros hambrientos y desnutridos.
- En varias parroquias y organizaciones católicas se han organizado comedores populares, distribu-

ción de despensas y grupos de soya para atender esta necesidad básica.

Iluminación: Is. 55,1-3 Rom. 8,35. 37-39 Mt. 14,13-21

Jesús nos dice que el fin fundamental de su misión es comunicarnos vida en abundancia, traer buenas noticias a los pobres, enfermos y oprimidos. La vida que Jesús nos trae integra tanto los aspectos corporales como los espirituales. Así nos enseña a pedir el pan nuestro de cada día. Y en el evangelio de hoy invita a sus discípulos a alimentar a las multitudes y él mismo toma la iniciativa para realizarlo queriendo contar con la colaboración de los otros. Pero es importante notar que no dice el pan mío, sino el nuestro. No se trata solamente de comer, sino más profundamente de compartir. Y así en el pasaje de las tentaciones nos advierte que «no sólo de pan vive el hombre» (el pan es indispensable, pero no basta), sino que hay que escuchar también la palabra de Dios que nos enseña el amor fraterno: «en esto conocerán que son mis discípulos, en que se aman unos a otros».

La multiplicación de los panes atiende al hambre de los que seguían a Jesús, y es símbolo también de la eucaristía, del sacramento de la cena de Jesús. Nos invita a unirnos también en la celebración sacramental. Así hay una vinculación profunda entre ambas. No podemos simplemente comer o dar de comer, sino que tenemos que abrir más a fondo nuestros corazones, y también reconocer expresamente a Jesús nuestro hermano mayor. Pero tampoco podemos contentarnos con ir a misa o celebrar la eucaristía, si esta celebración no nos impulsa a compartir en la vida diaria, en particular con los más necesitados que —como recordamos en los hechos arriba mencionados— actualmente en nuestro país, y en otras muchas partes del mundo, no cuentan con lo suficiente para nutrirse bien.

El Vaticano II, en su constitución *Gaudium et Spes*, insiste en esta dimensión fundamental del ser cristiano, particularmente al tratar en el capítulo tercero de la segunda parte, de nuestra participación en la vida económico-social. Pero desgraciadamente no recordamos suficientemente esta enseñanza en la vida ordinaria de nuestra iglesia.

Conversión

1. Si tenemos el cuidado de participar en la eucaristía y de comulgar en ella ¿recordamos también el mandato de Jesús de «darles de comer», de comulgar también con los alimentos cotidianos con nuestros hermanos más necesitados.?
2. Si colaboramos con quienes luchan por la alimentación compartida —y la justicia en general— ¿buscamos la manera conveniente para invitarlos a participar también en una eucaristía fraterna?



11 de agosto, 19^º Domingo ordinario

Tema central: Somos verdaderamente hijos de Dios. Su amor debe quitar de nosotros todo miedo a él. Consiguientemente toda autoridad que gobierne infundiendo miedo no es según lo que Dios quiere.

Hecho

Es frecuente que los hijos tengan miedo a sus papás

- Porque los papás se sienten dueños de sus hijos y no les toleran que no se porten en todo y hasta el último detalle como ellos quieren.
- Porque los educan a base de castigos y a veces premios. Y con eso se evitan que la educación sea a través de la relación personal de padres e hijos en la familia.
- Porque no les dedican tiempo expreso y favorable a sus hijos. Sólo lo que les queda, cuando ya están cansados y en poca disposición para hacerse a lo que los hijos desearían.
- Porque los hijos ven, en casos, que los papás son duros e injustos para con las mamás. Y esto se agrava si el papá se emborracha.
- Por otros motivos conocidos más de cerca por el párroco o sacerdote respecto de su feligresía.

También es frecuente que los súbditos tengan miedo a sus autoridades

- Los policías no causan precisamente simpatía, sino temor.
- Presentarse ante autoridades no es una experiencia placentera. A veces cuesta trabajo encontrar quien lo quiera hacer.

- El poder consiste en que otros hagan lo que uno quiere. Y eso se consigue o exigiendo por la fuerza u ofreciendo un bien que se temerá perder si no se cumple con la voluntad de quien dio el mandato.
- Y otros ejemplos que quizá estén cercanos a la comunidad presente.

Ante alguien muy poderoso, o que simplemente tenga más poder que uno mismo, la reacción natural es la de miedo. El poder es visto precisamente como la capacidad de causar mal o daño y por eso es bueno mantenerlo propicio cumpliendo lo que desea, o por lo menos no contradiciéndolo no vaya a ser que ejerza su poder y cause dolor, incomodidad o prive del trabajo o de los privilegios que se tengan.

El que tiene poder por su parte sabe que consigue que los que le están subordinados porque le tienen miedo, o respeto (que puede ser una forma de llamar al miedo) o porque les ha prometido un bien que temerán perder.

Una vez entró a gatas un tío a la casa de sus sobrinos pequeños para no asustarlos con su tamaño. Era consciente de que la reacción instintiva al poder (en el caso el gran tamaño) es la de miedo.

Iluminación: 1 Reyes 19,9.11-13; Rom. 9, 1-5; Mt. 14,22-33

El mensaje central de este domingo puede expresarse en unas palabras de la oración: «Dios eterno y todopoderoso, a quien confiadamente podemos llamar ya 'Padre nuestro'...» O sea, que el poder de Dios consiste no en que se nos impone, sino en que nos

ama como el mejor de los padres. Pensemos en el padre ideal, en el concepto y figura del padre como debería ser: quien proporciona los medios de vida a sus hijos en y por la cercanía del amor. Es probablemente más cercano a lo que debería ser también el padre lo que es la mamá. Quien da incondicionalmente alimento, protección y en la base, cariño, amor. Dios es padre-madre, todo amor y todo cariño.

El Concilio Vaticano II primero habla de la Iglesia como Pueblo de Dios que de las autoridades en ella. Primero somos hijos de Dios y hermanos entre nosotros en la Iglesia (y en nuestro ser humanos en el conjunto de la humanidad). Después vienen todas las demás relaciones humanas; después de la de fraternidad, de la de ser hermanas y hermanos.

La lectura del antiguo testamento nos muestra que Dios pasó ante el profeta Elías, pero no en las figuras que dan miedo, no en el huracán, no en el terremoto, no en el fuego, sino en la brisa suave. Nuestro Dios no produce terror sino que despierta cariño.

En la segunda lectura Pablo siente que quisiera sacrificarse por los Israelitas —su pueblo— verdaderos hijos de Dios, pues a ellos pertenece la adopción filial.

En el Evangelio leemos que en medio de la tormenta en el lago, los discípulos vieron venir a Jesús y los atemorizó y hasta pensaron que era un fantasma. Pero sus palabras son de quitar el miedo: «Tranquilícense; soy yo». En quien ponemos nuestra confianza. Pedro así lo entiende y fiado en él se lanza a las aguas. Pero vuelve a sentir el miedo. No tiene fe en el amor de Jesús. Y el Señor se la restituye dándole el brazo.

Conversión

1. Si Dios es verdaderamente nuestro padre-madre amoroso, debemos desterrar de nuestra relación con él todo miedo.
2. Ser perfectos como nuestro Padre Dios es perfecto significa que buscaremos desterrar de nuestras relaciones humanas el miedo: que no queramos que nos teman los que de alguna manera dependen de nosotros; ni tengamos miedo a aquellos de quienes en alguna forma dependemos.

15 de agosto fiesta de la Asunción de María

Tema central: María nos invita a unir la alabanza a nuestro Dios con la preocupación por la justicia social.

Hecho

- Muchos católicos que profesan una devoción a la Virgen María más o menos intensa no se fijan en las últimas estrofas del Magnificat que proclaman una exigencia de justicia social.
- Muchas veces cuando se organiza la fiesta patronal o la festividad mariana (ahora en particular la de la Asunción de María) se incluyen sacramentos, convivencias, castillos y cohetes; pero pocas veces se incorporan la preocupación por «los hambrientos» y «los humillados».
- Muchos de los que luchan por la justicia en diversos ámbitos, incluso siendo católicos, no sienten en su lucha la presencia de Dios y de la Virgen.
- Hay algunas organizaciones que encuentran en su amor a Cristo y María un impulso para perseverar en la difícil labor en favor de los «hambrientos y humillados».

Iluminación: Apo. 11,19; 12, 1-6.10, 1Cor. 15,20-27 Lc. 1,39-56

El cántico de María es un himno muy hermoso y lleno de espíritu cristiano integral. Abre con una alabanza jubilosa a Dios por lo que él ha realizado en favor de sus hijos y de todo su pueblo representados en María. Lleva a cabo aquello que repetimos en los prefacios «en verdad es justo y necesario», al mismo tiempo agradece de corazón y hace más plena la salvación que ha recibido.

Ordinariamente se piensa que el motivo de la alabanza de María a Dios se queda en que ella ha sido escogida como la madre de Jesús, con toda la «gloria» que eso conlleva. O quizá remarcando el carácter virginal de su maternidad. Sin negar lo que eso tiene de fundamento, el cántico de María va más allá: proclama la vinculación que tiene la obra salvadora realizada por Dios con «el derribar a los poderosos y exaltar a los humillados... saciar a los hambrientos y despojar a los adinerados».

Esta parte de su cántico está ahí desde siempre y, sin embargo, la repetimos sin caer en la cuenta de lo que estamos pronunciando. El mismo concilio Vaticano II que en *Gaudium et Spes* nos exhorta ampliamente a un trabajo por la justicia en todos los ámbitos de la vida social, no recalca estas palabras del himno mariano. Solamente después se ha ido recuperando la conciencia de su profundo significado, y ya en su encíclica *Marialis Cultus* Paulo VI señala que María no es una mujer resignadamente pasiva, sino que exige justicia, e igualmente lo hacen Juan Pablo II y el documento de Puebla.

Así en su *Magnificat* María nos invita tanto a la alabanza religiosa como a la lucha por la justicia; tanto a reconocer, gozar y agradecer el don recibido como a continuar la tarea ardua que ese don incluye. Las maneras de buscar la integración de estos dos aspectos indispensables de la fe cristiana pueden variar. Sea en la vida ordinaria, y también —como insinúa en la presentación de los hechos— con ocasión de las fiestas religiosas; que, sin perder su carácter festivo y agradecido, han de incluir elementos en favor de los desprotegidos tanto a lo largo de su preparación como en su realización.

Conversión

1. ¿Somos conscientes de los distintos aspectos del espíritu y la personalidad de nuestra madre María? ¿De cuáles nos acordamos más y cuáles no tenemos tan presentes?
2. ¿Cómo podemos consolidar aquello que en la práctica ya va bien? Y ¿cómo corregir lo que anda falto en mayor o menor medida?

18 de agosto, 20º Domingo ordinario

Tema central: El amor y los cuidados de Dios son para todos los humanos. Escogió al antiguo pueblo de Israel para que su experiencia religiosa de ser pueblo de Dios fuera luego la de todos los pueblos.

Hecho

Antes de que en la familia los papás o las mamás tengan sus consentidos, aman a todos sus hijos fundamentalmente por igual.

- Una madre o un padre responsable ama y cuida a sus hijos simplemente porque son sus hijos. Los han amado desde antes de conocerlos. Las mayo es o menores simpatías vienen después como resultado del trato mutuo.
- Es difícil que una mamá o un papá reconozca que siente preferencia y trata mejor a unos hijos que a otros. Es algo que suele suceder, pero la renuencia a admitirlo es que saben que en el fondo el amor que les tienen a todos es por pura gratuidad, no depende de cómo se porten con ellos ni de cómo se porten los hijos con sus padres.

Al elegir un gobernante propuesto por un partido, lo que se espera de él y le toca es gobernar para todos y no sólo para los del partido que lo propuso.

En la democracia como la vivimos hay ciertos ideales que se van reconociendo como logros de ella. Hay también realizaciones, unas cercanas y otras lejanas o aún opuestas a ellas. El ideal es que el gobernante mire por el bien común sin aplastar a las minorías. Que gobierne según un proyecto de país pero para todos y promoviendo los derechos humanos de los grupos y personas todas.

Quien es elegido para un cargo en el gobierno o en la conducción de un organismo social sufre continuamente la tentación de utilizar ese cargo más para sus intereses o los de su grupo que para servir a todos.

Muy probablemente podemos aludir a ejemplos cercanos de personas que comenzaron dando servicios de los que luego se aprovecharon al menos parcialmente en beneficio de unos pocos. Se pierde la apertura del corazón y de la mente para ver por todos y se estrechan los horizontes a sólo un determinado grupo. En una escuela, en los mismos organismos parroquiales, en los grupos que se han formado para conseguir beneficios comunitarios, para divertirse...

Al señalar situaciones concretas nos hemos de examinar a nosotros mismos y preguntarnos si nuestra predicación es verdaderamente un servicio a la comunidad que nos escucha para su mejor convivencia eclesial y social o si también nosotros mismos hemos caído en la tentación de atender a intereses de un grupo más que a los de los pueblos a quienes servimos.

Iluminación: Is 56, 1.6-7; Rom. 11,13-15.29-32; Mt. 15,21-28

Dos decretos del Vaticano II nos impulsan a que no limitemos nuestra visión a sólo los de nuestra iglesia. *Dignitatis Humanae*, sobre la libertad de conciencia y *Ad Gentes* sobre las misiones.

Isaías nos hace ver de parte del Señor que todo el que de hecho ama y sirve al Señor haciendo la justicia, incluso si no es del pueblo (por ser extranjero) es amorosamente aceptado. «porque mi templo será la casa de oración para todos los pueblos».

Pablo se ha dirigido a los no judíos una vez que en su experiencia ha sido que en su conjunto los de su pueblo han rechazado a Jesús. Y sabe y espera que también ellos se convertirán. Todos hemos sido pecadores y, antes de eso, perdonados y amados por Dios. Todos; no sólo el pueblo escogido.

Y la escena del Evangelio muestra dramáticamente el triunfo de la fe de la mujer extranjera ante una primera renuencia de Jesús de atender a quien no es oveja de Israel. Una enseñanza del evangelista Mateo para que se agrande y universalice la visión de su comunidad.

El amor de Dios es universal, para todos, sin acepción de personas dado que es previo incluso a la misma existencia de aquéllos a quienes ama. Y por amor ha creado a todos y cada uno de los individuos y pueblos. Pero éstos, en la historia, se han portado en contra de los designios y planes de Dios de que todos seamos y vivamos como hermanos. Ante esta realidad histórica Dios opta por las víctimas en contra de los victimarios. Esa es la opción por los pobres, por la que se ha de realizar el amor verdaderamente universal.

Conversión

1. Examinarnos si excluimos a alguno o a alguna categoría de seres humanos de nuestro amor. Nuestras autoridades han excluido a los in-

dios al convertirlos en objeto de la atención del gobierno negándoles el ser sujetos de ellos mismos, al igual que todos los demás.

2. ¿Nos sentimos como iglesia «del pueblo elegido» de manera que veamos hacia abajo a los no católicos?
3. Hay otras categorías de humanos que quizá excluimos además de los indios y los no católicos. ¿Qué pensamos y cómo nos portamos respecto de quienes ni piensan ni viven como nosotros? Los mayores respecto de los jóvenes y al contrario; los hombres respecto de las mujeres; respecto a los enfermos de SIDA; a los de otro barrio o pandilla...
4. Pero no confundir el amor previo e incondicional y gratuito, como el de Dios, con el no reaccionar ante las acciones injustas. No confundir el amor incondicional de una mamá con permitir cualquier cosa al hijo egoísta, injusto o descarriado. No confundir el amor incondicional con el dejarse atropellar, según veamos que Dios opta por las víctimas sin dejar de amar a víctimas y victimarios. ☞

Amigos, colaboradores y miembros del Centro de Reflexión Teológica (CRT) hemos tomado la iniciativa de que uno de los próximos números sea una celebración de los 75 años de vida del P. Luis del Valle. Artículos que traten sus principales preocupaciones y aportaciones respecto al método teológico, a la eclesiología, a la antropología teológica, o a lo que a sus alumnos o quienes lo han tratado les parezca. O testimonios sobre lo que se quiera decir con esta ocasión.

Esta es una iniciativa que nació de fuera del CRT, (concretamente de un grupo de ayuda de unos a otros al que asisten, entre otros, el Centro de Estudios Ecuménicos, el Centro Antonio de Montesinos, la Pastoral juvenil de El Altillio...) y que lógicamente fue comunicada al mismo centro. Su realización será coordinada por «Luis Arturo García Dávalos» altillio@avantel.net, por «Beatriz Eugenia Becerra» betyb2@LatinMail.com y por «Male Cubas» christus@sjsocial.org

Nuestro próximo número

Julio-Agosto

Hemos pospuesto para el próximo número lo que habíamos anunciado para el presente: Laicos y laicado en la iglesia y en la sociedad civil. Laicos en el sentido de ser conscientemente miembros de la iglesia; por tanto de participar de la misión de la iglesia.

¿Cómo participa «el(la) laico» en la misión de la iglesia? Esta es una de las inquietudes que subyacen ahora a toda profundización en el ser y el quehacer del laicado en la iglesia.

Cuando el auge de la Acción Católica Las y los laicos eran considerados como la mano larga de la Jerarquía. Participaban de la misión de la iglesia como complementos y ejecutores de la jerarquía. Su misión eclesial se consideraba mediada por la misión de los jerarcas (obispo, párroco y asesor nombrado).

Lo anterior se encuadra en la teoría de las potestades. La identidad laical se describe negativamente: Miembros de la iglesia que no tienen ni la potestad de orden ni la de jurisdicción. El Vaticano II oficializa otra manera de considerar al laicado. Todos, sin distinción de adulto o niño, varón o mujer, de una raza o de otra, con un cargo o con otro formamos por igual el pueblo de Dios. En ese pueblo hay diversidad de carismas, ministerios (o servicios). Y por tanto la distinción entre laico y no laico no viene del grado de participación en la misión de la iglesia, sino de los servicios que ejerce.

En otro número echaremos una mirada al Concilio Vaticano II, cómo hemos vivido sus principales directrices, dado que en este año se cumplen 40 años de su inauguración.

Pagos

Moneda Nacional

Hacer un depósito para abonar nuestra cuenta: Banca Serfin, sucursal 35, N°: 0900-7469522 a nombre de Centro de Reflexión Teológica A.C. (le pedimos que nos envíe copia del depósito junto con una copia del cupón de renovación por fax).

Mandar giro postal o bancario a nombre del Centro de Reflexión Teológica A.C., Apdo. Postal 21-272 Coyoacán 04021 México, D.F.

Dólares

Enviar cheque o giro bancario avalado por un banco estadounidense a nombre de Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Importante

Envíe una copia del cupón de renovación con el comprobante del pago para que sepamos de quien es la suscripción a renovar.

¿Cómo escuchar al Espíritu?

¿Cuál es la prisa?

¿Te atacan las sectas?

¿Valió la pena?

17 días de la Iglesia Latinoamericana

Apocalipsis

Cantemos en comunidad

Catecismo en comunidad

Comentarios al Evangelio de Marcos

Con Dios y con los pobres

Chiapas. Buena nueva a pesar de todo

De la tragedia a la esperanza

Dinámicas

Dios es bueno

Dios y los obreros

El agro mexicano ¿siempre lo mismo?

El camino de las comunidades

El Dios de Jesús

El Dios de Jesús, destructor de todos los ídolos

El Nuevo Testamento

El Padre Pro, marlín

El rostro indio de Dios

El sermón del monte (#4)

Engrandecer el corazón de la comunidad

Espiritualidad de la liberación

Esto es un grito

Fe y Vida

Galilea año 30

Guía para el catequista

Historia de un gran amor

Humanidad en lo no humano

Indicadores de la modernidad

Itinerario espiritual en la opción por los pobres

Jesucristo liberador

Jesús. Manual para leer el Ev. de Mc

Jesús Hombre en Conflicto

Jesús interpreta las escrituras

La aventura de un cristiano

La buena noticia desde la mujer

La espiritualidad de la Nueva Ev.

La formación de la Nueva Ev.

La Nueva Evangelización hacia la Civil del A.

La voz de los desplazados (disco compacto)

Lectura orante de Biblia

Lectura profética de la historia

Liturgia del pueblo creyente

Los comienzos del camino

Los pobres y los neoliberales

Malabareando

María en el evangelio liberador

Nepantla

Para vivir el mensaje de Guadalupe

Pequeño vocabulario de la Biblia

Pers. Lat. de San Juan de la Cruz

Preparar el corazón

Recetas catequéticas

Sabiduría y poesía del pueblo de Dios (#1)

San Andrés

San Marcos

Seguir a Jesús: Los evangelios (#13)

Taller de Vida y Espiritualidad

Tu Palabra me da vida (# 6)

B. Ameche 60.00

C. Rodríguez 42.00

F. Azuela 12.00

J. Marins y equipo 39.00

Frei Betto 13.50

M. Morales 100.00

D. de Cuernavaca 83.00

B. Ameche 16.00

J. Mateos 46.00

J. Jiménez 33.00

CRT 8.00

Auerbach/Rodríguez 83.00

J. Marins 270.00

J. L. Caravias 57.20

C. Rodríguez 30.80

J.F. Cortes 76.00

J. Saravia 60.00

J. L. Caravias 76.00

J. Peña 31.00

J. Saravia 75.00

F. Azuela 18.00

Varios 111.00

J. Mateos 60.00

F.J. Ali Modad 83.00

Vigil/Casaldáliga 54.00

C. Rodríguez 76.00

A. Méndez 23.00

C. Bravo 80.00

B. Ameche 55.00

R. Falla 55.00

L. García Orso 54.00

R. Mora 90.00

J. Mendoza 46.00

J. Sobrino 140.00

A. Méndez 38.00

C. Bravo 140.00

J. Saravia 69.00

I. Tellechea 42.00

A. Méndez 49.00

C. Maccise 54.00

CLAR 76.00

A. González 46.00

Coro de Acteal 140.00

CRB 38.00

CRB 97.00

F. Azuela 20.00

J. Saravia 46.00

Coedición 31.00

D. Fernández 90.00

S. Mier 53.00

J. Garibay 200.00

A. Méndez 23.00

W. Guen 53.00

C. Maccise 40.00

L. Valdéz 69.00

B. Ameche 55.00

CRB 92.00

CRT 50.00

M. Morales 76.00

CRB 100.00

Ernesto Martínez 180.00

J. L. Caravias 60.00

Ofrecemos 20% de descuento a nuestros clientes

Cursos de Verano 2002

Centro Reflexión Teológica

Teológico Pastoral

Básico

Julio 8 al 12
Julio 15 al 19
Julio 22 al 26
Julio 29 al 2 de agosto

Cristología
Análisis de la realidad
Biblia
Pastoral de Ceb's

Cíclico

Julio 8 al 12
Julio 15 al 19
Julio 22 al 26
Julio 29 al 2 de agosto

Biblia
Análisis de la realidad
Antropología
Evangelización y Liberación

Horario: de 9:00 a 13:30 hrs.

Actualización educativa desde la pedagogía ignaciana

Curso: Formación integral de los alumnos
desde la pedagogía ignaciana

Del 22 al 26 de julio

Horario: de 16:00 a 20:00 hrs.

Informes CRT

Tel.: 55 59 61 55

55 59 61 56

Fax: 55 59 54 84

✱ ✱ Maíz ✱ ✱

Que para todos haya siempre:

pan para iluminar la mesa,
educación para aliviar la ignorancia,
salud para espantar la muerte,
tierra para cosechar futuro,
techo para abrigar la esperanza,
trabajo para hacer dignas las manos,
utopía y fortaleza para darle sentido,
fidelidad y ternura a la Vida!

Tomado de una tarjeta zapatista
con agregados de Rebeca González

